



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Año 2003

VII Legislatura

Núm. 231

PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. D.^a LUISA FERNANDA RUDI ÚBEDA

Sesión plenaria núm. 212

celebrada el miércoles, 5 de marzo de 2003

	<u>Página</u>
ORDEN DEL DÍA:	
Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento:	
— Comparecencia del Presidente del Gobierno, a petición propia, ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre la situación internacional en relación con Irak. (Número de expediente 210/000045.)	11745
Preguntas	11793
Interpelaciones urgentes:	
— Del Grupo Parlamentario Socialista, sobre posición del Gobierno en la crisis de Irak. (Número de expediente 172/000254.)	11817
— Del Grupo Parlamentario Mixto, sobre los planes del Gobierno para solventar, adecuadamente, los problemas que se están produciendo en el ámbito de las infraestructuras públicas en Aragón. (Número de expediente 172/000256.)	11822

— Del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), sobre las medidas de carácter general que piensa adoptar el Gobierno para mejorar la red ferroviaria en Cataluña. (Número de expediente 172/000257.)	11827
--	--------------

SUMARIO

Se reanuda la sesión a las cuatro de la tarde.

Página

Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento	11745
--	--------------

Página

Comparecencia del presidente del Gobierno, a petición propia, ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre la situación internacional en relación con Irak	11745
--	--------------

El señor presidente del Gobierno (Aznar López) comparece de nuevo ante la Cámara, a petición propia, para informar una vez más de la acción del Gobierno en la crisis de Irak. Recuerda el último debate celebrado sobre el mismo tema hace dos semanas, en donde expuso el consenso alcanzado por el Consejo Europeo, que hizo suyo mayoritariamente este Congreso de los Diputados, en el sentido de que la resolución 1441 tenía que ser cumplida, que Irak se tenía que desarmar y cooperar de forma inmediata, plena y activa y que Irak tenía la última oportunidad de solucionar pacíficamente la crisis. Asimismo afirmaba entonces que la unidad y la firmeza de la comunidad internacional y el fortalecimiento militar resultaron esenciales para lograr la vuelta de los inspectores y que esos factores seguirían siendo esenciales para conseguir la plena colaboración de Irak. El Gobierno, dice, sigue trabajando conforme a los mismos principios que están inspirando su acción desde el primer momento: en primer lugar, trabajar por una paz con seguridad y duradera; segundo, el imprescindible cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad; tercero, Irak debe desarmarse en cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas, bajo advertencia de graves consecuencias; cuarto, la comunidad internacional debe cooperar para afrontar la amenaza del terrorismo y evitar que grupos terroristas lleguen a hacerse con armas de destrucción masiva; y quinto, las Naciones Unidas deben ser el foro

donde la comunidad internacional trabaje por la seguridad mundial, afrontando y resolviendo esta crisis actual y las que en el futuro se puedan presentar. Explica las entrevistas que ha mantenido con diferentes jefes de Estado y de Gobierno, entre los que existe un amplio consenso acerca de la necesidad urgente de resolver la crisis y la certeza de que esto sólo se puede producir mediante el desarme de Sadam Husein y la acción firme de la comunidad internacional. La comunidad internacional, añade, está unida en torno a la resolución 1441, como lo están la Unión Europea, la Alianza Atlántica y la Liga Árabe, que la han apoyado expresamente. A continuación explica la propuesta de resolución que ha presentado España, junto con Estado Unidos y el Reino Unido, el 25 de febrero, para que la comunidad internacional pueda certificar lo que a fecha de hoy sigue siendo desgraciadamente una realidad, que es el incumplimiento por parte del régimen iraquí de la resolución 1441 y de sus obligaciones de desarme. Tras dar cuenta de las armas de destrucción masiva con que cuenta el gobierno de Irak, anuncia a la Cámara que la Comisión interministerial para la coordinación de planes de ayuda humanitaria en el exterior, bajo la presidencia del vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de Economía, y con los ministros de Asuntos Exteriores y de Hacienda, ha puesto en marcha la respuesta al llamamiento para la colaboración humanitaria realizado por el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan. Finalmente expresa su convencimiento de que la paz aún es posible, que depende única y exclusivamente de la voluntad de Sadam Husein, y asegura que el Gobierno se ha atendido desde el comienzo de esta crisis al espíritu y a la letra de las resoluciones de las Naciones Unidas, porque la legalidad y el derecho internacional deben ser los vehículos para la paz, la estabilidad y la prosperidad en el mundo. Una visión miope de las circunstancias, dice, puede hacer que no nos enfrentemos hoy al riesgo actual y dejemos crecer la crisis poniendo en mayor riesgo la paz, la seguridad y el orden internacional que todos queremos defender, prolongando asimismo el sufrimiento de los iraquíes bajo la dictadura de Sadam Husein.

Interviene el señor Rodríguez Zapatero, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista.

Contesta el señor presidente del Gobierno.

Replica el señor Rodríguez Zapatero.

Y duplica el señor presidente del Gobierno.

Interviene el señor Trías i Vidal de Llobatera, en nombre del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió).

Contesta el señor presidente del Gobierno (Aznar López).

Replica el señor Trías i Vidal de Llobatera.

Y duplica el señor presidente del Gobierno.

Interviene el señor Llamazares Trigo, en nombre del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida.

Contesta el señor presidente del Gobierno (Aznar López).

Replica el señor Llamazares Trigo.

Y duplica el señor presidente del Gobierno.

Interviene el señor Anasagasti Olabeaga, en nombre del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV).

Contesta el señor presidente del Gobierno (Aznar López).

Replica el señor Anasagasti Olabeaga.

Y duplica el señor presidente del Gobierno.

Interviene el señor Mauricio Rodríguez, en nombre del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria

Contesta el señor presidente del Gobierno (Aznar López).

Replica el señor Mauricio Rodríguez.

Y duplica el señor presidente del Gobierno.

Intervienen los señores Vázquez Vázquez, Núñez Castain, Puigcercós i Boixassa, Saura Laporta, la señora Lasagabaster Olazábal y el señor Laborde-ta Subías, en nombre del Grupo Parlamentario Mixto.

Contesta el señor presidente del Gobierno (Aznar López).

Replican los señores Vázquez Vázquez, Núñez Castain, Puigcercós i Boixassa, la señora Lasagabaster Olazábal y el señor Laborde-ta Subías.

Y duplica el señor presidente del Gobierno.

Interviene el señor De Grandes Pascual, en nombre del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso.

Cierra el debate el señor presidente del Gobierno (Aznar López).

Página

Preguntas 11793

Página

Del Diputado don Gaspar Llamazares Trigo, del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, que formula al Excmo. Sr. Presidente del Gobierno: ¿En qué grado participará España en la posible guerra contra Irak? (Número de expediente 180/001757.) 11793

Página

Del Diputado don José Luis Rodríguez Zapatero, del Grupo Parlamentario Socialista, que formula al Excmo. Sr. Presidente del Gobierno: ¿Qué posición va a mantener España en la próxima reunión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas? (Número de expediente 180/001759.) 11794

Página

Del Diputado don Jesús Caldera Sánchez-Capitán, del Grupo Parlamentario Socialista, que formula al Excmo. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno, Ministro de la Presidencia y Portavoz del Gobierno: ¿Mantiene el Gobierno su posición de implicar a España en una intervención militar en Irak? (Número de expediente 180/001760.) 11795

Página

Del Diputado don Manuel Marín González, del Grupo Parlamentario Socialista, que formula al Excmo. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno, Ministro de la Presidencia y Portavoz del Gobierno: ¿Por qué ha roto el Gobierno el frágil consenso de mínimos alcanzado por la Unión Europea en el Consejo Extraordinario de Bruselas? (Número de expediente 180/001761.) 11796

	Página		Página
Del Diputado don Rafael Estrella Pedrola, del Grupo Parlamentario Socialista, que formula al Excmo. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno, Ministro de la Presidencia y Portavoz del Gobierno: ¿Por qué prefiere el Gobierno el alineamiento con los Estados Unidos a la colaboración y coordinación de su actuación en el Consejo de Seguridad con los demás miembros de la Unión Europea en desarrollo de la PESC? (Número de expediente 180/001762.)	11797	Del Diputado don Salvador Sanz Palacio, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, que formula al Gobierno: ¿Qué medidas piensa adoptar el Gobierno para potenciar las relaciones comerciales con los países que entrarán en la Unión Europea? (Número de expediente 180/001771.)	11802
	Página		Página
De la Diputada doña Delia Blanco Terán, del Grupo Parlamentario Socialista, que formula al Excmo. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno, Ministro de la Presidencia y Portavoz del Gobierno: ¿Cuál ha sido la respuesta del Gobierno español al llamamiento del alto comisionado de Naciones Unidas para los refugiados solicitando fondos para los futuros refugiados iraquíes? (Número de expediente 180/001766.)	11798	Del Diputado don Federico Souvirón García, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, que formula al Gobierno: ¿Cómo se está desarrollando el Plan Asia-Pacífico, transcurridos dos años desde su puesta en marcha? (Número de expediente 180/001772.)	11805
	Página		Página
Del Diputado don Germà Bel i Queralt, del Grupo Parlamentario Socialista, que formula al Excmo. Sr. Vicepresidente Segundo del Gobierno para Asuntos Económicos y Ministro de Economía: ¿Qué proyectos comerciales e intereses económicos ha promovido recientemente el Gobierno en Irak? (Número de expediente 180/001763.)	11799	Del Diputado don Juan Fernando López Aguilar, del Grupo Parlamentario Socialista, que formula al Excmo. Sr. Ministro de Justicia: ¿Ha considerado el Gobierno las consecuencias de la ruptura de la unidad europea con motivo de la guerra en Irak en el desarrollo y fortalecimiento de las políticas de justicia y asuntos de interior de la Unión Europea? (Número de expediente 180/001768.)	11805
	Página		Página
De la Diputada doña M.^a Teresa Costa Campi, del Grupo Parlamentario Socialista, que formula al Excmo. Sr. Vicepresidente Segundo del Gobierno para Asuntos Económicos y Ministro de Economía: ¿Qué incidencia están teniendo en las economías española y europea las iniciativas a favor de una acción militar contra Irak? (Número de expediente 180/001767.)	11801	Del Diputado don Iñaki Txueka Isasti, del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV), que formula al Gobierno: ¿A cuánto ascienden, a día de hoy, los pagos efectuados por el Gobierno del Estado a causa del desastre del «Prestige»? (Número de expediente 180/001769.) ..	11807
	Página		Página
		De la Diputada doña Gloria Martín Vivas, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, que formula al Gobierno: ¿Qué ventajas fiscales se están introduciendo a favor de los discapacitados? (Número de expediente 180/001773.) ..	11808

	Página		Página
De la Diputada doña M.^a Pilar Gracia Jiménez, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, que formula al Gobierno: ¿Cómo valora el Gobierno el cierre del ejercicio presupuestario 2002? (Número de expediente 180/001774.) ..	11808	Del Diputado don Francisco Rodríguez Sánchez, del Grupo Parlamentario Mixto, que formula al Excmo. Sr. Ministro de Fomento: ¿Qué modificación de crédito tiene previsto realizar el Gobierno en el período 2002-2007 para poder ejecutar las promesas de infraestructuras incluidas en el Plan Galicia? (Número de expediente 180/001758.)	11814
	Página		Página
De la Diputada doña M.^a Teresa Fernández de la Vega Sanz, del Grupo Parlamentario Socialista que formula al Excmo. Sr. Ministro del Interior: ¿Cuántos ciudadanos iraquíes han sido admitidos como refugiados políticos en España? (Número de expediente 180/001764.)	11809	Del Diputado don Antonio Merino Santamaría, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, que formula al Gobierno: ¿Qué previsiones tiene el Ministerio de Fomento para impulsar la construcción de la línea de Alta Velocidad Vitoria-Bilbao-San Sebastián, conocida como «Y» vasca? (Número de expediente 180/001775.)	11815
	Página		Página
De la Diputada doña Teresa Cunillera i Mestres, del Grupo Parlamentario Socialista, que formula al Excmo. Sr. Ministro del Interior: ¿Qué información tenía el Gobierno para que el Presidente dijera en esta Cámara que «en Barcelona hay grupos terroristas dispuestos a atacar causando el mayor daño y destrucción posibles y que cuentan con sustancias que podrían causar centenares, si no miles, de muertos»? (Número de expediente 180/001765.)	11810	Del Diputado don José Ignacio Llorens Torres, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, que formula al Gobierno: ¿Qué sistemas plantean dificultades para iniciar la explotación comercial de la línea de Alta Velocidad Madrid-Zaragoza-Lleida? (Número de expediente 180/001776.)	11816
	Página		Página
De la Diputada doña Ana Torme Pardo, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, que formula al Gobierno: ¿Qué datos puede aportar el Gobierno en relación con la desarticulación de redes de tráfico de inmigrantes? (Número de expediente 180/001777.)	11811	Interpelaciones urgentes	11817
	Página		Página
Del Diputado don Ramón Companys Sanfeliú, del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), que formula al Excmo. Sr. Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca: ¿Qué acciones está llevando a cabo el Gobierno para conseguir que la Unión Europea aplique cláusulas de salvaguarda para el sector de los frutos secos? (Número de expediente 180/001770.)	11813	Del Grupo Parlamentario Socialista, sobre posición del Gobierno en la crisis de Irak	11817
	Página		Página
		<i>Presenta la interpelación urgente el señor Marín González, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista. Reitera una vez más los argumentos del debate anterior con motivo de la comunicación del Gobierno sobre la crisis de Irak, y anuncia que en su intervención va a formular juicios que a lo mejor no gustan, pero que los hará exclusivamente en sentido político, siguiendo la nueva terminología descubierta por el señor Rato. Acusa al presidente del Gobierno de maniqueo y contesta a la pregunta de que haría la oposición si estuviera en el Gobierno diciendo que les gustaría que la señora ministra de Asuntos Exteriores hubiera estado hoy en París con</i>	

los señores Fischer, Villepin e Ivanoff; que la señora ministra o la OID hubieran hecho una advertencia solemne al Gobierno de los Estados Unidos de que no se puede seguir chantajeando a determinados países iberoamericanos, y que no se hubiese firmado una resolución en los términos en los que la firmó el Gobierno de España, con los Estados Unidos y el Reino Unido, y pregunta qué hará el Gobierno el viernes en el Consejo de Seguridad si no hay una segunda resolución y hay nueve votos.

Contesta, en nombre del Gobierno, la señora **ministra de Asuntos Exteriores (Palacio Vallelersundi)**. Comienza su intervención diciendo que la palma del maniqueísmo se la llevan aquellos que, en nombre de la paz, han intentando arrinconar a algunos diciendo que defienden la guerra. Por otra parte se muestra satisfecha de haber asistido al debate de esta tarde en lugar de estar en la reunión de París con Fischer, Villepin e Ivanoff y contesta que si no hay una segunda resolución, el Gobierno se enfrentará con la situación y decidirá en consecuencia. Afirma que el Gobierno ha venido trabajando, sigue y seguirá trabajando por algo que les parece posible, deseable y absolutamente vital, que es el consenso dentro del Consejo de Seguridad, e insiste en la necesidad de mantener la firmeza y la responsabilidad que, entiende, es exigible a todas las fuerzas políticas de la Cámara, aunque algunas parecen olvidarlo.

Replica el señor **Marín González**, y duplica la señora **ministra de Asuntos Exteriores**.

Página

Del Grupo Parlamentario Mixto, sobre los planes del Gobierno para solventar adecuadamente los problemas que se están produciendo en el ámbito de las infraestructuras públicas en Aragón 11822

Presenta la interpelación urgente el señor **Labordeta Subías**, del Grupo Parlamentario Mixto. Explica que su interpelación, que fue presentada el 20 de febrero de 2003, no tenía como objetivo específico los problemas detectados en las dos últimas semanas en el AVE, sino una serie de problemas que en los últimos meses se habían detectado en las infraestructuras públicas existentes en Aragón y dependientes del Gobierno. A continuación se centra en datos objetivos con el fin de conocer las previsiones del Gobierno para solucionarlos, que es el papel que, considera, debe jugar el Parlamento.

Contesta, en nombre del Gobierno, el señor **ministro de Fomento (Álvarez-Cascos Fernández)**. En respuesta a la intervención del señor diputado, enu-

ra las numerosas inversiones en infraestructuras que se están llevando a cabo en la comunidad aragonesa, obras que sin lugar a dudas llevan aparejados problemas. Uno de los problemas, que es, tras siete años de trabajo, el retraso de tres meses en las obras del AVE, como consecuencia de la entrada en servicio de las instalaciones de señalización y control, es un ejemplo de equilibrio en la descripción de la situación hecha por el señor interpelante, y añade que, como consecuencia de las responsabilidades derivadas de esas dificultades para exigir al contratista el cumplimiento del contrato, el presidente del GIF ha presentado su dimisión, que le ha sido aceptada. Explica a continuación las obras que se están acometiendo y los logros a medio y largo plazo.

Replica el señor **Labordeta Subías**, y duplica el señor **ministro de Fomento**.

Página

Del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), sobre las medidas de carácter general que piensa adoptar el Gobierno para mejorar la red ferroviaria en Cataluña 11827

Presenta la interpelación urgente, en nombre del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), el señor **Sedó i Marsal**. Su grupo, manifiesta, tiene sumo interés en conocer qué medidas de carácter general va a adoptar el Gobierno para mejorar la red ferroviaria en Cataluña, incluidas por tanto la red con vía convencional y la red con ancho europeo. Considera que la existencia de una red ferroviaria completa, integrada, equilibrada y homogénea es la apuesta básica para facilitar la interrelación en el territorio y que para conseguir la revitalización del transporte ferroviario es necesaria una mejora sustancial de los servicios de viajeros de larga distancia y regionales, de los servicios de cercanías, reforzando su carácter intermodal y, por último, una mejora de la red convencional. Pide explicaciones por las noticias contradictorias que salen en los periódicos en relación a la entrada en funcionamiento del AVE así como que se demuestre que se hizo una buena recepción con pruebas de toda la red, para que se disipen las dudas de la gente y se pueda entrar a pensar en futuros plazos y en lo que queda todavía por hacer, que es mucho, porque, añade, si ahora se discute en falso, se estará haciendo mucho daño a una gran infraestructura que tiene que ser modélica para todo el Estado.

Contesta, en nombre del Gobierno, el señor **ministro de Fomento (Álvarez-Cascos Fernández)**. Tras aconsejar al señor Sedó que no se fíe de los titulares de los periódicos, pasa a explicar los motivos de los

retrasos para la llegada del AVE a Lleida, que son las dificultades del contratista para poner en servicio los sistemas de señalización y de control, y cómo en estos momentos se está haciendo desde el GIF un recorrido exhaustivo de todos y cada uno de los subsistemas que componen la señalización y el control. Confía en que a partir de la información que el nuevo equipo de dirección del GIF les facilite a todos, y en primer lugar al ministerio, él pueda, para recuperar la credibilidad que busca el interpelante, darle una fecha que responda a una realidad que en estos momentos están identificando.

Replica el señor Sedó i Marsal, y duplica el señor ministro de Fomento.

Se suspende la sesión a las una y cinco minutos de la madrugada.

Se reanuda la sesión a las cuatro de la tarde.

COMPARECENCIA DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, DE CONFORMIDAD CON LO DISPUESTO POR EL ARTÍCULO 203 DEL REGLAMENTO.

— COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, A PETICIÓN PROPIA, ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, PARA INFORMAR SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL EN RELACIÓN CON IRAK. (Número de expediente 210/000045.)

La señora **PRESIDENTA**: Se reanuda la sesión.

Punto V del orden del día: Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento. Comparecencia del presidente del Gobierno a petición propia ante el Pleno de la Cámara para informar sobre la situación internacional en relación con Irak.

Tiene la palabra el señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Gracias, señora presidenta.

Señoras y señores diputados, comparezco nuevamente ante la Cámara a petición propia para informar de la acción del Gobierno en la crisis de Irak. Hace dos semanas, en mi anterior intervención ante este Pleno, expuse el consenso alcanzado por el Consejo Europeo y que hizo suyo mayoritariamente este Congreso de los Diputados. Los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea y esta Cámara reiteramos entonces la necesidad de que la Resolución 1441 se cumpla, de que

Irak se desarme y de que coopere de forma inmediata, plena y activa. Dijimos también entonces que Irak tiene todavía una última oportunidad de solucionar pacíficamente la crisis. Asimismo afirmábamos que la unidad y la firmeza de la comunidad internacional y el fortalecimiento militar han resultado esenciales para lograr la vuelta de los inspectores y que esos factores seguirán siendo esenciales para conseguir la plena colaboración que buscamos. Conveníamos entonces que Sadam no tiene alternativa al desarme y literalmente decíamos: Bagdad no debe hacerse ilusiones.

El Gobierno sigue trabajando conforme a los mismos principios que están inspirando su acción desde el primer momento. Permítanme que los recuerde aquí una vez más. Primero, trabajamos por la paz y la seguridad, trabajamos por una paz con seguridad, es decir, por una paz duradera. Segundo, es imprescindible el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Tercero, Irak debe desarmarse en cumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas, bajo advertencia de graves consecuencias. Cuarto, la comunidad internacional debe cooperar para afrontar la amenaza del terrorismo y evitar que grupos terroristas lleguen a hacerse con armas de destrucción masiva. Quinto, Naciones Unidas deben ser el foro donde la comunidad internacional trabaje por la seguridad mundial afrontando y resolviendo esta crisis actual y las que en el futuro se puedan presentar.

Señora presidenta, desde mi anterior comparecencia ante el Pleno he querido escuchar las valoraciones del problema iraquí de distintos jefes de Estado y de Gobierno. Me he entrevistado con tres miembros permanentes del Consejo de Seguridad: Estados Unidos, Francia y Reino Unido, y asimismo he hablado también con el presidente de Rusia. He tenido la oportunidad de entrevistarme con el presidente de México, actualmente en el Consejo de Seguridad, de visitar a Su Santidad el Papa Juan Pablo II o de hablar con el primer ministro de Italia. Igualmente he mantenido contactos con muchos otros dirigentes de Iberoamérica, del norte de África y de Oriente Medio. Todos manifiestan una especial y creciente preocupación por la amenaza que en estos momentos supone Sadam Husein. A todos he expresado mi convencimiento de que despojar al régimen de Bagdad de sus armas de destrucción masiva contribuirá a aumentar las esperanzas de paz para Oriente Medio. Tengo la firme convicción de que debemos hacer un esfuerzo extraordinario por ello. Queremos dos Estados, Israel y Palestina, esta última independiente y democrática, que convivan en paz y en seguridad. Existe un amplio consenso acerca de la necesidad urgente de resolver la crisis y la certeza de que esto sólo se puede producir mediante el desarme de Sadam Husein y la acción firme de la comunidad internacional.

La comunidad internacional, señorías, está unida en torno a la Resolución 1441, como lo están la Unión

Europea, la Alianza Atlántica y la Liga Árabe, que la han apoyado expresamente. Para seguir manteniendo la presión sobre el régimen iraquí España, plenamente consciente de sus responsabilidades como miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ha presentado junto con Estados Unidos y Reino Unido una propuesta de resolución. La ministra de Asuntos Exteriores compareció el pasado día 25 de febrero para explicar su contenido y propósitos. Se trata de una propuesta para que la comunidad internacional pueda certificar lo que a fecha de hoy sigue siendo desgraciadamente una realidad, esto es, el incumplimiento por parte del régimen iraquí de la Resolución 1441 y de sus obligaciones de desarme. Lo que se le ha exigido a Sadam Husein en noviembre no son gestos ni buenas palabras; lo que se le ha exigido es el desarme completo, incondicionado e inmediato, un desarme para el que, como hemos recordado repetidamente, sólo se precisa voluntad, una voluntad que hasta el momento no se ha demostrado.

Hay que recordar que tras la aprobación de la Resolución 1441 el régimen de Bagdad, siguiendo su pauta de comportamiento habitual, entregó una declaración llena de falsedades y omisiones. El pasado 28 de febrero, es decir, hace cinco días, en su informe al Consejo de Seguridad, el señor Blix recordaba que la declaración iraquí, a pesar de las esperanzas cifradas en ella y de su gran volumen, no había aportado nuevas pruebas o datos para resolver las cuestiones de desarme pendientes. Esto, como ya advertía el Consejo de Seguridad por unanimidad, constituye una violación flagrante de sus obligaciones.

La propuesta de resolución pretende convertirse en la última advertencia a Sadam Husein. El régimen iraquí debe ser consciente de aquello a lo que se expone, dada la extrema gravedad de la situación. España, junto con los países cosignatarios de la propuesta, desea que esta crisis se resuelva pacíficamente e insiste en que la paz depende del desarme inmediato e incondicional de Irak, que es lo que repetidamente han exigido Naciones Unidas. La aprobación de una nueva resolución será clave en la solución definitiva de la crisis y en el futuro de Naciones Unidas. La paz, señorías, exige que el máximo organismo creado para garantizarla sea respetado, que mantenga su credibilidad y solvencia, que Naciones Unidas no caigan en la irrelevancia que supondría pasar por alto sus propias resoluciones ante los constantes incumplimientos por parte de Irak.

Señorías, Sadam Husein es una amenaza para la paz y la seguridad en Oriente Medio, una amenaza para la paz y la seguridad en todo el mundo, como reconoce con contundencia la Resolución 1441. Durante doce años ha venido incumpliendo las condiciones de alto el fuego provisional que Naciones Unidas impusieron en 1991 mediante la Resolución 687. Decía dicha resolución que el alto el fuego estaba condicionado, aparte de a las obligaciones de desarme, que constituyen el ele-

mento central de esta comparecencia, a que Bagdad acabara con la represión de su propio pueblo, a que diese cuenta del paradero de centenares de desaparecidos, a que compensara los daños producidos por la ocupación de Kuwait y a que cesara la cobertura que prestaba al terrorismo. En concreto, en la Resolución 687 el Consejo de Seguridad exige que Irak se comprometa a no cometer ni apoyar actos de terrorismo ni permitir la presencia en su territorio de organizaciones terroristas.

Por otro lado, la comunidad internacional no puede olvidar los terribles sufrimientos de la población iraquí y de los países vecinos. Estoy convencido, señorías, de que terminaremos conociendo la totalidad de los crímenes de los que es responsable Sadam Husein. A pesar de las enormes trabas, conocemos algunos datos que son por sí mismos escalofriantes. Según Amnistía Internacional, sólo entre 1987 y 1988 fueron asesinados más de 100.000 kurdos. En las últimas semanas la organización no gubernamental internacional Observatorio de Derechos Humanos ha denunciado que los responsables de haber gaseado más de 5.000 personas en la ciudad de Halabja en 1988 están hoy gestionando la propaganda de la dictadura en el exterior. Los propios informes de Naciones Unidas hablan de decenas de miles de personas encarceladas, torturadas, desaparecidas o asesinadas cada año. Se calcula que unos 4 millones de iraquíes han tenido que escoger el exilio. Es evidente que la primera víctima de Sadam es su propio pueblo, al que ha torturado y empobrecido, trayendo para su círculo y sus programas armamentísticos miles de millones de dólares anuales del programa Petróleo por alimentos. Él es el único responsable del hambre en Irak, hambre que mientras tanto y por cierto ha desaparecido de las zonas de exclusión.

Señora presidenta, la obsesión del régimen de Irak por dotarse de armas de destrucción masiva es constante desde que Sadam ocupa posiciones de poder hace más de 35 años. La Resolución 1441 estableció un régimen de inspección reforzada. El propio señor Blix afirma en su último informe que Unmovic tiene más recursos y herramientas más avanzadas que los que tuvo Unscoc. Asegura incluso que en varios sentidos la capacidad de la actual Unmovic va más allá de lo que se previó en su planificación inicial. Los inspectores tienen una misión concreta y es verificar que Irak ha cumplido sus obligaciones, pero no se puede engañar nadie al respecto. El desarme sólo puede provenir de una voluntad clara de cumplir de forma estricta las exigencias de Naciones Unidas. Nada nos permite afirmar en este momento que Irak, a pesar de las numerosas oportunidades que ha tenido, haya procedido a desarmarse, como han constatado los inspectores de la ONU en sus respectivos informes. Permítanme detallarles algunos ejemplos extraídos de los informes de los inspectores que dejan clara la falta de voluntad de Irak para eliminar las armas de destrucción masiva que posee y los programas que desarrolla para obtenerlas.

Respecto al programa de armas nucleares, Irak ha intentado reiteradamente en los últimos años hacerse con tubos de aluminio de alta calidad, aptos para enriquecer uranio. Además ha intentado hacerse ilegalmente con stocks de este mismo mineral. Irak reconoció en su momento haber realizado ejercicios con aviones Mirage F-1 cargados con 1.000 litros de sucedáneo de ántrax. Tampoco se ha explicado adecuadamente el contenido de los documentos oficiales que describían la realización con éxito de pruebas de propagación de gas mostaza desde el aire. Hoy en día Irak continúa tratando de desarrollar vehículos aéreos dirigidos por control remoto capaces de volar centenares de kilómetros y de transportar agentes químicos o biológicos. Irak ha venido investigando la utilización en la guerra bacteriológica de ántrax, ricina y otros agentes biológicos. Unscm afirmó en 1999 que Irak poseía capacidad industrial y conocimientos para producir agentes de guerra biológicos de forma rápida y en cantidades operativas, pudiendo tener ya en aquel momento 26.000 litros de los citados agentes bacteriológicos y 38.000 litros de toxina botulínica. Sadam tampoco ha dado cuenta de 1,5 toneladas de agente VX. Debe señalarse que una sola gota de ese agente basta para matar a una persona. El doctor Blix también ha dicho al Consejo que Irak debe proporcionar información adicional sobre 6.500 proyectiles químicos y 1.000 toneladas estimadas de agentes químicos utilizables en estos proyectiles. En otro orden de cosas, el doctor Blix solicitó de Sadam Husein la destrucción de los misiles balísticos Al Samud 2, que violan la Resolución 687, al exceder su radio de acción los 150 kilómetros. Después de negar que tuviera esos misiles prohibidos, no sólo en la declaración que sometió al Consejo de Seguridad en diciembre pasado sino también hace unos pocos días, el régimen de Irak ha comenzado, al parecer, a eliminarlos sin que existan garantías de que los procedimientos empleados supongan su destrucción. En el informe que el señor Blix presentó el 28 de febrero documenta un caso en el cual elementos oficialmente destruidos están sirviendo para desarrollar programas prohibidos. Por último, falta por constatar entre otras cosas la destrucción de los siguientes elementos: más de 2 toneladas de medios de cultivo para la guerra bacteriológica, 550 proyectiles de gas mostaza, decenas de miles de ojivas capaces de transportar agentes químicos, más de 3.000 toneladas de precursores químicos y alrededor de 400 bombas aéreas R-400 para la guerra química y bacteriológica.

Como ya tuve ocasión de explicar a SS.SS., el régimen de Sadam creó en su momento un sistema organizado de ocultamiento y engaño que hace que la ardua labor de los inspectores se desarrolle en condiciones prácticamente imposibles. El régimen de Sadam ha hecho público en los últimos días el descubrimiento, casual a lo que parece, de dos de las bombas R-400 a las que me he referido antes y ha suministrado infor-

mación sobre los restos de lo que dice que son 118 bombas R-400, según el informe del señor Blix de 28 de febrero. Faltan pues, según los cálculos, entre 280 y 398. Todos estos casos en realidad lo que demuestran es que el régimen de Sadam miente sistemáticamente sobre sus arsenales de destrucción masiva. Las armas que tenía en 1998 y cuya existencia hoy niega son y eran una grave amenaza y todo induce a pensar que los arsenales son mayores y más peligrosos, puesto que durante cuatro años el régimen ha impedido toda presencia de inspectores. No debemos olvidar por otro lado que todos estos incumplimientos aparecen en el último informe de los inspectores que formaban Unscm en 1999, sin que pueda asegurarse por otra parte que dicho informe recogiese el completo de los arsenales reales. Hoy puede afirmarse sin ningún género de dudas que el régimen iraquí sigue sin cooperar activamente para asegurar su desarme con los inspectores. Cuando se ve presionado realiza gestos con la intención evidente de dividir a la comunidad internacional y que se quiebre su firmeza.

Señorías, resulta obvio que sin la voluntad del régimen iraquí es imposible proceder a un desarme pacífico y desgraciadamente los hechos así lo demuestran. El incumplimiento por Sadam de sus obligaciones revela una pauta reiterada y deliberada de conducta y una burla a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad. Por eso la resolución de la crisis iraquí no pasa por que haya más inspectores. Yo no dudo de la buena intención de alguno de los que así se manifiestan, pero resulta ingenuo pensar que unos cientos de inspectores pueden localizar por sí mismos lo que está escondido en un país casi tan grande como España. He puesto en esta Cámara en dos ocasiones el ejemplo de Suráfrica, un país aún mucho más extenso, en el que bastaron nueve inspectores para completar el proceso de desarme. Nuestro deber es no sólo desear sino trabajar por el desarme de Irak, y España, como parte de la Unión Europea, como aliado en la OTAN y miembro del Consejo de Seguridad, no puede rehuir sus responsabilidades en este campo. Creemos firmemente que el Consejo de Seguridad debe velar por el cumplimiento de sus propias resoluciones, que debe ser respetado, y creo sinceramente que se le haría un flaco servicio a la autoridad del Consejo si tres meses después de que la Resolución 1441 concediera la última oportunidad para desarmarse pacíficamente a Sadam Husein estamos dispuestos a aceptar otros tantos meses más de mentiras y de ocultaciones.

Señorías, el compromiso de España con el papel de Naciones Unidas no es separable de las responsabilidades de esta organización en su esfuerzo humanitario. Quiero anunciar a la Cámara que hoy se ha reunido la Comisión interministerial para la coordinación de planes de ayuda humanitaria en el exterior, constituida a raíz del conflicto en los Balcanes. Bajo la presidencia del vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de

Economía y con los ministros de Asuntos Exteriores y de Hacienda, esta comisión ya ha puesto en marcha la respuesta al llamamiento para la colaboración humanitaria realizado por el secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan. Como primera decisión hemos acordado una donación inicial de cinco millones de euros al Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), lo que ya nos sitúa entre los tres primeros contribuyentes al esfuerzo requerido. Se ha constituido en el seno de la comisión un grupo de trabajo que de manera permanente estudiará la evolución de la situación que en materia humanitaria se pueda producir y las opciones más eficaces para atenderlas en su caso. Las Fuerzas Armadas, si ello fuera necesario, tomarán también parte una vez más en las acciones de ayuda que pudieran emprenderse y por supuesto queremos contar, si es necesario, con una creciente cooperación con las organizaciones no gubernamentales, con las cuales ya mantenemos los contactos necesarios. Finalmente quiero informarles que la comisión propondrá la habilitación de los recursos financieros necesarios para el conjunto del plan de ayuda humanitaria. Estamos haciendo el mayor esfuerzo para lograr el desarme del régimen iraquí y el cumplimiento de la legalidad internacional y puedo asegurar a la Cámara que el esfuerzo del Gobierno si es necesario en la ayuda humanitaria en ningún caso será menor.

Señorías, les decía al principio que Naciones Unidas deben ser el foro en que la comunidad internacional trabaje por la seguridad mundial. España está buscando los acuerdos necesarios para que el sistema internacional de seguridad prevalezca en esta crisis, para que refuerce su autoridad y para que así esté en condiciones de afrontar y resolver crisis futuras. Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial el mundo ha afrontado graves crisis, pero no ha habido conflictos generalizados. La democracia y la libertad se han extendido a naciones sometidas que, recuperada la libertad, hoy son nuestros socios en la Unión Europea. Hoy el mundo es mejor, pero la seguridad ganada no nos puede hacer ignorar los riesgos, los viejos y los nuevos: el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva y la existencia de Estados que incumplen las normas de la comunidad internacional. No podemos cometer el tremendo error de olvidar la historia. En los años treinta el sistema de seguridad colectiva falló porque los miembros de la Sociedad de Naciones no supieron defender los propios principios en que se basaba. Trágicamente se pudo comprobar que la buena voluntad no bastó para apaciguar a los tiranos de entonces. No basta con invocar la paz para que esta se produzca. La paz y la seguridad necesitan del respeto a las reglas de la comunidad internacional. Ni la democracia, ni los derechos humanos, ni la estabilidad internacional tienen garantizada su pervivencia a no ser que los gobernantes miremos de frente a la realidad y seamos capaces de actuar con decisión y con firmeza en su defensa.

Los nuevos riesgos no son sólo una amenaza. Hemos comprobado dolorosamente que son una realidad. Lo ocurrido el 11 de septiembre en los Estados Unidos o la matanza de Bali así lo demuestran. La existencia de Estados al margen de la ley internacional y que pueden proporcionar armas de destrucción masiva a grupos terroristas capaces de golpear en cualquier momento y lugar constituye un peligro muy grave que no podemos ignorar. No cabe duda de que si grupos terroristas se hicieran con armas de destrucción masiva, los daños que serían capaces de infligir harían palidecer el 11 de septiembre y esta es una amenaza real a la que debemos hacer frente. Para conseguirlo se necesitan unas buenas dosis de realismo político. Las cosas no cambian simplemente por la declamación enérgica de los buenos deseos, sino por las actuaciones firmes orientadas por la responsabilidad. Demorar la solución de los problemas no los resuelve, sino que los agrava o, peor aún, los puede transformar en auténticas catástrofes.

A la España abierta y presente en el mundo de hoy le interesa más que nunca lo que ocurre fuera de nuestras fronteras. De una crisis que se desarrolla a más de 4.000 mil kilómetros depende también nuestra seguridad, nuestra prosperidad, nuestra libertad; que la paz y la seguridad se extiendan por el Mediterráneo es interés nacional de España; que Sadam deje de ser una amenaza y que desaparezca el riesgo de que sus armas de destrucción masiva caigan en manos terroristas son intereses nacionales de España y por eso trabajamos con los que combaten el terrorismo en todo el mundo. España es quien desde hace más tiempo entre las naciones libres sufre la amenaza terrorista, y la lucha contra el terrorismo en el mundo nunca puede ser ajena. Hoy, en el Consejo de Seguridad, tenemos que asumir nuestras responsabilidades y trabajar por la paz y por la seguridad.

Señora presidenta, la autoridad del Consejo debe reforzarse con un aumento de la presión sobre Irak. Es imposible creer que sin la presión actual el régimen iraquí hubiese dado las más mínimas señales de cooperación con los inspectores. Es imposible que sin presión ni siquiera hubiesen vuelto los inspectores y es imprescindible que el régimen iraquí reciba el mensaje de que la comunidad internacional no acepta más trampas. Seguimos creyendo que esa amenaza puede desaparecer pacíficamente. Basta con que el régimen de Irak cumpla de una vez con sus obligaciones. Creemos también que hoy por hoy ese resultado sólo es posible si los miembros del Consejo de Seguridad se muestran unidos y firmes. El próximo día 7 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas escuchará el informe de los inspectores. Vamos a estar muy atentos a que las demandas de desarme completo que se establecen en la Resolución 1441 sean satisfechas en su totalidad y que esto sea corroborado por los inspectores. La comunidad internacional no se puede conformar con gestos vacíos de contenido y la Resolución 1441 es una reso-

lución clara. Irak debe cumplirla íntegramente, desarrollarse de forma inmediata, completa e incondicional. Cualquier otra conclusión equivale a un incumplimiento flagrante.

Señora presidenta, deseo expresar a esta Cámara mi convencimiento y mi esperanza de que la paz aún es posible. Una vez más esto depende única y exclusivamente de la voluntad de Sadam Husein. El Gobierno se ha atendido desde el comienzo de esta crisis al espíritu y a la letra de las resoluciones de Naciones Unidas. La legalidad y el derecho internacional deben ser los vehículos para la paz, la estabilidad y la prosperidad en el mundo. Una visión miope de las circunstancias puede hacer que no nos enfrentemos hoy al riesgo actual y dejemos crecer las crisis poniendo en mayor riesgo la paz, la seguridad y el orden internacional que todos queremos defender, prolongando asimismo el sufrimiento de los iraquíes bajo la dictadura de Sadam Husein.

Señorías, la Cámara tuvo ayer la ocasión de debatir una vez más y de fijar su posición sobre este asunto. Volvió a respaldar al Gobierno y volvió a reiterar que no hay más camino que el cumplimiento estricto e inmediato de las resoluciones del Consejo de Seguridad. El Congreso sabe que la primacía de la legalidad internacional forma parte de nuestro interés nacional y el Gobierno está actuando conforme al mandato de la Cámara que representa la soberanía nacional. **(Varios señores diputados: ¡Muy bien!)** Es nuestra obligación hacer todo lo posible para que la legalidad se cumpla. Nuestra obligación y nuestra tarea es hacer que Sadam Husein se desarme y que la paz se vea libre de amenazas.

Muchas gracias, señora presidenta. **(Prolongados aplausos.—Pateos.—El señor Llamazares Trigo: No a la guerra.)**

La señora **PRESIDENTA:** En nombre del Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Rodríguez Zapatero.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO:** Gracias, señora presidenta.

Señorías, la historia de la humanidad no nos da demasiados motivos para sentirnos orgullosos. Cuántas vidas arruinadas a lo largo de tantos siglos, muy especialmente en el siglo XX. Cuánta gente inocente muerta a causa de la intolerancia, como consecuencia de los fanatismos religiosos, de los fanatismos políticos, por intereses económicos, bajo las tiranías, por el terrorismo, en las guerras. No, la verdad es que no tenemos demasiados motivos para sentirnos orgullosos. Tampoco el mundo actual nos da muchas razones para mirar con superioridad a los hombres que nos precedieron. Según Naciones Unidas uno de cada tres países en el mundo no vive en un régimen de libertades. Se tortura en decena de países, y en estos momentos hay en el mundo más de 30 conflictos armados. Según Naciones

Unidas la mitad de las víctimas de la guerra son niños. Muchos gobiernos viven de espaldas a las necesidades más elementales de sus pueblos y muchos de esos gobiernos que violan los derechos humanos han sido alimentados o apoyados por países democráticos. No, tampoco ahora los seres humanos nos podemos sentir muy orgullosos.

Uno de esos regímenes es sin duda alguna Irak. Un régimen que saltó a la escena internacional en 1990 y que obligó a intervenir a la comunidad internacional. Las actuaciones de Naciones Unidas contra Irak se inician hace más de 12 años, como justa reacción frente a la inaceptable e intolerable invasión por dicho país de su vecino Kuwait. El recurso a la fuerza, entonces utilizado por Naciones Unidas, vino motivado, de una parte, por la negativa de Irak durante seis meses a atender los requerimientos de la ONU para abandonar el país invadido, y, de otra, por tratarse del único medio de poner fin inmediato a los daños infligidos al pueblo kuwaití por la invasión de Irak.

Liberado Kuwait, la ONU consideró logrado su objetivo principal, que no era la ocupación de Irak ni el derrocamiento del régimen tiránico de Sadam Husein. Y se acordó el fin de la guerra, imponiéndose a Irak como carga adicional determinados controles sobre su armamento, con el fin de garantizar que no pudiera volver a las andadas. Hoy el señor Bush, con el apoyo de algunos otros dirigentes como el señor Aznar, pretenden subvertir todo este proceso y reclaman de Naciones Unidas autorización para invadir Irak y derrocar al régimen tiránico de Sadam Husein. Frente a esta pretensión, se ha alzado la voz de millones de ciudadanos de todo el mundo, en esta Cámara de muchas fuerzas políticas, de toda la oposición, y en concreto millones de ciudadanos en nuestro país que reclaman coherencia en la lógica del proceso seguido, respeto al sentido de las resoluciones de Naciones Unidas y a la función del Consejo de Seguridad. Y hasta ahora no pueden entender, ni menos compartir, las ansias belicistas de los dirigentes que acaban de presentar esta nueva resolución ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Porque si el objetivo de Naciones Unidas era y es impedir que Irak sea un peligro para la paz en la región, y más allá de la región, ¿cómo se puede desconocer que en la actualidad ese país se encuentra desde el año 1991 sometido a una poderosa presión exterior, que incluye extensas áreas de exclusión de la soberanía de Sadam, sometimiento a vuelos de reconocimiento e, incluso, bombardeos periódicos que han sido, por cierto, especialmente intensos en los últimos días. Y todo ello además de un embargo permanente que ha debilitado seriamente a toda la sociedad iraquí.

La vigencia de estas medidas durante la última década ha supuesto que Irak haya implicado tan poco peligro real para la paz que a pesar, incluso, de la expulsión de los inspectores por Sadam, su Gobierno, señor Aznar, se planteó sondear importantes operaciones

comerciales con el mismo y ha mantenido relaciones de distinto nivel.

Si el objetivo de Naciones Unidas era aquel y lo sigue siendo, como han dicho todas las resoluciones y ha entendido la comunidad internacional, como se desprende, en particular, de la reciente actualización del mismo concretada en la Resolución 1441, aprobada hace pocos meses y con su apoyo, señor Aznar, ¿cómo no reconocer que esa resolución implica un importante paso adelante en el cumplimiento de dicho objetivo, al concretar con detalle los instrumentos, parámetros y mecanismos a través de los cuales Naciones Unidas exige a Irak el cumplimiento de sus obligaciones? ¿Cómo no reconocer que esa resolución ha producido al día de hoy importantes resultados concretos como la vuelta de los inspectores a Irak, la práctica de inspecciones sin límites, las entrevistas con técnicos iraquíes sin controles y la destrucción de misiles? ¿Cómo es posible, señor Aznar, que usted, que apoyó la Resolución 1441 y la práctica de las inspecciones, hoy, en lugar de reconocer esos avances, diga, como ha dicho, que ni con mil millones de inspectores se obtendrá algún resultado positivo?

¿Cómo no reconocer, señor Aznar, que con la puesta en práctica de la Resolución 1441 se ha conseguido al día de hoy, en los pocos meses transcurridos desde su aprobación y sin el menor derramamiento de sangre, avances muy significativos en el objetivo perseguido por Naciones Unidas, haciendo realidad así el fundamento básico de dicha organización de que es posible, con la fuerza de la comunidad internacional y del derecho, resolver los conflictos por vía pacífica?

Todos esos avances, reconocidos ya explícitamente por el señor Blix, hacen resaltar aún más las contradicciones de su Gobierno y de su partido, que hace pocos días, en una reunión que mantuvo con el señor Blair, usted mismo afirmaba que la destrucción de misiles era clave y ahora que es un truco; que por un lado dice que eso es debido a la presión política-militar de Norteamérica, y por otro, cuando Sadam Husein se desarme, que cualquier desarme que haga Sadam Husein no es creíble. En realidad, el desarme pacífico se está produciendo, a pesar de usted y de la política del señor Bush; se está produciendo precisamente porque hay una estrategia para el desarme pacífico... (**Rumores.**)

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Rodríguez Zapatero.

Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Repito, el desarme pacífico de Irak se está produciendo, precisamente porque hay una estrategia para tal desarme pacífico, patrocinada por Francia, Alemania y otros países, que confían... (**Rumores.—Aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Países como Francia y Alemania que confían en la intervención de los inspectores, como confían muchos países en el mundo y muchas fuerzas políticas en esta Cámara.

No es la presión belicista, no es la respuesta de enviar más miles de soldados cuando hay un proceso de desarme y la perspectiva de guerra lo que desarma y desarmará a Sadam Husein, sino la apertura de una vía de desarme pacífica. ¿Por qué va a desarmarse Irak si se le atacará en todo caso, como parece cada día más evidente, dado que la destrucción de misiles o la información sobre posible destrucción de armas biológicas son consideradas por Bush, Blair y por usted mismo como un teatro inútil? ¿Qué motivación se le da a Irak para cumplir la Resolución 1441?

Señor Aznar, los ciudadanos del mundo, la mayor parte de los gobiernos, una notable mayoría de los países que forman el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, como sabemos y como sabe usted, no terminan ni pueden aceptar, por ver la magnitud e inminencia de un peligro que la justifique, una guerra con Irak, así que como ustedes no pueden hacer una guerra por nuestro bien, ahora parece que lo van a hacer por el bien de los pobres iraquíes, lo cual roza el esperpento, señor Aznar. (**Aplausos.**) ¿Qué les podremos decir a los padres de familia iraquíes? ¿Qué les dirá a las madres de unos soldados atrapados entre la espada de los Estados Unidos y sus aliados y la pared de un régimen dictatorial? ¿Qué podremos decir a las viudas, a los huérfanos, a los padres que pierdan a sus hijos? (**Rumores.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: ¿Les dirá o les diremos que la guerra era el mal menor? ¿Qué otros males mayores hay en estos momentos, señor Aznar? Esas personas pensarán: qué caros venden estos señores los derechos humanos, a qué precio los venden; el precio de nuestros hijos, nuestros hogares y nuestros recursos económicos. La guerra, señor Aznar, por otra parte —usted lo sabe bien— no va a evitar el terrorismo ni es el instrumento de lucha contra el terrorismo. Por desgracia eso nosotros también lo sabemos bien. ¿Por qué no explica al señor Bush nuestra experiencia? ¿Por qué no le explica que sólo desde la legalidad, desde la unidad de los demócratas, desde la acción policial, desde la acción de los servicios de inteligencia se puede ganar la guerra contra el terrorismo y contra los terroristas? ¿Por qué no explica... (**Rumores y protestas.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: ¿Por qué no explica, señor Aznar, que hablar de guerra contra el terrorismo es una expresión metafórica y que el señor Bush se ha dejado llevar por la metáfora? La guerra

convencional no sirve para ganar al terrorismo y usted lo sabe, lo hemos visto ayer con el ataque del señor Sharon y hoy con la trágica y dramática respuesta de un terrorista suicida. ¿Quién, cómo, cuándo se terminará con el terror? Así, nunca. Comprenda que nadie ha probado, además, qué conexiones tiene Sadam Husein con el terrorismo islámico o con Al Qaeda, como se insinuó en algún momento. Además, las armas que se utilizaron el 11 de septiembre —recuérdelo, señor Aznar— no fueron de destrucción masiva, fueron unos cuantos aviones comerciales y sobre todo lo que se utilizó fue mucho odio, mucho fanatismo. Y odio es lo que vamos a producir con un ataque militar, odio en cantidades ingentes y ese odio mezclado con las posibles armas de que dispongan o que puedan obtener los terroristas es, sin duda alguna, el arma mayor de destrucción masiva que se puede generar. **(Aplausos.)** Ese odio, mucho más que el régimen iraquí en el presente, será la principal amenaza contra nuestra seguridad en el futuro.

Los efectos para el futuro de la estrategia de Bush que ha ido anunciando de una manera sistemática y a las claras, señor Aznar, van a ser devastadores para el orden internacional. Están sustentados en una especie de superioridad moral que en el fondo lo que supone o representa de verdad es la superioridad militar incuestionable. Usted está siguiendo a pies juntillas ese discurso de un nuevo orden mundial basado en esa superioridad, sin que sea discutido por nadie, sin que sea fruto de un proceso de acuerdo entre las naciones, de debate entre los ciudadanos, de diálogo amplio para encarar lo que tiene que ser ese nuevo orden mundial tras lo que representó la caída del muro de Berlín y lo que ha representado la respuesta al 11 de septiembre. ¿Para qué cumplir resoluciones de Naciones Unidas sobre desarme si Estados Unidos golpeará igual sólo que con impunidad total? Nadie aceptará en el mundo una vía pacífica de desarme, nadie aceptará inspecciones; en el futuro la única solución para el desarme será la guerra, con esta lógica, y ante eso lo que se generará será rearme para disuadir o para la confrontación y ese, a su vez, es el camino de más violencia, de más desorden, de más confrontación y, por supuesto, de destrozamiento del derecho internacional y las esperanzas que todos tuvimos cuando cayó el muro de Berlín de un orden internacional basado en la justicia, en la legalidad y en un orden dialogado por todos.

Por eso, señor Aznar, es tan importante que Naciones Unidas no avale la política que pretende llevar adelante el señor Bush con ese nuevo orden unilateral, y por eso es tan importante que España no la apoye con su decisivo voto y con lo que ha sido hasta ahora un gravísimo error por parte de su Gobierno con la firma de esa segunda resolución que, por cierto, acaba de tener el rechazo expreso de Francia, Alemania y Rusia. **(Aplausos.)** Eso puede significar, señor Aznar, si las cosas discurren por el horizonte que nadie desea, una

herida de muerte a Naciones Unidas. Se dice que si ésta no sigue a Estados Unidos y al señor Bush, puede pasarle lo que a la Sociedad de Naciones después de la primera guerra mundial. Son sencillamente lógicas incomparables. ¿Cómo se puede comparar lo que representaba como amenaza, como poder militar el régimen de Hitler, como se ha comparado, y lo que representa hoy Sadam Husein? Por favor, un respeto a la historia y a la razón, señor Aznar. **(Aplausos.)** Un respeto a la historia y a la razón. Si siguen adelante las intenciones explícitas del señor Bush, que usted apoya y desde ayer su partido en pleno, entonces le puede pasar a Naciones Unidas que haya recibido un golpe definitivo, a Naciones Unidas, a la Carta de Naciones Unidas, al derecho internacional, que es en sí mismo débil, y a lo que debería de ser el orden mundial por el que han clamado tantos millones de ciudadanos el pasado día 15.

Señor Aznar, usted ha afirmado estos días que la historia pide cuentas a los responsables políticos, que no se las pide a la opinión pública, que no se las pide a los medios de comunicación. Permítame que le diga que es la suya una vieja concepción de la historia. Yo comparto con mucha gente otra definición de la historia, aquella según la cual la historia se refiere a los hombres, a tantos hombres como sea posible, a todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre sí en sociedad y trabajan, luchan y se mejoran a sí mismos. **(Aplausos.— Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Sinceramente, señor Aznar, o se ha engañado usted o le han engañado. No tiene una cita con la historia. La tiene hoy con los españoles. No hará historia con esta guerra. La historia que importa es la de las relaciones entre los pueblos, sus relaciones culturales, comerciales, la historia del desarrollo económico y tecnológico, la historia de los tratados y de los acuerdos entre países, de las relaciones diplomáticas, del derecho internacional vigente, de las instituciones. Por eso la gente salió a la calle el día 15, salió mucha gente a la calle en todo el mundo, y por eso volverán a salir cada vez que sea preciso, porque ellos quieren hacer su propia historia. No era necesario, señor Aznar, que llegara usted y nos metiera en el horizonte de una guerra para que España cuente. No era necesario que viniera usted a sacarnos del rincón, porque no estábamos en ningún rincón. Del rincón salimos pacíficamente hace 25 años **(Aplausos.)**, de un rincón oscuro en el que nos tuvieron cuatro décadas fruto, por cierto, de una maldita guerra. Ese rincón del que usted habla, este rincón de nuestros últimos 25 años es sin duda alguna el rincón de la España de los tiempos felices, un tiempo en el que hemos participado dignamente en la construcción europea, en el que nos hemos reencontrado con América Latina, en el que

hemos contribuido al diálogo y al desarrollo en el Mediterráneo, un tiempo en el que hemos hecho esto además entre todos. Por eso hoy me pregunto y se pregunta mucha gente, señor Aznar: ¿a dónde va usted? Porque usted ha anunciado que se va pronto. Si es así, déjenos como estábamos, déjenos en paz, señor Aznar.

Muchas gracias. **(Fuertes aplausos de los señores diputados puestos en pie.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Rodríguez Zapatero. **(Rumores.)**

Señorías, guarden silencio.

Señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señorías, he escuchado con mucha atención, señor Rodríguez Zapatero, su intervención. Tomo nota de que S.S. entiende que Sadam Husein y su régimen no son una amenaza, tomo nota de que entiende que no tienen armas de destrucción masiva, tomo nota de que entiende... **(Rumores.)** Es lo que usted ha dicho, señoría.

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor presidente.

Señora Pozuelo.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Repito, señoría, tomamos nota de que para usted el régimen de Sadam Husein no es una amenaza, tomamos nota de que, a su juicio, no tienen armas de destrucción masiva. **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor presidente.

Señor Navarrete, guarde silencio, por favor.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Tomamos nota de que no tiene vinculaciones demostradas, en su opinión, con el terrorismo y tomamos nota, señoría, de que usted no nos dice cómo es posible que, si todo eso es así, la comunidad internacional lleve intentando desarmar al régimen de Irak desde el año 1991. **(Aplausos.)** En su discurso, señoría, que sin duda es muy interesante, mezcla de juegos florales e intento, naturalmente, de aprovechar desde el punto de vista electoral esta crisis, que es lo que S.S. lleva haciendo desde hace mucho tiempo, se le ha olvidado un pequeño detalle: qué es lo que usted haría para resolver esta crisis. **(Aplausos.)** Se le ha olvidado ese pequeño detalle, qué es lo que usted haría. Estamos de acuerdo, señoría, con una visión de la historia que no tiene muchos motivos de orgullo e incluso podemos estar de acuerdo con que, como decía un presidente norteamericano, no Bush, sino otro —Madison se llamaba—, los hombres no son ángeles, porque, si los hombres fueran ángeles, no serían necesarios los gobiernos ni las oposiciones. Y estamos de acuerdo con que en el mundo hay mucha desgracia y hay que aten-

derla y garantizar las cosas. Y también, señoría, estamos de acuerdo con que los responsables políticos están para tomar decisiones y que a los tiranos no se les vence con juegos florales, sino tomando decisiones y garantizando la seguridad del mundo. **(Aplausos.)**

A S.S. le han dicho que siga el esquema de que el Gobierno quiere la guerra y S.S. y muchos ciudadanos quieren la paz y yo le quiero decir que no acepto ni esa ligereza ni esa frivolidad, por no decir que me parece una bajeza que se utilicen esos argumentos, que lo digo. **(Rumores.—Aplausos.)** Me parece una bajeza que se utilicen esos argumentos. Ni una sola persona de ese grupo parlamentario ni de este Gobierno, señoría, ni de todo el Partido Popular desea una guerra. **(Rumores.—Varios señores diputados: ¡No, no!)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio. Señor Ruiz.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Nosotros queremos paz con seguridad, nosotros queremos paz con respeto a la legalidad internacional y nosotros queremos paz ahora y después, libres de amenazas de destrucción masiva y libres de amenazas terroristas, señoría. **(Una señora diputada: ¡Se nota!)** Ese es el mundo libre y el mundo democrático al que nosotros aspiramos.

Usted ha asumido una responsabilidad muy grave —y lo ha manifestado esta tarde aquí— que es estar explicando que la paz consiste en dejar tranquilo a Sadam Husein. Que la paz consiste en eso. **(Aplausos.)** Si no es una amenaza para nadie, si ha dejado de ser una amenaza, si no tiene vinculaciones terroristas, si no tiene armas, qué mejor que dejarle tranquilo. Qué mejor que dejarle tranquilo y, por supuesto luego, dar lecciones de historia. ¿Es que S.S. se cree que el Hitler de 1939 era el del año 1933, cuando inició un proceso de rearme hasta poder declarar la guerra al mundo? ¿Es que S.S. cree eso? **(Aplausos.)** ¿Por qué no dedica un poco de tiempo a leer en los libros de historia lo que la Sociedad de Naciones pudo evitar —y no evitó— y le costó su existencia y por eso justamente nacieron las Naciones Unidas, para garantizar que eso no volviese a ocurrir? Usted nos plantea que no hay que hacer nada y que lo mejor además es que seguro que hay paz si no se exige el cumplimiento de las obligaciones que le corresponden. Le sugiero, señoría, que recuerde Kosovo. **(Una señora diputada: Y usted también.)** Recuerde S.S. Kosovo, no solamente las lecciones de la historia de los años treinta, que también, sino Kosovo. En Kosovo, señoría, no hubo una resolución del Consejo de Seguridad. En Kosovo no había armas de destrucción masiva. En Kosovo había un régimen de sanciones internacionales con unos controles muy fuertes. En Kosovo, incluso, se mandaron cascos azules a los Balcanes, que por cierto tuvieron que ser rescatados luego por las Fuerzas Armadas. En Kosovo, finalmente, se

produjo una intervención. Dígame, señoría, ¿hay mucha diferencia entre las víctimas de Milosevic y las de Sadam Husein? ¿Por qué Milosevic sí y Sadam Husein no? ¿Por qué ese doble rasero? **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio. Un momento, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): ¿Tal vez porque Milosevic estaba más cerca? ¿Por qué no se tolera en Europa lo que se tolera en Irak, señoría? No me puedo creer que eso dependa de quién era en ese momento el secretario general de la OTAN. No puedo creer que sea así. **(Aplausos.)** Tiene que haber otras razones. ¿No son los mismos principios morales? ¿Es que las víctimas que usted ha citado, los derechos humanos, las mujeres asesinadas, los niños maltratados y también asesinados, son muy diferentes con Milosevic que con Sadam Husein? ¿Es que la cercanía electoral lo justifica todo, hasta utilizar los principios morales a conveniencia? **(Aplausos.—Rumores)** Tengo que decirle que si sus argumentos se hicieran realidad, con sus argumentos de esta tarde Milosevic no estaría sentado ante un tribunal dando cuenta de sus crímenes, estaría liquidando todavía kosovares de una manera implacable. **(Rumores.)** Eso sí, es posible que se escucharan bonitos discursos florales como los que usted ha hecho aquí esta tarde. **(Aplausos.)**

Querer la paz, en mi opinión, es que las Naciones Unidas sigan ejerciendo presión. Querer la paz es también no estar dispuesto a dejar las cosas como están y querer la paz consiste en que no consigan sus objetivos los que amenazan. Pero podía usted haber empezado por ahí desde hace mucho tiempo, diciendo que Sadam Husein y el régimen iraquí no eran una amenaza y que había medio mundo que había enloquecido. Señoría, soy consciente de la gravedad moral de cualquier decisión en esta crisis. Pero también me preocupa la responsabilidad política y moral de que se me diga que hay que mirar hacia otra parte. Porque la alternativa no es guerra o paz. Ni siquiera es contención o desarme. La alternativa es desarme o desarme, señoría. Esa es la obligación y es el respeto a la legalidad de Naciones Unidas. Aquí hay que decir, con toda claridad, si uno está más cómodo siendo compañero de viaje, incluso en este caso de Sadam Husein, que respetando las resoluciones de Naciones Unidas. **(Aplausos.)**

Su señoría, que ha dicho que para su posición política eran indiferentes las cosas que decía el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y sus resoluciones, nos reprocha que hayamos presentado un borrador de resolución, y nos reprocha que hacemos seguidismo, unilateralismo y que estamos a la disposición del Gobierno norteamericano, de Estados Unidos, de Bush. **(El señor Yáñez-Barnuevo García pronuncia palabras que no se perciben.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señor Yáñez, guarde silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Por si le es de alguna utilidad, le haré una cita: El Irak de Sadam Husein es un país canalla, con armas de destrucción masiva, dispuesto a emplearlas o a proporcionárselas a terroristas. Lo digo por si es de utilidad porque esta frase no es del señor Bush; es del presidente Clinton, señoría. A lo mejor le gusta un poco más, pero es lo que decía el presidente Clinton en 1998. ¿Por qué a nosotros nos acusa de unilateralismo o de seguidismo? ¿Por ir al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas? ¿Por querer que la gestión de la crisis esté en el Consejo? ¿Por querer el papel central del Consejo de Seguridad? ¿Porque somos los que acudimos al Consejo de Seguridad los que actuamos para que hubiera la resolución 1.441, y los que vamos ahora? ¿Los que estamos dividiendo el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y los que nos dicen que no hacen nada y que les da igual lo que digan Naciones Unidas son los que nos critican ahora? **(Aplausos.)** ¿Cuál es su posición, señoría? Si vamos al Consejo de Seguridad se critica; si no vamos al Consejo de Seguridad también se critica. En todo caso se critica. No le extraña a S.S. que haya gente que piense que usted tiene algo más de oportunista que de dirigente político que busca una solución a las crisis que hay en el mundo en este momento. **(Aplausos.)** Nosotros no le vamos a hacer el regalo a nadie de minar la credibilidad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Espero que haya una nueva resolución, espero que se cumplan las obligaciones de desarme, espero que sea posible una solución pacífica y me gustaría también conocer, si hubiese una nueva resolución, qué haría usted, dónde colocaría su posición y dónde colocaría a su partido. Sería bueno aclarar su posición de una vez señoría. **(Rumores.)** Sería bueno aclarar su posición de una vez, y me gustaría que la Cámara conociera si usted considera que Irak ha incurrido y sigue incurriendo en violación grave de sus obligaciones. Me gustaría que la Cámara conociera si usted considera que el incumplimiento por Irak de las resoluciones del Consejo, la proliferación de armas y de misiles de gran alcance suponen una amenaza para la paz y la seguridad. Me gustaría que dijera si las resoluciones del Consejo constituyen la norma para determinar el cumplimiento por Irak de sus obligaciones. Me gustaría que dijese si Irak ha sido advertido reiteradamente que de seguir infringiendo sus obligaciones se expondrá a graves consecuencias. Esto es la resolución 1.441, señoría, y esta resolución 1.441 es lo que usted ha negado esta tarde aquí, señoría. Por favor, dígallo. **(Aplausos.)** No está de acuerdo con la resolución 1.441, no está de acuerdo con las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas **(Aplausos.)**; resolución, por cierto, aprobada por unanimidad.

Su señoría no venga a convertirse ahora en depositario y guardián de un consenso en torno a esta Cámara. Usted rechazó el consenso que se le ofrecía. Usted rechazó la semana pasada el consenso al que se había llegado en el Consejo Europeo. **(Rumores.)** Usted acaba de hablar de la invalidez de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Haga ese rechazo en nombre de lo que quiera, mencione los países que quiera, señoría. A estas alturas no le voy a pedir lealtad a la posición exterior de España en el mundo. **(Rumores.)** Lo que sí le tengo que pedir es que al menos S.S. reconozca que en materia de política exterior las posiciones del Gobierno de España son tan europeas como las de cualquier otro Gobierno europeo, señoría, cosa que usted al final no reconoce de ninguna manera. **(Prolongados aplausos.)**

He citado el informe de los inspectores y los informes presentados a Naciones Unidas. ¿Qué es lo que se dice? ¿Cuánto más se quiere, señoría? Hace cinco días no había misiles, el mundo entero pudo escucharlo en una entrevista televisada. Se decía: ¿Misiles? ¿De qué misiles me habla usted? Nosotros no tenemos esos misiles. Luego aparecieron misiles, y ahora dice que destruye solamente unos cuantos misiles, eso sí, sin que nadie se acerque para que no se sepa exactamente si se destruyen o no se destruyen. Hace cuatro días no había armamento químico, y resulta que ahora se encuentra un poco armamento químico, señoría. Desde el año 1991 nadie, ni el régimen de Irak ni los dirigentes del régimen de Irak ni Naciones Unidas se habían dado cuenta de que había restos de armamento químico y bacteriológico en Irak, y ahora, señoría, milagrosamente aparecen unos restos de armamento químico. ¿Qué ha pasado? Pues han pasado dos cosas, señoría, que ha habido una fuerte presión —militar incluida—, como reconoce y pide expresamente el secretario general de Naciones Unidas, como reconoce y pide expresamente el Consejo de Seguridad y como reconoce y pide expresamente también el Consejo Europeo, una presión firme y decidida y además una nueva resolución, es decir una actitud creíble frente a Sadam.

Usted puede decirme que no, que lo que ha hecho el régimen de Irak lo ha hecho con buenas palabras, con las buenas palabras de usted por ejemplo, que les han convencido de que tienen que cooperar un poco y sacar un poco de armamento ahora, doce años después. Con las mismas buenas palabras que algunos pensaban que se podía conseguir que saliese Irak de Kuwait, con las mismas buenas palabras con las que al fin y al cabo millones de personas en el mundo llevan esperando el cumplimiento de sus obligaciones desde hace doce años. Señoría, no puedo creer que sea tan ingenuo como para decir eso, no lo creo, creo más bien que S.S. entiende que eso le es útil para perjudicar al Gobierno. Ojalá las buenas palabras fuesen útiles para terminar con esta situación, ojalá la diplomacia fuese bastante; pero yo he dicho y mantengo que existe un juego bien

claro del régimen de Sadam Husein, sustentado sobre un sistema completo de ocultamiento de lo que tiene y de su proceso de rearme —que está comprobado— y que además trata de evitar la presión dividiendo a la comunidad internacional. Usted se puede prestar a ello, pero nosotros no nos vamos a prestar a dividir la comunidad internacional. **(Un señor diputado: ¡Muy bien! Aplausos.)** Ya le digo que de aquí al viernes o al sábado aparecerán más cosas, aparecerán misiles traspapelados, probablemente aparecerán bidones cuya existencia nadie conocía, pero todo esto no nos hace sino ratificarnos y abrigar los peores temores sobre el armamento de que dispone el régimen de Irak. La presión, señoría, es disuasión, y estos como sabemos son conceptos relativos, pero sólo se entienden si detrás de ellos hay una firme determinación para respaldarlos. No se puede ir por el mundo pretendiendo ejercer presión si al mismo tiempo se avisa que no se piensa hacer nada para mantener la presión. **(Una señora diputada: ¡A cañonazos!)** Eso es exactamente lo que usted pretende, señoría, carta blanca, y lo peor es que de esa carta blanca no solamente toma nota el señor Sadam, lo peor es que de esa carta blanca tomarán nota todos los tiranos que estén dispuestos a tener armas de destrucción masiva y todos los grupos terroristas que estén dispuestos a actuar. **(Un señor diputado: ¡Muy bien!— Rumores.)**

Por lo demás, respecto a lo que significa la pervivencia del régimen de Sadam, existen en estos momentos iniciativas del mundo árabe que puedan provocar la salida de Sadam Husein de Irak. Se ha dicho que ese es el verdadero fin de la resolución que se ha presentado por España, por el Reino Unido y por Estados Unidos, y no es así. El proyecto de resolución dice claramente que no se ha aprovechado la última oportunidad.

Señoría, una tiranía se apoya en las armas y en el terror que es capaz de infundir a la población. Si se le priva de las armas, se le priva de la capacidad para aterrorizar, la tiranía caerá, y eso es algo que a todos, incluso a usted, debería alegrarnos. Hasta ahora, señoría, le hemos escuchado multitud de discursos sobre la amenaza que representan Estados Unidos para el mundo, pero nos gustaría mucho escuchar más intervenciones y más discursos diciendo lo que significa la amenaza de Sadam Husein para el mundo. Para los millones de iraquíes exiliados, para los miles de iraquíes asesinados, para las mujeres, para los niños, para todos aquellos que tienen que aguantar la violación de los derechos humanos cotidianamente en Irak; nos gustaría mucho. **(Aplausos.)**

Usted me pregunta, señoría, por qué apoyamos a Estados Unidos en esta crisis y yo le pregunto, señoría, por qué al final usted se convierte en compañero de viaje de quien no debía. **(Risas.)** ¿Para hacer daño al Gobierno? Si es para hacer daño al Gobierno, señoría, le quiero decir que no merece la pena. Usted no ha podido desmentir ni un solo dato de los que se han dado

aquí, ni desde el punto de vista del armamento, ni desde el punto de vista de los riesgos. Así llevamos 12 años y no se cuente la historia de otra manera distinta. No es que haya ciertas obligaciones para el cumplimiento del alto el fuego, señorita, no; desde 1991 existe una obligación completa de desarme y hay obligaciones específicas adicionales, entre otras, señoritas, la de no tener conexiones con grupos terroristas.

Hace 48 horas usted como secretario general de su partido, que por cierto ha gobernado España 13 ó 14 años en estos últimos 25, ha afirmado que el objetivo de su política era aislar a Estados Unidos. **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señoritas, guarden silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Yo no lo he dicho, señoritas. **(Rumores y protestas.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señor Simón, guarde silencio. Señor Heredia, guarde silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Hace 48 horas... **(Continúan los rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor presidente, por favor.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Usted ha dicho que su objetivo era aislar a Estados Unidos. Cuesta creerlo, pero se ha dicho. También cuesta creer lo que se ha dicho aquí del régimen iraquí; cuesta creerlo, pero así es. Lo grave es que no se sabe muy bien si correctamente se entiende lo que se dice. ¿Realmente, señor Rodríguez Zapatero, la propuesta que usted hace para la política exterior española es que nos dediquemos a aislar a Estados Unidos? **(Rumores.)** ¿Realmente la propuesta que usted hace para la crisis de Irak, señorita, es no hacer nada con Irak y aislar a Estados Unidos? Su señorita aquí ya se ha situado al margen de las resoluciones y de las conclusiones del Consejo Europeo. Su señorita ha dicho que no cree en la resolución 1441 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Usted sabrá por qué. Hay gente que piensa que todo esto sólo tiene naturalmente oportunismo electoral. Hay gente que piensa que ustedes siguen muy fielmente las consignas que le dan desde algunos escaños de arriba un grupo parlamentario con ocho diputados que maneja bien los eslóganes. **(Fuerzas rumores y protestas)** No, si a nosotros no nos importa, señoritas.

La señora **PRESIDENTA**: Señoritas, guarden silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Teniendo en cuenta el éxito del último pacto electoral entre socialistas e Izquierda Unida en las últimas elecciones a nosotros no nos importa que lo reedi-

ten. Lo pueden reeditar con toda tranquilidad **(Aplausos.)**, pero yo creo, señorita, después de 13 ó 14 años de Gobierno, lleva a su partido a unas posiciones que son más propias de aquellos que están convencidos que no van a tener responsabilidades de Gobierno. **(La señora Romero López pronuncia palabras que no se perciben.—Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señora Romero, guarde silencio. Señora Pajín, guarde silencio. **(Continúan los rumores.—Protestas.)**

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Renunciar a exigir el cumplimiento de la legalidad, cambiar seguridad por votos y renunciar a que España ejerza sus responsabilidades es lo que se ofrece. Usted en esta situación, señorita, ha dicho de todo. Ha dicho que el Gobierno no tenía legitimidad, ha afirmado que en España no había libertad de expresión. Ha afirmado que estamos al servicio y somos lacayos de un Gobierno extranjero. Señorita, yo creo que no todo vale en la vida política; no todo vale, y sin duda hasta la más fuerte ambición debe ser controlada y hasta el más puro oportunismo también tiene su línea.

Sus señoritas llegaron ayer al extremo de apelar al voto en conciencia cuando en realidad lo que querían, señoritas, era tener votos clandestinos **(Rumores.)**, y han quedado y se fueron con las manos vacías **(Un señor diputado: ¡Muy bien!)**. Con las mismas manos vacías siguen hoy, porque hay argucias, señorita, que fracasan, y le quiero decir por qué fracasan. Fracasan porque ahí hay unidad, convicciones, principios y responsabilidad **(La señora Cunillera i Mestres pronuncia palabras que no se perciben.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señora Cunillera, guarde silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señorita, es exactamente todo aquello de lo que usted carece.

Muchas gracias, señora presidenta **(Prolongados aplausos.—Rumores y protestas.—Numerosas señoras y señores diputados: ¡No a la guerra! ¡No a la guerra! ¡No a la guerra!)**

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor presidente. Señor Rodríguez Zapatero. **(Numerosas señoras y señores diputados: ¡No a la guerra! ¡No a la guerra! ¡No a la guerra!)**

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Gracias, señora presidenta.

Señoritas, señor Aznar, estamos en un momento bastante importante, estamos en un momento bastante crucial, que puede marcar una era en las relaciones internacionales, en el orden internacional, y que también puede marcar la definición de nuestro país, y creo que

debería intentar hacer un ejercicio de reflexión, simplemente le pido eso (**Rumores.**)

Es la primera vez, señor Aznar, que un Gobierno en nuestro país, desde la democracia, está dispuesto a apoyar un ataque militar en contra de toda la oposición en esta Cámara; la primera vez (**Aplausos.—Varios señores diputados: ¡No a la guerra! ¡No a la guerra!**)

Es la primera vez, señor Aznar (**Rumores.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Debería llamarle a la reflexión, porque aquí quien no sólo no ha buscado ni intentado el diálogo ni el consenso ha sido el Gobierno (**Un señor diputado: ¡Venga ya! No es verdad.**). No lo dice el Partido Socialista, lo dicen todos los grupos de la Cámara que ayer se han expresado claramente y han dejado solo al Partido Popular. Debería hacer esa reflexión (**El señor Ayllón Manso pronuncia palabras que no se perciben.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señor Ayllón, guarde silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Más aún, debería tener esa reflexión, un poco de prudencia, algo de respeto a estos dos años y medio, algo de respeto para que sus palabras pudieran tener algo más de credibilidad, que sinceramente creo que han tenido muy poca.

Señor Aznar, en todos los momentos importantes, cuando ha habido diálogo, cuando ha habido un mínimo de posiciones que fuera posible acercar, no sólo el Grupo Socialista sino buena parte de estos grupos han dado el respaldo al Gobierno. Le recuerdo el 11 de septiembre y los acontecimientos posteriores (**Un señor diputado: ¡Muy bien!**), le recuerdo la crisis de Perejil y le recuerdo también, señor Aznar, que ha tenido la disposición, la propuesta y el apoyo desde la oposición, para hacer una política de Estado, de apoyo permanente a su Gobierno en materia terrorista, cosa que por cierto usted no hizo cuando era líder de la oposición (**Un señor diputado: ¡Muy bien! Aplausos.**)

Simplemente para que quede constancia de la credibilidad, señor Aznar, ya que ha invocado la historia y que ha invocado lo que significa responder ante la historia y ser un presidente de Gobierno, creo que el momento exigiría que tuviera en cuenta los intereses generales, de verdad, de España, del presente y del futuro (**Rumores.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Sería buscar, ¿sabe qué? No el aplauso entusiasta de su grupo (**Risas.**) sino el respeto y el apoyo de toda la Cámara. Eso es lo que exige el momento tan trascendental que vivimos, señor Aznar. (**Aplausos.**) Eso es lo que exige

el momento, un presidente que una a la Cámara, que una a la nación, y no que suba aquí y esté todo el día utilizando el lenguaje de la bajeza, del ladrido, de la confrontación y de la crispación.

Señor Aznar, le anticipo, no le voy a seguir en su apoyo a Bush porque creo que es un gravísimo error, pero aún le voy a seguir menos en su intento de provocación y de crispar la vida política en este país. (**Aplausos.—Rumores.**)

Le diré más, señor Aznar, realmente en términos objetivos... (**El señor Martínez-Pujalte López: ¡Qué morro!**)

La señora **PRESIDENTA**: Señor Martínez-Pujalte, guarde silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: En términos objetivos y poniendo la razón y el sentido común como elemento de un debate, quien puede tener hoy más sentimiento de amenaza es el pueblo inocente de Irak, que tiene encima una poderosísima maquinaria militar a punto de empezar a actuar. Esos son los que están más amenazados.

Señor Aznar, le diré algo más. Le puedo asegurar que tengo la suficiente sensibilidad para comprender lo que se puede vivir bajo un régimen dictatorial, y la tengo muy intensa, seguramente tanto como usted (**Varios señores diputados: ¡Bueno!—Rumores y protestas.**); tengo esa sensibilidad, y como nuestra historia tiene que dar lecciones, simplemente le recuerdo lo que pasó. Muchos miles, millones de ciudadanos estuvieron esperando 40 años pacientemente a poder ver la libertad, sufriendo exilio, sufriendo miseria y sufriendo pobreza. (**Rumores y protestas.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Tuvieron que esperar lamentablemente. (**Continúan los rumores.**)

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Rodríguez Zapatero.

Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: La verdad es que algunos no tuvieron que esperar a eso, porque estuvieron bastante cómodos bajo el régimen de nuestra dictadura. (**Aplausos.**) Esa sensibilidad la reclamo.

Hay que tener presente cuál es la respuesta que se quiere dar a esa amenaza, señor Aznar. Después de un régimen que perdió y fue derrotado justamente en una confrontación bélica, después del embargo, después de tener zonas de exclusión, después de la tarea de los inspectores, la amenaza es menor y merece la pena por la paz y por el pueblo de Irak seguir con inspectores, seguir con presión internacional para que esa amenaza cada día sea menor. Eso es lo que merece la pena.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Rodríguez Zapatero, le ruego concluya, por favor. (**Protestas.**)

Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Voy terminando.

No conduce, reitero, más que al desorden, a la pérdida inocente de vidas humanas y al caos de la generación del odio. Creo que es el momento también para intentar desvelar lo que está siendo un juego de cierta hipocresía. ¿Qué están escuchando los ciudadanos del mundo todos los días al señor Bush? Que ni desarme ni nada, que hay que acabar con el régimen de Sadam Husein, hacer el ataque militar, y a partir de ahí que es el inicio de toda una acción, no sé si de guerra o de otros componentes, reordenar nada más y nada menos que todo Oriente Medio. Señor Aznar, en estos momentos el desarme es la excusa y la causa de fondo es que Estados Unidos, el señor Bush, quiere controlar política y económicamente Oriente Medio. Esa es la realidad. (**Aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señor Rodríguez Zapatero, le ruego concluya.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Y lo quiere hacer... (**Aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señor Rodríguez Zapatero, le ruego concluya definitivamente.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Y lo quiere hacer...

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Rodríguez Zapatero. Usted sabe que este turno, se pactó en la Junta de Portavoces, y era de tres... (**Rumores.**)

Señorías, guarden silencio. (**Continúan los rumores.**) Señorías, guarden silencio.

Señor Rodríguez Zapatero, la aplicación del artículo 203.3, que fue el acordado en la Junta de Portavoces y que la Mesa decidió una vez oída la misma, era un tiempo de tres minutos para como dice el Reglamento plantear cuestiones muy puntuales que se extendería hasta cinco. En este momento S.S. lleva consumidos nueve minutos cincuenta y siete segundos (**Rumores.**), con lo cual, señor Rodríguez Zapatero, y con la colaboración de las señorías, que espero guarden silencio, le ruego concluya.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Sí. Gracias, señora presidenta.

Señor Aznar, no invoque el consenso que no existe en absoluto en esta Cámara que está fracturada y dividida y donde su Gobierno y su partido está solo. No invoque el consenso, con el que vino el otro día alentándolo y esgrimiendo el papel porque al día siguiente

usted lo rompió yendo a proponer a Bush o concertando con Bush una resolución que hoy han rechazado países de la Unión Europea tan importantes como Francia, como Alemania y también otro país importante como Rusia. No nos hable de consenso. Usted ha trabajado cada día no para el consenso. Ha trabajado para apoyar los planes bélicos de Bush y eso es lo que todo el mundo ve y todo el mundo sabe, señor Aznar. Para eso ha trabajado. (**Aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señor Rodríguez Zapatero, le ruego dé por concluida su intervención.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Por tanto, señor Aznar, intente... (**Rumores.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Decía que intente rectificar si es que puede, porque usted y yo sabemos qué va a pasar en los próximos días y en las próximas semanas. Se lo digo y creo que sería el deseo de toda la Cámara y de muchos millones de ciudadanos españoles. Debe rectificar, situarse más cerca de Francia, de Alemania, de la vieja Europa, de la Europa que nos admitió como país para construirla con ellos, de lo que representan valores determinados que se siente más cerca de esas tesis que son las que van a permitir, si prosperan, paz y desarme que es lo que quieren los ciudadanos de España y de la inmensa mayoría del mundo. (**Aplausos.—Rumores.**) Rectifique si puede porque seguramente el próximo debate que aquí tengamos, a tenor de los acontecimientos... (**Rumores.—El señor Ollero Tassara pronuncia palabras que no se perciben.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio. Señor Ollero, guarde silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: A tenor de los acontecimientos el próximo debate que aquí tengamos será un debate que tendrá otras características. Le he invitado a la reflexión. Todos los grupos están dispuestos al diálogo, como lo han estado siempre en cuestiones trascendentes para España. Tiene usted la responsabilidad, tiene usted la iniciativa.

Muchas gracias. (**Prolongados aplausos.—Rumores y protestas.—La señora Mato Adrover: ¡Qué prepotencia Zapatero!**)

La señora **PRESIDENTA**: Señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señorías, señor Rodríguez Zapatero, hay dos palabras que el día que no las pueda utilizar o no las quiera utilizar, ya se ve que le va a costar trabajo hacer algún tipo de política porque con la

palabra guerra y la palabra Bush disfruta una barbaridad pronunciándolas. Pronuncia las dos palabras continuamente, señoría.

Estoy de acuerdo con usted en que vivimos un momento muy importante, pero quién lo diría escuchándole. Vivimos un momento muy importante y vivimos realmente un momento en el cual hay que procurar estar a la altura de las responsabilidades. Esta Cámara aprobó ayer una resolución y que se sepa la voluntad mayoritaria de la Cámara representa a la Cámara (**El señor Vera Pro: ¡Muy bien!—Aplausos.**) y representa a la soberanía popular de España, señoría, cosa que usted ha negado. (**Los señores Gil Lázaro, Albendea Pabón y Hernando Fraile pronuncian palabras que no se perciben.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señor Gil Lázaro, guarde silencio. Señor Albendea, guarde silencio, señor Hernando, guarde silencio. (**Rumores.**)

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Esa regla esencial de la democracia conviene de vez en cuando recordarla, señorías, que es que en esta Cámara existe una expresión mayoritaria, producida por el voto, que respalda las posiciones del Gobierno y que a su vez respalda las posiciones y las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y que respalda naturalmente la política del Gobierno en relación con la crisis motivada por Irak.

Le he dicho antes, señoría, que en materia de política exterior yo no le voy a pedir ninguna lealtad porque sé que es un ejercicio inútil, incluso también cuando hablamos de relaciones con países vecinos en algunos casos, como ha sido Marruecos, señoría. Realmente, en la normalización de las relaciones con Marruecos le debemos muy poco al trabajo de S.S. por no decir absolutamente nada. (**Aplausos.**)

Ha mencionado S.S. el terrorismo. Yo, créame, no voy a hacer un debate sobre eso, ni le voy a hacer a S.S. ninguna exigencia. Mi único deseo desde el Estado de derecho, señoría, es terminar con los terroristas, y siempre, señoría, siempre, nuestra posición en el Gobierno y en la oposición ha sido acabar con los terroristas desde el Estado de derecho, señoría, siempre, desde el Estado de derecho, siempre. (**Aplausos.**)

Lo que sí me va a permitir es una invitación, señoría, no en los términos de exigencia vehemente en que usted me suele plantear las cosas sino en términos de invitación simplemente. Yo le invito, señoría, a procurar que no haya dirigentes de su partido, como ha ocurrido recientemente en Cataluña, que justifiquen y den amparo a las palabras de un presunto terrorista que ha acusado que en España se practican torturas. (**Aplausos.**) Por favor, le invito a que le desautorice y le invito a que rectifique, señoría, porque todos sabemos, y S.S. también sabe, que hay instrucciones expresas de la banda terrorista de denunciar torturas que se sabe que

son absolutamente falsas. Y yo respaldo en ese y en los demás casos, señoría, la actuación de las Fuerzas de Seguridad y las actuaciones judiciales que han llevado a esos presuntos terroristas a prisión en este momento. (**Aplausos.**)

Me habla S.S. de consenso, señoría. Consenso fue el que tuvo el Gobierno en el año 1990 y en el año 1991 en la crisis del Golfo, consenso completo, porque la oposición lo hizo, señoría. (**La señora Cunillera i Mestres: No es verdad.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señora Cunillera, guarde silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Porque la oposición lo ofreció y la oposición lo mantuvo, en todos los ámbitos, señoría, incluso para acordar y para pactar las comparecencias del Gobierno de entonces en el Congreso de los Diputados, señoría, incluso hasta eso, y ese consenso yo se lo he ofrecido y usted lo ha rechazado, y el consenso europeo lo rechazó la semana pasada y hoy rechaza las resoluciones del Consejo de Seguridad. No me hable de rechazar consensos, señoría, aquí el único que rechaza consensos sistemáticamente es S.S. y no tiene ninguna autoridad política para rechazar en este momento y para criticar la falta de consenso que otros le ofrecen. (**Aplausos.**)

Llega tarde, llega tarde. No hace falta que se empeñe en que considera usted, como ha dicho aquí, que naturalmente el Gobierno norteamericano está encerrado en el más viejo imperialismo y que tiene todas las ansias de dominación y de hegemonía y, por supuesto, que son la gran amenaza no solamente para la seguridad del mundo sino para los millones de iraquíes que viven bajo la tiranía de Sadam Husein, señoría. Yo espero y deseo que eso no sea así, y espero y deseo que el pueblo iraquí tenga derecho a un futuro sin depender de la amenaza del terror y la violación de los derechos humanos de un tirano como Sadam Husein, dentro del respeto a la legalidad y naturalmente dentro de lo que significa el cumplimiento de las obligaciones de Naciones Unidas.

Me habla usted de crispar la vida política, señoría. Cualquiera le oiría; puede llegar usted a descender el tono de sus palabras e incluso venir envuelto en flores, casi vestido de colegial. Usted ha deslegitimado, ha deslegitimado al Gobierno de su país, señoría (**Rumores.**), ha deslegitimado al Gobierno de su país, señoría, y eso no se había hecho en ningún caso de ninguna manera. (**Rumores.—Protestas.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señorías guarden silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): En todo caso, señoría, usted nos debería explicar, cosa que es evidente que no ha hecho ni en su primera ni en su segunda intervención, cómo resuelve la crisis, señoría, qué es lo que usted quiere hacer, qué es lo que usted es partidario de hacer, además de no hacer

nada, qué es usted partidario de hacer, porque simplemente de pensar que en algún momento cuestiones relativas a la paz y la seguridad del mundo puedan estar en manos como las suyas nos causa, sin duda, preocupación. **(Rumores.)** Pensar que las amenazas son los que están y respetan la ley, la legalidad y Naciones Unidas y que las amenazas no son los que tienen armas, han demostrado que son capaces de utilizarlas, han asesinado y, además, tienen conexiones con grupos terroristas es, sin duda, algo verdaderamente pintoresco a estas alturas.

Por último, señoría, después de años de vida política y de años al frente del Gobierno quiero decirle una cosa: de mi partido estoy muy orgulloso. **(Prolongados aplausos.—El señor Frutos Gras exhibe un cartel que dice: Bush es peligroso y zafio.—El señor Centella Gómez exhibe otro cartel que dice: Bush es canalla.)**

La señora **PRESIDENTA:** Muchas gracias, señor presidente del Gobierno.

En nombre del Grupo Parlamentario Catalán de *Convergència i Unió*, tiene la palabra el señor Trías. **(Rumores.)**

Señorías, ruego ocupen los escaños y guarden silencio. **(Rumores.)**

Señorías, ruego guarden silencio y ocupen sus escaños o abandonen el hemiciclo los que quieran estar de conversación.

El señor **TRÍAS I VIDAL DE LLOBATERA:** Señora presidenta, señoras y señores diputados, señor presidente, es bueno que usted comparezca ante el Congreso para dar cuenta de las novedades y de la posición que mantiene el Gobierno español ante el conflicto de Irak. Es especialmente importante porque estamos a las puertas, otra vez, de una reunión del Consejo de Seguridad. La ministra de Exteriores oirá en vivo el informe de los jefes de los inspectores de Irak y, a la vista de los últimos acontecimientos, es muy posible que los inspectores afirmen que Irak esta vez está colaborando y pidan más tiempo para realizar las inspecciones. Tras haber escuchado dicho informe, el Consejo de Seguridad deberá tomar una decisión, una decisión de la que también somos corresponsables al ser miembros del Consejo de Seguridad. Esta vez no somos ningún convidado de piedra, esta vez tenemos voz y voto. ¿Cómo utilizaremos este voto y esta capacidad de influencia? A la vista de las actuaciones y sus declaraciones mucho nos tememos que el Gobierno de España apostará por la vía de la máxima dureza, nos alinearemos sin ninguna vacilación ni matices con Estados Unidos, y tomaremos un camino a nuestro entender equivocado y peligroso que abre la puerta a un conflicto armado incluso de carácter unilateral.

Desde el primer día, señor presidente, hemos constatado que su posición a lo largo de este conflicto le con-

duce a creer en la inevitabilidad de la guerra. Usted está convencido de que como Estados Unidos tiene la convicción, la voluntad y los medios para atacar a Irak este ataque se llevará a cabo, no habrá forma de impedirlo. Así, pues, usted parece que ha llegado a la conclusión de que la mejor opción no es otra que apoyar, avalar y liderar el proceso de convencimiento de los países aliados sobre la necesidad del ataque, convencido, y lo ha explicado usted, de que esto nos coloca en un lugar preeminente en la escena mundial, y ello a nuestro entender no es positivo, es equivocado. Nuestro grupo renuncia a este determinismo, no deseamos que este pretendido realismo nos haga caer en posiciones profundamente injustas. No voy a negarle, señor presidente, que la postura de intransigencia y de fuerza mostrada por Estados Unidos ha sido decisiva para modificar la actitud inicial de Sadam ante los inspectores y ante el proceso de desarme. Esta presión de la que usted se muestra partidario ha posibilitado la apertura de una pequeña puerta a la esperanza y a la paz, y le pido que no la cierre, y sobre todo le pedimos a usted menos entusiasmo en la defensa de la posición de Estados Unidos, ellos solos se bastan y se sobran, no es necesario que lidere usted su posición, una posición que además no es compartida por un tanto por ciento elevadísimo de los ciudadanos y ciudadanas.

Supongo que a estas alturas no le sorprenderá que le diga que desde *Convergència i Unió* no sólo no compartimos sino que lamentamos la opción que su Gobierno ha tomado en relación con esta crisis. No es el momento de volver a escuchar argumentos acerca de si Sadam es o no una amenaza para la paz mundial. Quizá podríamos discutir si la amenaza es realmente inminente, o si tiene las dimensiones apocalípticas que algunos nos quieren transmitir. Lo que no vamos a hacer de ninguna de las maneras va a ser negar la responsabilidad de Irak y especialmente del propio Sadam Husein en esta situación: diez años de jugar continuamente al gato y al ratón con la ONU, ahora expulsando a los inspectores, ahora violando las zonas de exclusión aérea. Nosotros pedimos el desarme de Irak, lo deseamos. Sadam Husein es un dictador malévolo con su pueblo, como lo han sido todos los dictadores sin excepción, pero nosotros afirmamos que es posible conseguirlo de acuerdo a lo establecido en la Resolución 1441 de Naciones Unidas. Queremos que se cumpla esta resolución dotando a los inspectores de medios materiales, de suficiente apoyo político y de tiempo. Ya dije que la guerra ha de ser la última solución, una solución espantosa que condenaría a miles de ciudadanas y ciudadanos civiles a la muerte. Por eso no renunciamos a decir otra vez que el tiempo para buscar la paz no ha terminado.

Usted me puede preguntar, ¿cuál es la posición de *Convergència i Unió*? Permítame que le diga que es la misma que hemos mantenido desde el inicio de este conflicto. El objetivo prioritario es el desarme de Irak y

la implantación de un sistema democrático en este país, un sistema que sea respetuoso con las minorías que en él cohabitan, y de manera especial con el pueblo kurdo. Creemos que el medio para conseguirlo debe ser en el marco de Naciones Unidas, para nosotros la única institución legitimada para conducir la crisis. La aprobación de la ONU no es un hecho deseable, no, es una obligación. Afirmamos que en este marco, el de la ONU, es posible conseguir el desarme, de acuerdo con lo establecido en la Resolución 1441 de Naciones Unidas. Queremos que se cumpla esta resolución, queremos que se dote a los inspectores de medios, de suficiente apoyo político y de tiempo. Afirmamos también que ni la responsabilidad ni el respeto a la legalidad pueden ser ninguna excusa para la acción unilateral. No estamos de acuerdo en que la legitimidad del uso de la guerra se imponga sobre la postura ética de salvar vidas civiles a toda costa y buscar alternativas que no supongan un perjuicio para la estabilidad. El tiempo para buscar la paz, repito una vez más, no ha terminado. La guerra continúa siendo evitable.

Nuestro papel en la ONU tendría que tener como objetivo la búsqueda de todos los mecanismos para evitar la guerra. Escuchen de una manera especial los informes de los inspectores de la ONU. Se lo pedimos, señor presidente. Nos preocupa mucho que ustedes no quieran conceder más tiempo a los inspectores. Esta es nuestra posición. Pero también hay otra cuestión que nos preocupa, señor presidente. Es y sigue siendo la actitud de su Gobierno. ¿Por qué su Gobierno ha tirado la toalla en la defensa de las alternativas a la guerra? ¿Por qué su Gobierno ha roto este consenso europeo que hablaba de que la guerra no es inevitable y que convenía apoyar con tiempo y medios a los inspectores, y ha optado por alinearse del todo con Estados Unidos y Reino Unido en defensa de una solución armada? ¿Por qué va usted a Bruselas a apoyar un acuerdo de mínimos, votarlo en este hemisferio para pocos días después volar a Texas a apoyar exactamente lo contrario? ¿Por qué lidera usted los esfuerzos para que el Consejo de Seguridad apoye un conflicto armado y concentra en ello toda la actividad diplomática, jugándose en ello el crédito internacional de este país? ¿Por qué, señor presidente? De verdad, no lo podemos entender. Lo que no se puede hacer es seguir diciendo que ustedes quieren dar una oportunidad a la paz. No, esto no se corresponde con sus actuaciones y muy especialmente no se corresponde con el proyecto de resolución presentado ante el Consejo de Seguridad. Con esta propuesta ustedes se han alineado de manera formal, oficialmente, con aquellos que creen que al desarme pacífico de Irak se le ha acabado el tiempo. Y lo que es peor, aceptan y apoyan la estrategia de que esta es la única decisión válida, la apoye o no el Consejo de Seguridad. ¿De verdad cree que la forma de preservar el sistema de Naciones Unidas, que el modo de defender la legalidad internacional es poner al Consejo de Seguridad frente a

decisiones militares casi consumadas, sin que quede más opción que aceptarlas? Yo creo sinceramente que no tiene ningún sentido presionar a Chile o a México para cargar sobre sus espaldas el peso de una decisión que los llamados cinco grandes no quieren aceptar. Es un sistema equivocado que no reforzará a Naciones Unidas y que, pase lo que pase, perjudicará a estos países y a nuestras relaciones con ellos.

La resolución conjunta que nosotros apoyamos anoche contenía un punto que nos parece especialmente importante. Decíamos en esta propuesta que lamentamos el grave daño que puede resultar para los intereses de la política exterior de España, de persistir el actual apoyo a una guerra que hoy sería injusta, en especial en el Mediterráneo, en Iberoamérica, así como en la Unión Europea. Y estamos convencidos de ello, señor presidente. Empecemos por Europa. Hubo un tiempo en que ustedes defendieron el lema Más Europa y, sin embargo, en política exterior y de seguridad sus decisiones van exactamente en sentido contrario. No consultan a los socios antes de lanzarse a decisiones como la que se acordó en Texas, en contra incluso de las obligaciones que le impone el Tratado de Maastricht. Han dejado a la presidencia de turno de la Unión Europea en fuera de juego de una manera que estoy seguro que ustedes jamás habrían aceptado durante su presidencia. Y en Iberoamérica hace años que no se escuchan cosas como las que se han oído en México después de su visita. Iberoamérica ve en España un aliado que puede hacer oír su voz en los grandes foros internacionales. Este es un activo muy importante que no debemos echar a perder dando la sensación de preferir alinearnos únicamente con Estados Unidos. Quede claro que nosotros hemos defendido siempre la relación transatlántica y tenemos a Estados Unidos como un gran aliado, pero es verdad también que nuestros intereses no coinciden siempre con sus intereses y la discrepancia en ocasiones es necesaria y además es legítima. En el mundo árabe, en el Mediterráneo, tampoco va a salir nada bueno para nuestro país de su actitud ante la crisis de Irak. Ya conoce el voto de la Liga Árabe, a pesar de las graves y profundas discrepancias que existen en su seno. Se nos dice que toda esta operación, si sale bien, contribuirá a reforzar la paz en Oriente Medio. No lo vemos, señor presidente. No vemos una actitud decidida de la administración americana, fuera de algún discurso, a favor de una solución pacífica, desde el pleno reconocimiento de la coexistencia de Israel con un Estado palestino.

Termino, señor presidente. Nuestro grupo parlamentario tiene hoy la misma postura que ha tenido a lo largo de los últimos meses: la paz es posible y la guerra de Irak es evitable. Sí, señor presidente, coincidimos con la opinión pública en esto. Estas son nuestras razones de Estado, las voces de millones de ciudadanos y ciudadanas que quieren la paz, que no comprenden la posición que mantiene Estados Unidos en este ámbito y que comprenden mucho menos la posición del

Gobierno de España. Una guerra no puede ser, no es uno de los instrumentos al servicio de una política exterior, una guerra es siempre el último recurso, la última estación y para Convergència i Unió esta estación todavía está lejos. Por ello hemos apoyado la propuesta de declaración institucional en que, asumiendo la necesidad de desarmar a Irak, se solicita que se hagan todos los esfuerzos necesarios para evitar una guerra. Pedimos al Gobierno que apueste por la búsqueda de una vía pacífica, no pedimos que se haga de una manera retórica, queremos que se haga de una manera efectiva.

Señor presidente, le pido que tome nota de los sentimientos de los ciudadanos y se una al bloque a favor de la paz y el desarme total de Irak. Esta es, señor presidente, nuestra opinión.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Trías.

Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señorías. Señor Trías, me gustaría comenzar esta contestación, si usted me lo permite, preguntándole por qué imputa usted al Gobierno lo que el Gobierno no hace, por qué acusa usted al Gobierno de cosas de las que el Gobierno no es responsable, ni siquiera que el Gobierno piensa.

Su señoría ha dicho que la paz es posible y que la guerra se puede evitar, y yo le digo que estoy de acuerdo. Hay un pequeño problema, señoría, es que no solamente hay que decir eso, lo que hay que decir es de quién depende eso. Hay que decir qué es lo que se quiere hacer si eso no ocurre. Señoría, pienso sinceramente que después de 12 años, después de todas las resoluciones, después de todas las condenas, después de todos los trabajos, la comunidad internacional tendrá que plantearse en algún momento si es capaz de que la legalidad se respete o no, en algún momento tendrá que plantearse. Me gustaría preguntarle, señor Trías, qué piensa usted sobre eso o si piensa que hay que estar indefinidamente o infinitamente en eso. ¿Cuánto tiempo? ¿Cuántos años? ¿Veinticuatro, veinticinco, veintiséis? Hay una diferencia, señoría, junto con otras cosas, y es que S.S. comprenderá muy bien que cuando se habla de amenazas y de riesgos hay gente que tiene pequeños problemas, por decirlo suavemente. Es decir, a las víctimas de las Torres Gemelas no se les puede preguntar si se sentían amenazadas el día 10 de septiembre. Dicho de otra manera, señor Trías, ¿si hubiese preguntado el día 10 de septiembre a las personas que trabajaban habitualmente en las Torres Gemelas de Nueva York le hubiesen contestado que se sentían amenazadas o no? ¿Ha dejado de existir por eso la amenaza? Resulta que cuando la comunidad internacional está comprobando una amenaza desde hace 12 años, no tenemos que hacer nada, no tenemos que actuar.

¿Quién ha negado que el recurso a la fuerza sea lo último que quede? Pero, ¿puede afirmar alguien que los pequeños movimientos que ha hecho en 12 años Sadam Husein no se han debido a otra cosa que a la presión? He explicado en esta Cámara que el secretario general de Naciones Unidas ha pedido por favor no sólo que no se debilite la presión militar sino que se fortalezca y que se mantenga, Y naturalmente no se puede pensar que Sadam Husein se vaya a mover por otra cosa que no sea la presión; que sepa que esa presión está respaldada por una determinación de que la comunidad internacional va a hacer que se cumpla la ley si es necesario. Si no, nunca se va a desarmar ¿Sabe por qué no se va a desarmar, señoría? Porque no quiere, porque de eso depende en gran medida su supervivencia y la de su régimen y su hegemonía en Oriente Medio. Por eso invadió Irán, por eso invadió Kuwait y por eso ha convertido su régimen en una tiranía, porque está sustentado sobre ese armamento y sobre el terror. Y eso, señoría, no hay inspectores que lo puedan resolver nunca, porque no es tarea de los inspectores sino de la responsabilidad de la comunidad internacional. Del mismo modo que desde el punto de vista interno exigimos el respeto a la legalidad, desde ese mismo punto de vista tenemos que exigirlo en el exterior.

Su señoría me habla de consensos y de resolución. Nosotros no hemos roto ningún consenso europeo; no existe tal. Las conclusiones del 17 de febrero del Consejo Europeo son la ratificación de la Resolución 1441, pero hay una cosa que recordar, señoría y es que la Resolución 1441 dice que es la última oportunidad y que si no se aprovecha se atenderá a serias consecuencias. Eso es lo que dice la resolución, resolución que nosotros, el Gobierno y yo, hemos hecho todo lo posible para que saliese adelante en el marco del Consejo de Seguridad. No estábamos todavía en el Consejo de Seguridad. Le aseguro que es difícil encontrar a personas que hayan hecho más esfuerzos que los que ha hecho el Gobierno, como lo estamos haciendo ahora, para que la crisis siga en el Consejo de Seguridad. Pero en esas conclusiones de febrero, señorías, se dice que se reconoce que la unidad y firmeza de la comunidad internacional, expresada unánimemente en la Resolución 1441, y el fortalecimiento militar han resultado esenciales para lograr la vuelta de los inspectores. Y se añade, literalmente: Estos factores seguirán siendo esenciales para conseguir la plena cooperación que buscamos. ¿Qué es lo que rompe la resolución presentada? No rompe nada, estamos exactamente en la misma lógica de la presión. ¿O es que alguien va a intentar convencer al mundo de que es aliviando la presión sobre el régimen de Sadam Husein, como los hechos demuestran, que Sadam va a cumplir con sus obligaciones? Me parece que es absolutamente imposible.

Por otra parte, señoría, le quiero recordar, brevemente, que el consenso europeo no lo marca un país ni dos

ni siquiera tres, lo marca el Consejo Europeo, y el Consejo Europeo estableció un consenso que se trajo a esta Cámara, señoría. No hay una propuesta más europea que otra. A lo mejor habrá propuestas que gusten más o gusten menos, pero el consenso europeo no lo fijan ni uno ni dos ni tres, lo fija el Consejo Europeo, porque puestos a seguir esa lógica, señoría, más fijarían el consenso europeo 18 que dos, pero es que yo no quiero seguir esa lógica, sino que quiero seguir la lógica del Consejo Europeo.

Me dice S.S. que su objetivo es el desarme y que se respeten las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y el nuestro también. Ahí entramos en un capítulo en el que merecería la pena una cierta aclaración. Porque usted está de acuerdo en el desarme, usted está de acuerdo en el respeto a la legalidad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, usted está de acuerdo con la 1441, si entiendo bien, usted está de acuerdo, por tanto, en que también se puedan utilizar, como dice la 1441 y dice el consenso europeo, con el cual estaban ustedes de acuerdo la semana pasada o hace quince días, las medidas de presión para conseguir que se produzca el desarme. En cambio, están en desacuerdo con el Gobierno. Lo que yo no sé es, estando de acuerdo en todo esto, ¿por qué están en desacuerdo con el Gobierno, señor Trias? Me gustaría preguntárselo: ¿en qué están en desacuerdo con el Gobierno? Podría pensar que es por los plazos, pero no creo que sea por los plazos, señoría, porque doce años de incumplimientos desde la guerra del Golfo, seis meses desde que el Gobierno fijó posición en esta Cámara, cuatro meses desde la Resolución 1441 por unanimidad, tres meses desde la declaración de Irak, como todo el mundo sabe, llena de falsedades, francamente creo que por falta de paciencia no debe ser la cosa. Igual es por otros temas pero, por falta de paciencia, no lo creo. Tal vez sea, a lo mejor, por la posición del Gobierno en la escena internacional. Tampoco lo creo, porque quien comparte el respeto a la legalidad, quien comparte el papel central de Naciones Unidas, quien comparte los elementos básicos de la lucha contra el terrorismo, quien comparte los ámbitos fundamentales de los consensos europeos, quien comparte que es bueno que España tenga una vigorosa presencia internacional, tampoco creo que sea motivo para la discrepancia. Por tanto, tendrá que haber otras razones. No puedo creer, señoría, que sea una discrepancia fundamental en la política iberoamericana. He escuchado que de vez en cuando se dice que la posición del Gobierno perjudica nuestra política en Iberoamérica y me gustaría preguntar por qué. ¿Dónde perjudica? ¿En Argentina, donde el Gobierno español se ha volcado? ¿En Uruguay, donde el Gobierno español ha ayudado más que nadie? ¿En Chile, donde somos los que estamos impulsando el Tratado de Libre Comercio entre la Unión Europea y Chile? ¿En Brasil, apoyando la transición? ¿En Colombia, con nuestro apoyo en sus pro-

blemas? ¿En Venezuela, formando parte del Grupo de Amigos? ¿Siendo o habiendo convertido a México en el principal socio de España? ¿Dónde perjudica, señoría? ¿Impulsando las relaciones políticas de la Unión Europea con Centroamérica? Francamente no lo puedo entender, salvo que se considere que los iberoamericanos son un poco menores de edad, cosa que yo no estoy dispuesto a aceptar en ningún caso. Tampoco creo que las reformas de las cumbres iberoamericanas que hemos propuesto y que han sido aprobadas por todos los jefes de Estado y de Gobierno perjudiquen nuestra posición en Iberoamérica. Y tampoco creo que ser el segundo inversor del mundo y primer inversor europeo en Iberoamérica perjudique la posición española.

Su señoría me habla de entusiasmo, que tenemos entusiasmo por determinadas posiciones. Nosotros tenemos una visión moral de las relaciones internacionales y entendemos que a veces puede haber necesidades políticas de hacer un discurso aquí y otro discurso distinto, a lo mejor, en Barcelona, o un discurso hace quince días y otro discurso un poco diferente ahora. Lo comprendo, pero no me hable de entusiasmos por posiciones, por favor. Me va a permitir una cita cordial. El pasado 6 de febrero, el presidente de la Generalidad, señor Pujol, estuvo en la Universidad de Georgetown. Allí, hablando, justificaba unas declaraciones del secretario de Estado Rumsfeld sobre la vieja y la nueva Europa, considerando esas declaraciones, y abro comillas: como la otra cara de la moneda del sentimiento de superioridad intelectual que exhiben algunos europeos mal informados y pretenciosos. Yo he pedido que ese secretario de Estado hable menos. No he dicho esto. Entonces, no será por cuestión de entusiasmo. Pero, allí mismo, el presidente de la Generalidad se refirió al antisemitismo bárbaro de algunos países europeos y literalmente se declaró prosionista y un amigo siempre de América, y afirmó que el problema de Oriente Medio o lo resuelven los americanos o no lo resolverá nadie. Sigo dudando si lo que usted me dice es por una cuestión de entusiasmo, señoría. Afirmó que, de hecho, es bastante natural que Estados Unidos quieran consolidar su hegemonía y se lamentó de que Europa no haya emprendido la dirección de aceptar nuevas responsabilidades políticas, financieras y militares que comporta su vocación de potencia mundial. Con esto segundo estoy de acuerdo; lo primero tampoco será por entusiasmo, señoría. Y por último se mostraba de acuerdo con el politólogo Giovanni Sartori cuando decía que los pacifistas antinucleares de los años cincuenta lo que realmente querían no era la paz, sino que la Unión Soviética tuviera el tiempo necesario para construir su propio arsenal nuclear, a utilizar llegado el caso contra occidente. Y añadía que, después de la caída del muro del Berlín, aquella antigua militancia se vuelve a movilizar. Ahora no dispone del apoyo de la Unión Soviética, pero precisamente porque ya no existe, el comunismo ahora pueda incorporar sectores nuevos, por

ejemplo, todos los que temen el efecto de la globalización. (**Aplausos.**) Así pues, estoy plenamente de acuerdo con el presidente de la Generalidad, señor Pujol, cuando lamenta que la utilización de la crisis se hace en España por motivos electorales y para producir desgaste político, señoría. Pero, si no es por plazo, si no es por presencia internacional, lo que le quiero decir, señoría, es que no puede ser por entusiasmo y, concordando los objetivos, alguna otra razón que no se me alcanza tiene que haber en esta discrepancia.

Señoría, se lo digo franca y cordialmente, yo creo que ustedes se han colocado en un lugar que no les corresponde ni por su tradición ni por su manera de hacer política ni por su manera de entenderla. Creo que el sitio en el que se han colocado no es su sitio, señoría, y creo que detrás de ciertas pancartas ustedes tienen todas las de perder. Siempre tendrán las de ganar los que utilizan mejor los eslóganes, los que los fabrican y los que saben usarlos, pero esto ya ocurrió en la legislatura pasada y no entiendo que lo vuelvan a hacer, puesto que en la legislatura pasada, al final, les salió mal y creo que en esta les va a pasar lo mismo. Le invito, señoría, a que se coloquen en su sitio, el sitio que a ustedes les corresponde por su tradición y por las cosas que defienden. Creo que esa sería una buena decisión, una decisión inteligente.

Gracias, señora presidenta. (**Aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

Señor Trias.

El señor **TRIAS I VIDAL DE LLOBATERA**: Señora presidenta, señoras y señores diputados, señor presidente, me ha formulado usted una serie de preguntas y se las voy a responder lo más aprisa posible. Nadie pone en duda que hay que actuar. Estamos actuando, esto da resultado. Nadie le pide que nos crucemos de brazos, pero, ciertamente, esto es algo muy distinto a ir a la guerra. Por tanto, yo no estoy de acuerdo con ir a la guerra. (**Varios señores diputados: ¡Muy bien!—Aplausos.**) Si la presión está dando resultado, ¿por qué ahora hace falta una nueva resolución? Ustedes han pedido que acabe el plazo de la 1441 porque apoyan a Estados Unidos, que dice que el tiempo ha terminado. ¿Por qué? ¿Por qué no continuar si se tiene un buen resultado? ¿Por qué? Usted me pregunta qué es lo que nos separa a nosotros si hemos votado y estamos de acuerdo con la Resolución 1441. Y yo le pregunto a usted qué es lo que le separa de Francia o Rusia, que también votaron la 1441. (**El señor Caldera Sánchez-Capitán: ¡Muy bien!—Aplausos.**) ¿Qué es lo que nos separa? Distintos conceptos, señor presidente. (**El señor Hernando Fraile: Lo hace mejor que tú, a ver si aprendes.**) Usted ha acabado su intervención de una manera que a mí me parece lógica desde su punto de vista, pero es una posición que quie-

re decir que no entiende cómo somos. Porque usted dice que a nosotros no nos va bien ir detrás de pancartas. He ido toda la vida detrás de pancartas, toda la vida, contra el franquismo, a favor de la democracia, a favor del autogobierno (**Varios señores diputados: ¡Muy bien!—Aplausos— El señor Caldera Sánchez-Capitán: Él no.**), durante un tiempo, a favor de los trabajadores —y esta es una curiosidad que mucha gente no conoce—, en el ámbito de Comisiones Obreras, y ahora volvería a ir a una manifestación con pancartas a favor de la paz. Usted dice: No están en su sitio. La paz siempre será mi sitio. Y, oiga, usted se equivoca, porque también es su sitio. ¿Por qué quiere que el sitio de la paz no sea su sitio? Qué manía con esto. Porque a veces con usted nos separa el fondo, pero sobre todo, señor presidente, lo que nos separa con usted son las formas. (**Aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Trias.

Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señoría, voy a contestar con mucho gusto a algunas de las cuestiones que usted ha planteado. Sinceramente creo que no estamos ante un problema de tiempo ni de plazos, permítame que se lo diga. ¿Cómo quiere S.S. hacer creíbles las resoluciones del Consejo de Seguridad? Perdóneme, porque esto mismo se podía haber hecho antes. Usted me habla de las posiciones de algunos países. En el año 1990, el entonces presidente de Francia, señor Mitterrand, entendió que había una parte de lo que significaba la reclamación de Irak sobre Kuwait, que se trasladó en una invasión, que estaba justificada. Luego votó a favor de la resolución. Pero, ¿cómo hubiese hecho creíble las resoluciones aprobadas en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el año 1990 si no se hubiese reservado el elemento fundamental de la presión? ¿Cómo lo hubiese hecho? ¿Usted cree que, como se dijo en esta Cámara, con buenas palabras se hubiese conseguido eso? Se dijo en esta Cámara entonces. ¿Con buenas palabras se hubiese conseguido una retirada? ¿Por qué establece la comunidad internacional la Resolución 687, señoría? ¿Por qué? Establece la Resolución 687 porque entiende que es la obligación fundamental para garantizar la paz y la seguridad en la zona. Es que no me lo estoy inventando yo ni el Gobierno con ningún entusiasmo, señoría. Es que las Naciones Unidas desde el año 1991 están diciendo que el régimen iraquí es una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Entonces S.S. me dice: bueno, pues yo estoy dispuesto a que siga siendo una amenaza para la paz y la seguridad internacionales para la eternidad. No me plantee la cuestión en esos términos, señoría, en términos de que unos son partidarios de la paz y otros son partidarios de la guerra. Aquí no hay nadie partidario de la guerra, señoría. Aquí de lo

que se es partidario es de decir cómo, desde la responsabilidad política, se hace que se respeten las leyes. Este es el tema. Esta es la cuestión a la que hay que dar respuesta. Porque si no lo que se está diciendo es que no hay que hacer nada. Naturalmente, desde ese punto de vista, le voy a decir mi convicción. Mi convicción es que si usted lanza ese mensaje está haciendo un flaco favor a las posibilidades de solucionar el problema pacíficamente. Por supuesto que sin quererlo, pero está haciendo un flaco favor, señoría. Cuanto más débil sea la presión sobre el régimen iraquí, menos posibilidades hay de resolver este asunto porque menos incentivo habrá para cumplirlo. Quien piense que Sadam Husein, que es un tirano, que asesina a la gente, va a tener el incentivo de las buenas palabras para cumplir con Naciones Unidas está totalmente equivocado. **(Aplausos.)** Está totalmente equivocado. Lo que pasa es que estas cosas, señoría, hay que decirlas, y no pasa nada por decirlas, porque eso forma parte de lo que son las relaciones políticas y las relaciones internacionales. ¿Es que en la responsabilidad que ustedes tienen en un gobierno autónomo en Cataluña, con una policía autónoma, sería su autoridad creíble si no se viese en gran medida respaldada ante el delito, cuando es necesario, por la utilización de los Mossos d'Esquadra? Es que es así. Pues lo mismo que es así en Cataluña lo es en las relaciones internacionales, señoría, exactamente lo mismo, y para eso está la Carta de Naciones Unidas. Lo que ocurre, insisto, es que esas cosas hay que decirlas. No solamente se puede estar para lo cómodo, sino también para lo incómodo.

Por lo tanto, no vamos a un debate en torno a paz o en torno a guerra. Todas esas cuestiones están muy debatidas en esta Cámara. Estamos en un debate sobre si la legalidad se respeta o no. Y por supuesto, señoría, que nuestro sitio es la paz. Por supuesto: lo ha sido, lo es y lo seguirá siendo. Pero me sorprende que haciendo tantos esfuerzos en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, tantos esfuerzos por la legalidad internacional, todavía haya personas que lo duden. Tendrá que ser por otras razones, porque razones de fondo yo no he escuchado y las que usted ha dicho de formas sinceramente me resultan incomprensibles, entusiasmos incluidos, pero me resultan incomprensibles. No creo que por razones de forma podamos estar en discrepancia cuando estamos hablando de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

En nombre del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, señor Llamazares, tiene la palabra.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Señora presidente, señorías, señor Aznar, usted, que viene a esta Cámara después del debate y la aprobación de su reso-

lución en el día de ayer, sigue teniendo un grave problema. Tienen ustedes un gravísimo problema, tienen un problema de credibilidad; de credibilidad de los ciudadanos, porque el 98 por ciento no comparte su posición sobre la guerra, no comparte su posición favorable a la guerra. En el debate anterior y también en éste están intentando eludir la clarificación de su posición. En el debate anterior se refugiaron ustedes en la resolución del Consejo Europeo. En este debate han sacado del archivo la Resolución 1441. No les he visto defender con entusiasmo la resolución que tienen cocinada con el Gobierno Bush y con el Gobierno Blair. ¿Por qué hace usted eso, señor Aznar? Pues fundamentalmente porque sigue creyendo que la hipocresía, que el doble lenguaje, le va a salvar. Y mire, señor Aznar, el debate hoy aquí no es si unos grupos, en sus típicos maniqueos, están con Sadam y otros, en este caso usted, está con el señor Bush. No, no, ese no es el debate. El debate es que un grupo parlamentario, en minoría en la sociedad española, aunque en mayoría en esta Cámara, su grupo parlamentario, no es que defienda la contención y la presión sobre Sadam para que se desarme; no. Su grupo parlamentario —y me gustaría que me mirase a los ojos para confirmar eso— está comprometido con una guerra, están comprometido con la guerra, están preparando la guerra. En estos últimos días creo que las cosas son más claras que hace siete o hace 15 días. La guerra está en marcha y además está en marcha con todas las consecuencias. Y usted asume la preparación y la participación en esa guerra. Ese es su gran problema y por eso no le entienden los españoles o, mejor dicho, por eso le entienden muy bien los españoles y rechazan su compromiso con la guerra.

Ayer, señor presidente, actuaron ustedes en esta Cámara como el partido de la guerra y un partido de guerra. Porque un partido político intenta representar democráticamente a la mayoría de los ciudadanos, sobre todo si es partido mayoritario de Gobierno. Un partido político intenta también que aparezca en momentos especialmente importantes la posición de conciencia. Su partido ha preferido la obediencia a la conciencia y ha preferido la disciplina a la democracia. **(Protestas.—Varios señores diputados: ¡Fuera!)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Ese es el partido de la guerra. **(Continúan las protestas.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Llamazares.

Señorías, guarden silencio.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: El partido de la guerra. **(Continúan las protestas.)**

La señora **PRESIDENTA**: ¡Señorías, guarden silencio!

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Ese es el partido de la guerra, vestido de caqui y preparado para la guerra en Irak, el Partido Popular. (**Aplausos.**) Además, no solamente de la guerra exterior, porque hoy tienen ustedes sometido a estado de sitio el Congreso de los diputados, no puede pasar nadie alrededor del Congreso de los Diputados. (**Un señor diputado: Stalin.**) Por tanto, la guerra también tiene consecuencias para la democracia española. Además, ustedes han iniciado el camino del macartismo. El señor Aznar acaba de decir que hay una especie de contubernio del que forman parte por supuesto los actores, que ya fueron debidamente cacheados en el Pleno anterior, e Izquierda Unida, que también está detrás de esta iniciativa o de este contubernio frente al Gobierno. (**Rumores.**) Solamente quiero darles un aviso. Nosotros no nos vamos a echar cuerpo a tierra y los ciudadanos tampoco, pero probablemente en pocos días sus propios dirigentes políticos y sus propios militantes digan aquello que se decía en la época de la UCD: ¡Cuerpo a tierra que vienen los nuestros! (**Un señor diputado: ¡Que viene Llamazares!—Rumores.—Protestas.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señor Matarí, guarde silencio. Señor Vera, guarde silencio.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Me gustaría poder hablar, si es posible.

Lo que ustedes intentan eludir, lo que intenta eludir el presidente del Gobierno el día de hoy son los datos de la realidad a los que no se ha referido en absoluto. Hoy hay más razones para la guerra y menos excusas... (**Varios señores diputados: ¡Ah!**) Hay más razones para la paz y menos excusas para la guerra. Yo me equivoco algunas veces, ustedes no se equivocan nunca, están siempre con la guerra, no se equivocan nunca. Hay más razones para la paz y menos pretextos para la guerra. El responsable de los inspectores, señor Blix, y el secretario general de Naciones Unidas —sé que estos personajes no significan nada para ustedes, ustedes representan a Naciones Unidas— han dicho que los últimos descubrimientos y el desmantelamiento de los misiles Al Samud son pasos significativos y cambios sustanciales a favor del desarme en Irak; lo han dicho los responsables de Naciones Unidas. ¿Qué han dicho ustedes? Ustedes han dicho lo contrario, que se trataba de un juego cruel y que no se creían nada de ese desmantelamiento, porque ustedes están en la lógica de la guerra, ustedes no quieren una posición pacífica. Pero, además, esta no es una cuestión de maniqueísmo, señor Aznar, no es que en esta Cámara nos dividamos en los que están con Bush y los que están con Sadam, es que hay mucha más gente que defiende una opción pacífica para la solución del conflicto. Hoy hay mucha gente en la calle y en la sociedad española, la gran mayoría, que está convencida de que este conflicto se soluciona pacíficamente y en el marco de Naciones

Unidas. Hoy hay muchos países fuera y dentro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que están a favor de la opción de paz y que están en contra de su opción de guerra, señor Aznar, porque usted aquí no se refiere a la posición mayoritaria de la Liga Árabe, no se refiere a la posición mayoritaria de los países no alineados y no se refiere tampoco a su resolución, la resolución que ha traído de su viaje a Texas, a ese nuevo Vaticano en el que ustedes tienen la fe, una resolución que en estos momentos tiene minoría en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Es decir, las cosas no son como usted intenta plantearlas, como si fuera usted prácticamente el representante de la comunidad internacional y el resto fuéramos unos indocumentados que defendemos posiciones utópicas o posiciones que no tienen respaldo. Defendemos posiciones que tienen el respaldo en la comunidad internacional, que apuestan por la paz y que son la mayoría —usted es la minoría— del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Sin embargo, señor Aznar, a pesar de estas evidencias, de que es posible el desarme pacífico de Irak y del conjunto de Oriente Medio y de que es posible la paz, ustedes niegan la realidad y se suman a la cruzada. Ustedes ayer en el debate en el Congreso de los Diputados no sólo anteponen la obediencia y la disciplina a la democracia, sino que se suman a la cruzada que en estos momentos abanderan el señor Bush, el señor Blair y el señor Aznar. Señorías, esta cruzada es contra el derecho internacional porque, en primer lugar —y usted no ha dicho nada en esta Cámara y yo le emplazo a que lo diga—, Estados Unidos han definido ya su principal objetivo en la guerra. Han dicho que su objetivo no es el desarme ni las resoluciones de Naciones Unidas, su objetivo es el régimen de Irak y cambiar Oriente Próximo y Oriente Medio. Esa es la posición del Gobierno norteamericano. Yo le pregunto, señor Aznar: ¿es su posición? ¿Defiende usted este objetivo de cambio de régimen mediante la guerra? Si usted defiende este objetivo está al margen de la Carta de Naciones Unidas y del derecho internacional, que prohíben taxativamente utilizar las armas para cualquier cambio de régimen, si no es en el caso de legítima defensa o de peligro para la paz que nadie todavía ha puesto sobre la mesa.

Ustedes, señor Aznar, después de intentar engañar a esta Cámara con la resolución del Consejo Europeo, peregrinaron al nuevo Vaticano en Texas y volvieron abducidos. Hasta tal punto están abducidos que ya no hablan ni castellano bien, lo hablan como si estuvieran mascando chicle, señor Aznar. Ustedes volvieron de Estados Unidos con la doctrina norteamericana y con la resolución —la nueva resolución— que van a proponer al Consejo de Seguridad. Esa resolución no tiene nada que ver con lo que se aprobó en esta Cámara ni tiene nada que ver con lo aprobado en el Consejo de la Unión Europea, en el Consejo Europeo. Esa resolución —y no intente engañar ni a los parlamentarios ni a los ciudadanos— no es verdad que dé una nueva oportuni-

dad al régimen de Irak. No es verdad. La resolución que da una oportunidad al régimen de Irak es la 1441. Su resolución dice que el régimen de Irak ha desperdiciado la última oportunidad y, por tanto, aboca directamente a una única alternativa: la alternativa de la guerra. Eso es lo que usted no ha reconocido hoy en esta Cámara. No quiere reconocer que la resolución aprobada ayer en este Congreso y la resolución que usted se niega a defender hoy parapetándose detrás de la 1441 es la resolución que legitima en su opinión —no en la nuestra— la guerra en Irak. Esa es la realidad y usted lo sabe, señor presidente. Además, esa resolución no es solamente una declaración de guerra, sino que es un chantaje y un ultimátum a Naciones Unidas.

Le quiero preguntar, señor presidente: ¿usted ha formado parte de la diplomacia de la guerra? ¿Ha presionado usted a los países con los que se ha reunido para que cambien su voto y voten favorablemente la resolución de la guerra norteamericana? Solamente así se explica la reacción que ha habido en países tan hermanos como México, donde a usted le han llegado a llamar gachupín, señor Aznar. Yo no lo creo, pero en México ha habido la sensación, por parte de los medios de comunicación mexicanos, de que usted iba de mandado a presionar a Estados soberanos para que cambiaran su posición en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Señor Aznar, no solamente quieren convertir el Consejo de Seguridad en un mercado, en un zoco en el que presionan mediante compromisos económicos y mediante estratagemas políticas, sino que además se ha reconocido públicamente que se ha realizado espionaje a aquellos países que tienen una posición diferente de la posición del Gobierno de extrema derecha del señor Bush. Y entre otras personas a quien se ha espiado, y no lo ha desmentido el Gobierno norteamericano, ha sido a su representante en Naciones Unidas, a Inocencio Arias. Y yo le pregunto, señor Aznar, ¿han presentado ustedes una queja al Gobierno norteamericano por espiar a diplomáticos españoles? ¿La han presentado? Creo que su seguidismo no da para tanto. **(Rumores.)** Creo que usted incluso puede admitir que siguiendo a Estados Unidos en todo sigan desconfiando de usted, como ha demostrado el espionaje a que ha sido sometida la diplomacia española en Naciones Unidas. **(Continúan los rumores.)**

Señor Aznar, ustedes han vendido el alma, han vendido el alma democrática y el alma de la política exterior española a George Bush. Y no me extraña que habiendo vendido el alma tengan problemas de voz, porque son la voz de su amo en la política internacional, la voz de Estados Unidos sin ningún matiz en la política internacional. **(Rumores y protestas.)** Y todavía tienen la cara, señor Aznar, de venir a esta Cámara y decir que están preparando ayuda humanitaria para los iraquíes. Yo únicamente le quiero recordar una conversación de un compañero con un estudiante iraquí de español, y 2.000 hay en la universidad de Bagdad. Ese

estudiante no podía comprender cómo el Gobierno español buscaba la guerra con su país y decía de forma dramática que sentía mucho que podía morir en esta guerra sin ver España, que era su gran objetivo; es un estudiante de español. Me parece, señor Aznar, que usted no mira a los ojos de los diputados de esta Cámara y tampoco mira a los ojos de los iraquíes que van a sufrir las bombas. **(Rumores.)** A usted no le importa el futuro de Irak ni el futuro de la población iraquí. Esa población sigue encalando sus casas, sigue casándose, sigue estudiando, pero al mismo tiempo sabe que de forma injusta se va a provocar una marea, una tormenta de fuego contra su país y contra sus vidas. Yo les pediría, señor Aznar, que en algún momento hagan una reflexión sobre esta materia. Habla usted de que van a destinar mucha ayuda humanitaria. No me lo creo. ¿Sabe la ayuda humanitaria que deja usted para los españoles residentes en Bagdad, en una embajada que, por otra parte, ha cerrado y que no tiene ninguna posibilidad de ayudar a los españoles, a los nacionales en Bagdad? Una lata de lentejas y mascarillas antigás. Esa es toda su ayuda humanitaria a los connacionales. No me quiero imaginar la ayuda humanitaria que va a prestar usted después de bombardear a los ciudadanos iraquíes.

Señor Aznar, habla usted de que gracias a su política y a su liderazgo vamos a entrar en la historia. La historia —no voy a repetir lo que se ha dicho aquí— no la hacen los líderes, la hacen los pueblos, pero en todo caso su historia no me gusta. Es la historia que escriben los vencedores y no me gusta como escribe la historia el señor Bush, llena de ruido y de furia, como diría Faulkner recordando a Shakespeare. No me gusta nada esa historia. Su historia, señor Aznar, si llevan a cabo la guerra, será la historia general de la infamia. ¿Conoce usted el caso de Lázarus Morel, de la *Historia universal de la infamia*, que liberaba a los esclavos para luego cobrar la recompensa? Esa es la estrategia que ustedes siguen con respecto a Irak. No son los derechos humanos, no son las resoluciones de Naciones Unidas ni el desarme, es únicamente el interés del poder y del petróleo en Oriente Medio lo que les mueve a una guerra injusta e ilegal.

La señora **PRESIDENTA:** Señor Llamazares, le ruego concluya, por favor.

El señor **LLAMAZARES TRIGO:** Concluyo.

Pero aquí hay una diferencia, señor Aznar, con respecto a *Moby Dick*. No sé si recuerdan al capitán Achab, que podría ser el señor Bush, el señor Blair, el señor Aznar. En *Moby Dick* no comprenden la realidad, se obsesionan con la ballena por intereses económicos, por afán de venganza, y terminan con todo el barco y su tripulación en el fondo del mar. La diferencia es que la tripulación no les ha seguido. La gran mayoría de los ciudadanos del mundo y de los españoles no les siguen

en esta locura de la guerra. Finalmente, señor Aznar, se quedarán ustedes solos frente a la gran mayoría.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Llamazares, concluya definitivamente.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Termino rememorando unos párrafos, que seguramente le sonarán, sobre eso de no dejar a España en el rincón de la historia. Esos párrafos, que no necesito decir de dónde vienen, decían: Isabel y Fernando, el espíritu impera, moriremos besando la sagrada bandera; nuestra España gloriosa nuevamente ha de ser la nación poderosa que jamás dejó de vencer.

Muchas gracias. ¡No a la guerra! ¡No a la guerra! (**Aplausos.—Protestas.**)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Llamazares.

Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señorías, señor Llamazares, permítame que le diga que no sabía que conocía tan bien algunas canciones de otra época. (**Risas.—Aplausos.**) Como se dice, ha quedado muy puesto en ese tema.

Menos mal que S.S. se equivoca de vez en cuando porque cualquiera que le oiga diría que es absolutamente la expresión de lo que puede ser el dogmatismo y el sectarismo aplicado desde una tribuna para manifestar una posición. Es difícil decir algunas cosas, y se lo digo con la mayor claridad y serenidad que puedo. Su señoría puede entender que nosotros tenemos un problema de credibilidad. Todavía cambiamos nuestra credibilidad por la suya. (**Aplausos.**) Fíjese lo que estaríamos dispuestos a hacer, cambiaríamos nuestra credibilidad por la suya y además le daríamos un poco si es necesario.

Nos acusa de doble lenguaje. Sinceramente creo que de lo que no se puede acusar ni al Gobierno ni al Grupo Parlamentario Popular es de doble lenguaje. Acúsenos de lo que quiera pero de doble lenguaje, no. De defender las cosas que estamos defendiendo desde el punto de vista de lo que creemos, que es la paz con seguridad, con respeto a la ley, el cumplimiento de las obligaciones internacionales, no nos diga usted que somos muy ambiguos en eso. Al contrario, me parece que S.S. lo que dice es que estamos asumiendo un coste por eso. Sí señor, asumimos un coste por eso, porque creemos que es nuestra responsabilidad y porque no actuamos en estos temas que se refieren a la seguridad y a la paz del mundo por razones electorales. A ver si lo comprende. (**Aplausos.**)

Me dice que este Gobierno está en mayoría en la Cámara —muchas gracias por la cuestión— pero en minoría en la sociedad. ¿Cómo lo sabe usted? ¿Cómo puede subir a esta tribuna y decir que este Gobierno está en minoría en la sociedad? ¿Qué cuentas hace usted? ¿O es que hace cuentas de otra época? (**Un**

señor diputado: ¡Ahí, ahí!) Vamos a ver si al final de la intervención las hace, señoría, porque la voluntad democrática de los españoles no está manifestada en lo que dice S.S. de si se está en mayoría o no. Aquí está representada una gran mayoría de los españoles, y en una democracia no hay más método de contar que ese, respetar la ley, las formas y el fondo de la democracia parlamentaria representada. (**Aplausos.**)

Usted ayer intentó dividir al Grupo Parlamentario Popular. Permítame que diga que hicieron el ridículo. (**Aplausos.—El señor Frutos Gras pronuncia palabras que no se perciben.**) Hicieron el ridículo. Ya veremos, señor Frutos, ya veremos. Hicieron el ridículo. Y como hoy no lo va a dividir ya no lo intenta, simplemente lo injuria o lo insulta. Ya hemos pasado del intento de división a la insulta o a la injuria pura y dura. (**El señor De Grandes Pascual: ¡Exacto!**) Dígame S.S. en nombre de qué usted se mete en la conciencia de nadie en esta Cámara. (**Los señores De Grandes Pascual y Cisneros Laborda: ¡Muy bien!**) ¿En nombre de qué, señoría? (**Aplausos.**) ¿En nombre de qué tiene usted que decirle a esta Cámara que uno tiene una conciencia decente si está de acuerdo con usted y tiene una conciencia indecente si no está de acuerdo con usted? (**Aplausos.—El señor Gil Lázaro: ¡Muy bien! ¡Sí señor!**) ¿En nombre de qué se mete un dirigente político en la conciencia de nadie, una persona en la conciencia de otra, en nombre de qué, señoría? Le voy a decir una cosa. Me da la sensación de que usted no se ha enterado de que hubo una cosa que se llamó muro de Berlín, que sustentaba una tiranía cruel en la historia de la humanidad que se ha terminado. (**Varios señores diputados: ¡Muy bien!**) Me da la sensación de que todavía no se ha enterado y que a lo mejor por eso usted se permite el lujo de juzgar la conciencia de los demás diputados. ¡Hasta ahí podíamos llegar y hasta ahí podíamos llegar en los temas de la historia! Si la historia lo que nos va a hacer a nosotros es no coincidir con usted, tengo que decirle que afortunadamente la historia desde la caída del muro de Berlín está bastante más a favor de este lado que del suyo. (**Aplausos.**) Usted dice que el Gobierno por encima de todo quiere sangre y guerra. ¡Faltaba más! No hemos escuchado ni una sola palabra, ni una sola palabra en relación con el régimen de Sadam. Hemos escuchado toda la retahíla de obsesiones antinorteamericanas que a S.S. le acompañan como tiene que acompañar a todo aquel que entiende que todavía no se ha caído el muro de Berlín. Señoría, aquí de lo que se trata es de la legalidad internacional, de las armas de destrucción masiva y de las obligaciones. Y por cierto, señoría, creo que una delegación de Izquierda Unida ha ido a Bagdad a entrevistarse con el Gobierno y con la oposición iraquí. Me gustaría preguntarle qué tal le fue con la oposición a esa delegación. (**Aplausos.**) ¿Le fue bien? Me gustaría mucho tener esa información. ¿Qué tal le fue con la oposición iraquí que está allí y que democráticamente, como todo el mundo

sabe, puede actuar en el régimen iraquí? Me gustará mucho saber, ya que han ido a verles, qué tal les fue con ellos, si nos lo pudieran decir. Su obsesión llega a tales extremos de decir que este Gobierno en realidad no es un Gobierno, sino que es simplemente una marioneta en manos de los Estados Unidos y en manos del señor Bush, que además son tan estúpidos que malgastan el dinero poniendo espionaje al embajador de España ante las Naciones Unidas. Si tiene alguna información sobre eso díganoslo también, porque me gustará mucho saber si alguien escucha al embajador de España en las Naciones Unidas, sea de dónde sea. Me gustaría que usted escuchase un poco a los demás.

Hablando de la legalidad internacional, señoría, hay alguna que otra pregunta que se puede contestar como, por ejemplo, ¿cuántas veces pueden decir las Naciones Unidas que estamos ante la última oportunidad y no ser la última oportunidad? ¿Cuántas veces las Naciones Unidas tienen que decir que esta es la última oportunidad y cuántas veces tiene que decir que no es la última oportunidad y al mismo tiempo mantener su credibilidad, mantener el papel central en la política de paz y seguridad? Las que haga falta para perder el papel de las Naciones Unidas en el mundo, exactamente, que a lo mejor es lo que pretenden algunos, que las Naciones Unidas no tengan el papel central de la política de paz y de seguridad en el mundo. Sin embargo nosotros creemos lo contrario, señoría, y por eso actuamos en el marco de las Naciones Unidas, por eso defendemos la resolución 1.441 y por eso también presentamos nuestras propuestas de resolución. Eso es lo que hacemos y defendemos. Toda otra interpretación que no sea tener el objetivo del desarme de Irak no responde a la realidad. Es evidente que si Irak se desarma no tiene por qué haber ninguna intervención; y es evidente también otra cosa, que son los países árabes especialmente los que están propugnando estos días la salida del poder y el exilio de Sadam Husein. Naturalmente a eso no me voy a oponer. Le aseguro que si cae el régimen de Sadam Husein no voy a derramar una lágrima; se lo aseguro. **(El señor Llamazares Trigo: ¡Yo tampoco!)** Pues escuchándole, señor Llamazares, quién lo diría; escuchándole, quién lo diría. **(El señor Centella Gómez pronuncia palabras que no se perciben.— Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señor Centella, guarde silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Es más, yo creo que usted tocaría campanas de alegría por todo el mundo toda la vida si cayese el Gobierno de los Estados Unidos, pero si cayese Sadam Husein no estoy seguro de que se llevase una alegría, lo digo francamente; no estoy seguro de que se llevase una alegría. **(Aplausos.)**

He dicho ya en muchas en muchas ocasiones ante la Cámara que si en algún momento asumimos compromisos de carácter militar lo comunicaremos a la Cámara. Sé que decírselo otra vez a S.S. es perfectamente inútil. Y no entiendo que nos critique por la ayuda humanitaria. Podía decir: Estoy en desacuerdo con todo lo que usted hace; me parecen además unos señores belicistas, impresentables, incluso me meto en su conciencia. Pero si decidimos ayuda humanitaria ¿también nos critica por eso? ¿Por qué estamos trabajando en la ayuda humanitaria? Le voy a decir por qué. Porque nos lo ha pedido y se lo ha pedido a la comunidad internacional el secretario general de las Naciones Unidas. Si quiere usted le decimos que no; si quiere le decimos que el señor Llamazares no quiere y entonces no vamos a dar ayuda humanitaria. **(Aplausos.)** ¿Quiere usted que digamos eso o prefiere que no hagamos nada y, si es necesaria la ayuda humanitaria, luego a censurar, criticar e insultar al Gobierno porque no ha previsto nada sobre la ayuda humanitaria? **(Un señor diputado: ¡Es lo que quieren!)** Bien, señoría, criticar también al Gobierno porque hace provisiones a petición del secretario general de las Naciones Unidas sobre la ayuda humanitaria me parece un poco excesivo. Nosotros lo vamos a seguir haciendo pensando en la ayuda humanitaria que pueda necesitarse en el futuro y pensando por supuesto también en las necesidades del presente. Hay mucha gente que sufre en Irak y mucha gente que sufre la tiranía de Sadam Husein, y de eso hay que acordarse.

Por último, una cita. Pasan cosas curiosas y esto es cosa de lectura. Hubo un español que dijo que a él no le gustaba ver a España en aquellos años sentada al borde del camino de la historia. ¿Sabe usted cómo se llamaba? Manuel Azaña.

Muchas gracias, señora presidenta. **(Aplausos.— Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, guarden silencio.

Señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: No casa Manuel Azaña en su boca, señor Aznar **(Rumores.)**; no casa Manuel Azaña sobre todo con las primeras manifestaciones en las que para hablar de otro grupo parlamentario se dedica únicamente a sus prejuicios, a los prejuicios que seguramente están muy acendrados en el Partido Popular, anticomunistas y antiizquierdas, y que ha mostrado muy claramente en su intervención. **(Fuertes rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Señor Aznar, su derecha no ha aportado nada a Europa tal y como es hoy, y yo estoy orgulloso de que la izquierda que repre-

sento y la izquierda de esta Cámara ha aportado a la construcción de una Europa social y política mucho más que ustedes. **(Fuertes protestas y rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Llamazares.

Señorías, guarden silencio. Señorías ¡guarden silencio!

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Mientras ustedes estaban viviendo al paio del franquismo... **(Protestas.)**, mientras ustedes vivían al paio del franquismo...

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Llamazares, por favor.

Señorías, guarden silencio. **(El señor Iglesias García pronuncia palabras que no se perciben.)** Señor Iglesias guarde silencio. La próxima vez le llamaré al orden.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**:...los demócratas y la izquierda española luchaban dentro y fuera de nuestras fronteras contra el fascismo y por la libertad y la democracia. Creo que eso no lo pueden decir ustedes y, sobre todo, no puede volver usted a este debate si no quiere que le vuelva a plantear lo mismo que le planteé la vez anterior. Nosotros criticamos y condenamos al régimen iraquí. La izquierda hemos sufrido mucho con ese régimen. No sé si ustedes pero la izquierda ha sufrido mucho con ese régimen. Digo que no sé si ustedes porque tenía buenas relaciones con el régimen de Franco y tenía buenas relaciones también con regímenes posteriores. En todo caso, nosotros hemos sufrido con ese régimen y lo condenamos. Lo que no les he oído todavía a ustedes, sobre todo a usted, señor Aznar, en esta Cámara, es condenar al régimen franquista; no les he oído eso. **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio. Señor Ballester, guarde silencio.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Y cuando han tenido la oportunidad de perseguir al señor Pinochet han dado instrucciones al fiscal general del Estado para que no lo hiciera ¿Por qué, señor Aznar? Yo me lo pregunto y únicamente dejo ahí la pregunta por si usted la pudiera responder.

Dice usted que cómo mido la credibilidad. Pues como la miden ustedes habitualmente con respecto a nosotros. La misma vara de medir; la que utilizaron en todas las medidas que han argumentado ante esta Cámara que contaban con una mayoría social, con una mayoría en las encuestas. La misma mayoría que hoy rechaza la guerra y la posición de su Gobierno en apoyo a la guerra del señor Bush, la misma mayoría; por otra parte, la mayoría de los españoles que ha salido a la calle y que se ha pronunciado públicamente

contra su guerra, señor Aznar. Esa es la vara de medir que utilizamos desde Izquierda Unida, muy democrática ella. Las encuestas no son precisamente un instrumento de ninguna dictadura.

Dice usted que no utiliza el doble lenguaje, que sobre todo han sido claros. No. Usted no es claro, señor Aznar. A usted los españoles le entienden perfectamente y saben a dónde va, pero usted no es claro en el tema de la guerra porque está intentando plantear aquí un maniqueo entre los que quieren luchar para lograr la libertad, los derechos humanos y el cumplimiento de las resoluciones en Irak y los que, por otra parte, no quieren hacer nada. Ese es un maniqueo totalmente falso, señor Aznar. Lo que usted no dice aquí es que una parte de esta Cámara quiere luchar para que las resoluciones de Naciones Unidas se cumplan a través de mecanismos pacíficos, respaldados por muchos países. Usted no ha dicho nada de la Liga Árabe, no ha dicho nada de los Países no Alineados, no ha dicho nada de la minoría que tiene en el Consejo de Seguridad y ustedes, sin embargo, no están a favor de solucionarlo pacíficamente sino que tienen preparada ya una respuesta de guerra. Esa es la cuestión y es lo que está en debate en esta Cámara. Por eso usted no responde a ninguna de las preguntas. A mí no me importa que me haga preguntas. De hecho, su talante habitual es hacer preguntas y hacer de oposición de la oposición. Pero yo le he preguntado a usted, señor Aznar, que es el presidente del Gobierno, en primer lugar, si respalda que el objetivo de la guerra en Irak es acabar con el régimen de Sadam Husein en contra de las resoluciones y del derecho internacional; si usted lo respalda, señor Aznar. Me gustaría que lo respondiera en esta Cámara. Por otra parte, dice usted que hasta dónde tiene que llegar la última oportunidad. Pues hasta cuando los inspectores y el Consejo de Seguridad vean la evolución de la aplicación de la 1.441. Le pongo un ejemplo, hasta la propuesta de Francia, Alemania, Rusia y China, que proponen 120 días más de inspecciones a fondo en Irak. Por tanto, la alternativa no es no hacer nada o la guerra; la alternativa es hacer algo por métodos pacíficos, que es lo que no quiere usted aceptar en esta Cámara.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Llamazares, le ruego concluya, por favor.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Termino.

Dice usted, señor presidente, que yo he intentando entrar en la conciencia de los diputados del Partido Popular **(Rumores.—Varios señores diputados: ¡Sí, sí!)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio. Señor Albendea, guarde silencio.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Los grupos parlamentario de oposición en esta Cámara hemos querido

que todos y cada uno de los parlamentarios del Partido Popular digan, a través de un mecanismo institucional, cuál es su opción en esta materia; que no lo digan en los pasillos, que lo digan en esta Cámara. Ahora ya lo sabemos. Ya sabemos que están ustedes unánimemente en formación de combate a favor de la guerra. **(Aplausos.—El señor Gil Lázaro pronuncia palabras que no se perciben.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señor Gil Lázaro, guarde silencio.

Gracias, señor Llamazares.

Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señoría, desde luego si alguien no se mete en la conciencia de nadie somos nosotros, pero lo menos que podía tener S.S., después de que toda la Cámara haya escuchado lo que usted ha dicho aquí respecto de las conciencias de los demás, era el coraje de mantener lo que ha dicho o la dignidad de retirarlo, y no ha tenido S.S. ninguna de las dos cosas, ni el coraje de mantenerlo ni la dignidad de retirarlo. **(Aplausos.)** Le aseguro que tampoco puedo entender que si quiere usted que todos los ciudadanos sepan lo que votan los señores diputados ¿para qué pide una votación secreta? **(El señor Gil Lázaro: ¡Exacto!)** Si los ciudadanos tienen todo el derecho a enterarse de lo que votan sus diputados, ¿para qué pide usted votación secreta? Que todo el mundo se entere. ¿O es que cree que a las señoras y señores diputados del Partido Popular les costaría mucho repetir la misma votación de ayer apretando un botón o poniendo una papeleta? **(Aplausos.)** Señoría, a veces hay ingenuidades, actitudes o estrategias que sinceramente son un poco pueriles.

Hay una mayoría de españoles contra la guerra, afortunadamente, señoría. Pues claro, una mayoría de españoles, de franceses, de británicos, de alemanes, todos los ciudadanos nunca desean una guerra **(Una señora diputada: ¿Y tú?)**, salvo algunos que se dedican a hacer la guerra, y justamente a esos que se dedican a hacer la guerra es a los que hay que obligar a respetar la legalidad internacional, entre otras cosas para que no vuelvan a hacer la guerra. **(Aplausos.)** Esa es la pequeña diferencia y ese es el asunto que usted entre otras cosas se olvida de decir.

Me dice que no hablo de la Liga Árabe. Señoría, la Liga Árabe ha apoyado la Resolución 1.441. Yo puedo repetir otra vez qué es lo que dice la Resolución 1.441, pero si la Liga Árabe la aprueba está diciendo que Sadam Husein tiene la última oportunidad. Vuelvo a decir que no es que lo diga yo, no es que digamos nosotros que es una amenaza; es que, como S.S. ha dicho muy bien, lo dice también la Liga Árabe. Luego puede haber una posición más partidaria que otra de una resolución en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Su señoría me pregunta: ¿Usted respalda un cam-

bio de régimen en Irak? Le vuelvo a decir que yo respaldo lo que dicen las Naciones Unidas. Y le digo más —lo he dicho antes—, una tiranía se sustenta sobre las armas y el terror. Si las armas le son privadas y no puede mantener el terror, lo más probable es que esa tiranía caiga. El objetivo es el desarme y nada más que el desarme. También le digo con toda claridad que si ese régimen cae yo tendré una alegría. Ignoro si la podré compartir con usted. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

En nombre del Grupo Parlamentario Vasco (PNV), tiene la palabra Anasagasti.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Señora presidenta, señorías, señor Aznar, la última vez que estubo aquí en un debate parecido preparaba un viaje a México y a los Estados Unidos. En México se entrevistó con el presidente Fox en una visita no muy bien recibida por la opinión pública mexicana, que le veía a usted más como un enviado del presidente del Bush que como el presidente del Gobierno español intercambiando puntos de vista y tratando de evitar la guerra. Ya sabe usted, señor presidente, cómo los mexicanos miran con recelo a los gobiernos de los Estados Unidos, aunque su emigración a aquel país, su necesidad de divisas, el Tratado NAFTA y la vecindad les hacen tener un discurso ciertamente matizado ante el vecino del norte, ya que no quieren ser su patio trasero. Y ya sabe usted lo que dicen coloquialmente los mexicanos: la desgracia de México es estar tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos. Lo curioso del caso es que usted, con su política, también se ha colocado muy lejos, no de Dios, sino por lo menos del Papa y cerquísima, no de los Estados Unidos, sino del presidente Bush, porque más cerca, señor presidente, no se puede estar. Es bueno recordar este ejemplo, en un día como el de hoy, miércoles de ceniza, inicio de la cuaresma, a usted que acaba de estar media hora con el Papa en el Vaticano y nos dice a todas horas que estamos equivocados. ¿Está el Papa equivocado, señor presidente?

Coincidirá conmigo que aunque el ministro Trillo diga que lo que el Papa dice no es vinculante, la autoridad de Juan Pablo II es una autoridad moral incuestionable. Hoy se cumplen 50 años del fallecimiento de Stalin. Usted sabe lo que decía Stalín: ¿Cuántas divisiones tiene el Papa? No, el Papa no tiene ninguna división, el Papa tiene una autoridad moral. De lo contrario, usted no le hubiera visitado y quizá no hubiera besado su anillo episcopal, ni le hubiera regalado una biografía de Isabel la Católica, ni le recibiría en breve en Madrid con toda clase de deferencias. Por tanto, si el quinto mandamiento dice claramente no matarás, y el Papa repite no matarás, no creo que los partidos que están propiciando el no a la guerra estemos tan equivocados, tan locos, y seamos tan absurdos a la hora de

plantear las cosas. Porque no estamos propiciando que esté Sadam Husein sino que estamos diciendo no a una acción bélica como la que está preparando en este momento Estados Unidos. Lo raro en todo esto es que un dirigente como usted no haga caso a este tipo de planteamientos morales. Tenemos entendido que el Papa le manifestó su deseo de que todas las partes sin excepción emprendan iniciativas pacifistas eficaces, inspiradas en el derecho internacional y, sobre todo, en los principios éticos. Nuestro partido, señor presidente, usted lo sabe de sobra, fundador en 1947 de la Democracia Cristiana, está de acuerdo con esta afirmación. ¿Lo está usted, señor presidente? Primera constatación, por tanto. La primera autoridad moral el mundo nos ha dicho que no se puede ir bajo ningún concepto a la guerra.

Segunda constatación. Fernando Valderrama diplomático y encargado de negocios de España en Irak, ha regresado a Madrid por un imperativo moral al no querer propiciar la guerra y estar en desacuerdo con el belicismo del Gobierno que representaba. No se dirá que Valderrama no tenía elementos de juicios para poder opinar.

Tercera constatación. Decía el cínico Tayllerand que las convicciones eran cuestión de fecha. ¿Se puede sostener que Sadam Husein era hasta hace poco un dictador más o menos soportable y convertirlo de la noche a la mañana en el eje del mal por parte del Gobierno Español? Desde la Guerra del Golfo España ha mantenido relaciones políticas, económicas y diplomáticas, incluso culturales, con el dictador. El ministro Matutes, los secretarios de Estado Joan Costa y Miquel Nadal, el diputado Gustavo Arístegui, REPSOL, han estado en Irak estos años tratando con autoridades iraquíes que aparentemente no eran tan peligrosas, hasta que el presidente Bush, tras fracasar en la búsqueda de Osama Bin Laden, decidió la caza y captura del personaje en otoño del año pasado. No es comprensible que Sadam Husein, poseedor de la Orden de Isabel la Católica — que nosotros sepamos el Gobierno español no se la ha retirado— se haya convertido desde otoño en un peligro mundial y no lo sea Kim Yong Il con sus bombas atómicas; o el presidente Musharraf, también con sus bombas atómicas; o el presidente de Guinea Ecuatorial, Obiang Nguema, un dictador sanguinario que tiene a su país sojuzgado y que ha sido invitado recientemente a un acto cultural con los reyes; o Marruecos, que no cumple resoluciones de Naciones Unidas en relación con la República Árabe Saharaui y aquí no pasa absolutamente nada.

(Aplausos.) Eso sí que afecta a España y eso no tiene nada que ver. El problema es Sadam Husein, pero ¿por qué es el problema Sadam Husein? Porque lo han dicho en el Pentágono y porque lo ha dicho el presidente Bush, que prefiere este tipo de enrocamientos patrióticos en clave electoral interna de los Estados Unidos. Si de terrorismo se trata, el terrorismo se combate con

una buena información y policialmente, y no militarmente y con daños colaterales, como es matar a la población civil, como va a ocurrir dentro de un mes en Irak. Si de terrorismo se trata a España le conviene más una magnífica relación con Francia que con los Estados Unidos, aunque también con los Estados Unidos. En esta tercera constatación vemos claramente que el móvil no es Sadam Husein, con el que se ha conllevado una relación, sino fundamentalmente porque se ha decidido que él sea el personaje a destruir.

Cuarta constatación y muy interesante por cierto. Decía el diputado del Partido Popular señor Ballesteros que los chicos de Operación Triunfo reflejaban los valores del Partido Popular: esfuerzo, trabajo, solidaridad y ganas de triunfo. No sé lo que dirá ahora el señor Ballesteros cuando esos chicos públicamente, antes de que les cortaran la emisión, dijeron unánimemente: No a la guerra. Esto, que puede ser una anécdota, obedece a las corrientes profundas de la opinión pública española, que a pesar de la alambicada argumentación no ve peligro alguno y no quiere que mueran inocentes. Así de sencillo y así de claro. Si la democracia es un régimen de opinión pública, la opinión pública sólo ve que la política del Partido Republicano estadounidense necesita, por criterios geoestratégicos, energéticos y de concepción imperial de la vida, demostrar su poderío militar, y por eso se va a la guerra.

Quinta constatación, la decisión de ir a la guerra estaba ya tomada en septiembre del año pasado. Desde entonces todo ha sido el mareamiento de la perdiz: desconocer a este Parlamento, hacernos votar resoluciones del Consejo Europeo, firmar cartas apoyando a los Estados Unidos, combatir el eje franco-alemán, clave en la construcción de Europa, dejar la incipiente política exterior europea en mantillas y fracasada, como ha reconocido Javier Solana y poner en entredicho el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, porque a la guerra se va a ir pese a Naciones Unidas. ¿Para eso tenía tanto interés España en estar en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas? Porque si algún país plantea el veto, se va a desconocer ese veto, cuando antes los Estados Unidos han tenido hasta nueve vetos en asuntos relacionados con Israel y nadie ha dicho nada, pero si Francia o quizá Rusia plantean veto verán ustedes cómo será un escándalo mundial, y hay que recordar que Estados Unidos ha tenido nueve vetos con el asunto de Israel. ¿Va el Gobierno español a aceptar lo que decida el Consejo de Seguridad en ese caso o va a seguir a pies juntillas lo que diga el Pentágono? Quinta constatación, por tanto, que nos indica que entre el Consejo de Seguridad y la Casa Blanca, usted seguramente se va a quedar con lo que diga el presidente Bush.

Señor presidente, en su última intervención parlamentaria antes de marcharse a México y al rancho grande, usted me preguntó hasta cuatro veces por qué nos absteníamos ante lo acordado en el Consejo Euro-

peo y nosotros le contestamos cuatro veces que queríamos saber qué es lo que usted propondría como Gobierno en el Consejo de Seguridad y usted hoy es el día que no ha contestado a esa pregunta. Aquel día el Congreso de los Diputados adoptó la resolución que la víspera había sido aprobada por el Consejo Europeo, votación parlamentaria democrática que una vez producida obliga, en primer lugar, al presidente del Gobierno, que fue, además, quien la propuso. Sin embargo, desde el día siguiente, lejos de cumplir con su inexcusable obligación, ha venido dedicando sus esfuerzos y la representatividad que ostenta a promover otra resolución, que contradice punto por punto la del Parlamento español, la de este Congreso. Si esta abogaba por prolongar la tarea de los inspectores de Naciones Unidas en Irak y solamente contemplaba el uso de la fuerza como último recurso, la defendida por usted da por zanjadas las labores de inspección y propugna la intervención militar inmediata. Se negó usted a desvelar ante los diputados aquí la posición que el Gobierno español iba a defender en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y lo que iba a plantear al presidente Bush, para darlo a conocer de una manera velada en su rueda de prensa a los tres días durante su periplo de fin de semana por México y los Estados Unidos. Por eso es, al parecer, un texto elaborado con Tony Blair, que cuenta con la aquiescencia del presidente norteamericano, quien ha declarado que aun sin considerarla necesaria para desencadenar el ataque sobre Irak, la respalda por las dificultades de los otros dos gobernantes con la opinión pública de sus respectivos países: España y Gran Bretaña. Así, es muy probable que cuando usted sometía a votación el acuerdo europeo en el Parlamento español la semana pasada, ya hubiese redactado la otra resolución y por tanto lo hizo a sabiendas de que no iba a respetar el mandato parlamentario. En principio se podría pensar que se trataba de una argucia para romper el bloque de la oposición y colocar en un apuro al Grupo Parlamentario Socialista, pero lo sucedido no puede quedar en una simple denuncia de una treta que, por cierto, ha tenido un cortísimo recorrido para terminar volviéndosele en contra, ni es con un calificativo como puede caracterizarse esta conducta profundamente antiparlamentaria, a nuestro juicio. Contravenir deliberadamente un acuerdo del Parlamento es un sustantivo atentado contra la institución más representativa de la democracia porque aquí está residenciada la soberanía popular. Si miramos el comportamiento de los dos exponentes de las posiciones contrapuestas en relación con el conflicto de Irak —el *premier* Tony Blair y Jacques Chirac—, veremos que ninguno de ellos ha cometido una falta de respeto tan grave a los usos democráticos. Blair ha comparecido ante la Cámara de los Comunes con extraordinaria frecuencia —también usted—, pero fundamentalmente ha sometido a votación un texto sin trampa ni cartón, coherente con lo que viene defendiendo dentro y fuera de su país, aun

sabiendo de antemano que iba a obtener un serio varapalo. El presidente francés, por su parte, también ha debatido la cuestión en la Asamblea Nacional y aunque pueda tildársele de taticista por eludir la propuesta de la oposición para que se votase una resolución, por lo menos ha guardado las formas cuidando los detalles al elaborar con Alemania y Rusia un memorándum que, además de responder a los criterios acordados por la Unión Europea, no reviste el carácter de una propuesta de resolución para elevarla a votación en el Consejo de Seguridad. Son ya demasiados y muy serios los daños colaterales que está provocando esta guerra predicha por la Administración Bush, aun antes de que se dispare el primer tiro: al derecho internacional, que es la peor manera de socavar la seguridad mundial; a la paz, puesto que ya está azuzando nuevos conflictos entre vecinos. Respecto a Turquía, usted ha recordado a los kurdos, pero nosotros le recordamos que usted instó al Tribunal Constitucional a impedir una reunión de la asamblea del Parlamento kurdo en el Parlamento vasco; por tanto, hablemos de los kurdos, pero de todos los kurdos. También hay iniciativas que anuncian la intención de anexionarse el Kurdistan iraquí. Está también el ejemplo de China que desempolva sus pretensiones sobre Taiwan, pasando por Corea del Norte donde su dictador exhibe armas nucleares dispuestas para ser usadas, y está sirviendo de coartada al régimen de Sharon en su escalada de muerte contra el pueblo palestino. Violenta la razón de los ciudadanos libres de Norteamérica, de Europa y del mundo en general que son los verdaderos artífices de la democracia. Ha fracturado a la Unión Europea cuando más se necesita su cohesión para afrontar retos como el de su ampliación y para contribuir a un nuevo equilibrio entre las distintas áreas del mundo, base de un nuevo orden internacional aceptable para todos.

Finalizo, señora presidenta. Si el cardenal Roger Etchegaray viajó a Bagdad a entrevistarse con el dictador y le pidió contribuir a la paz y si el Papa ha enviado un emisario a los Estados Unidos para que se entrevistase hoy mismo con el presidente Bush para expresarle su rechazo a la guerra, siguen resonando las palabras del secretario de Estado del Vaticano, Jean Louis Tauran, quien dijo que una guerra unilateral era un crimen contra la paz y contra el derecho internacional. El ministro de Exteriores de la Santa Sede puntualizó que únicamente el Consejo de Seguridad tiene poder para decidir acerca de una intervención armada de legítima defensa que presupone la existencia de una agresión previa. En su opinión, si no se da ese caso, una agresión unilateral sería un crimen contra la paz y una violación de la Convención de Ginebra.

Señor presidente, usted sabe que hoy, por ser miércoles de ceniza, a los católicos les suelen recordar: Polvo eres y en polvo te has a convertir. Creo que en este momento el presidente Bush está pensando lo de convertir en polvo para el caso de Sadam Husein, pero

todos nos vamos a convertir en polvo, tarde o temprano. Por lo menos hagamos caso al Papa que sigue siendo una autoridad moral. He tratado de basar mi intervención en esta autoridad moral porque indudablemente esta autoridad moral tiene una traducción política que significa trabajar por la paz y no trabajar para la guerra.

Muchas gracias, señora presidenta. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Anasagasti.

Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señorías, quiero hacer algunas precisiones.

En primer lugar, dudo mucho que el primer ministro británico Tony Blair haya comparecido ante la Cámara de los Comunes más veces que nosotros aquí, lo dudo muchísimo, señoría, más bien creo que no. Lo que le puedo decir es que el presidente de Francia, como usted ha dicho, no ha comparecido nunca, porque no comparece constitucionalmente a debatir estas cuestiones en la Asamblea Nacional francesa. Sí, usted ha dicho el presidente de Francia. El primer ministro le puedo decir que ha comparecido bastante menos veces que este Gobierno, y ¿sabe usted por qué? Porque este Gobierno es el Gobierno europeo que más veces ha comparecido de lejos para hablar de este tema ante su Parlamento, señoría, de lejos. **(Aplausos.)**

En segundo lugar, le quiero agradecer mucho que usted me cuente mis visitas a México y mis visitas a Su Santidad el Papa. Me entero con mucho interés de lo que me dijo el presidente de México, con el cual yo tengo alguna amistad desde hace muchos años, y también me entero de lo que me dijo Su Santidad el Papa. Ya veo que usted estaba presente en esas entrevistas y me puede dar información absolutamente fidedigna de ellas. Por cierto, le tengo que decir que en los viajes se hacen muchas cosas, también enterarse de lo que algunas personas quieren hacer por México y naturalmente tenerlo muy en cuenta y contar también con la colaboración del Gobierno mexicano para actuar en un sentido determinado, como está siendo así, dada la relación que existe, afortunadamente, entre el Gobierno mexicano y el Gobierno español; por cierto, Gobierno mexicano al cual cuando extraditaba, entregaba y expulsaba etarras de México ustedes le insultaban inmisericordemente, señoría. **(Aplausos.)**

A mi no me gusta mezclar lo que son convicciones religiosas con actitudes políticas. Tal vez a usted sí o a su partido sí. Yo no me voy a meter en eso. Sin embargo, cuando usted apela con tanta vehemencia a Su Santidad el Papa, persona a la que yo respeto absolutamente en mis creencias privadas, y públicamente como es natural, le ruego que lo respete para todo, porque cuando Su Santidad el Papa dice no matarás lo dice para

todos, señoría, y lo dice siempre, lo dice para todo y lo dice siempre. **(Aplausos.)**

Resulta un poco curioso que usted se acuerde de todos los problemas que hay en el mundo, de todos los regímenes más o menos dudosos que hay en el mundo, y al final la conclusión que dice es: ¿y cuál es la posición, señoría? ¿Cuál es la propuesta? ¿Es que hay que dejar que Irak incumpla la legalidad porque existen problemas en otras partes del mundo? ¿Es que hay que hacerlo de esa manera? ¿Es que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tiene que decir: mire usted, como hay regímenes en tal sitio, en tal sitio, en tal sitio y en tal sitio que no son democracias perfectas, a pesar de que un país vulnera la legalidad desde hace doce años no hay que hacer nada? ¿Eso es lo que S.S. quiere decir? Porque si eso es lo que quiere decir, yo no estoy de acuerdo. Podrá haber regímenes detestables en el mundo, podrá haber regímenes que no son democráticos en el mundo y podrán sin duda existir regímenes que necesitan ser condenados, pero eso no debe llevar a la conclusión de que la legalidad no se aplica a quien está exigida la legalidad, señoría. Evidentemente que sí. Si hablamos de eso, convendría también acordarse de aquellos que tienen problemas en países que son democracia, como el nuestro, que tienen problemas y de vez en cuando hay que acordarse de ellos y hablar de ellos, señoría, incluso cuando en el marco del Estado de derecho se toman decisiones que no gustan, justamente si uno defiende determinados principios morales. Cuando se hace el discurso de los medios y los fines, le digo una cosa, señor Anasagasti, limitemos las lecciones morales, cuando hablemos del discurso de los medios y los fines dejemos al lado, por favor, las lecciones morales, porque esas lecciones morales no se las vamos a aceptar, señoría, no se las vamos a aceptar. **(Varios señores diputados: ¡Muy bien!)** Podremos acertar o podremos equivocarnos, pero lecciones morales en defensa de nuestras convicciones, del Estado de derecho y del respeto a la legalidad internacional, no aceptamos, señoría. **(Aplausos.)**

Me imputa S.S. que se rompen consensos y me lo dice quien no ha participado en ninguno, quien no ha participado con ninguno sobre esta crisis. Yo le ofrecido hace quince días uno. ¿Me puede decir S.S. por qué nos acusa a nosotros de fracturar nada menos que la unidad europea y no la fracturan los que presentan un memorándum? Dígame por qué, por favor. Salvo que a usted le convenga decirlo, ¿cuál puede ser la razón? Dígame por qué S.S., que no votó ni apoyó el consenso europeo aquí, me acusa ahora a mí de vulnerarlo. Dígame, por favor, en qué línea y en qué palabra de una propuesta de resolución está vulnerado el consenso europeo. Dígamelo, por favor, y explíqueme qué es lo que entiende S.S. por la última oportunidad de la Resolución 1441, salvo que S.S. me diga que no está de acuerdo con dicha resolución y que en consecuencia no está de acuerdo ni con el desarme ni con que el Consejo de

Seguridad de las Naciones Unidas siga con el papel central en materia de seguridad y de paz. ¿Está S.S. de acuerdo con la Resolución 687? Porque esa resolución establece las condiciones del alto el fuego. El Gobierno no se está inventando las cosas. Yo no era el Gobierno entonces ni España estaba en el Consejo de Seguridad. Hay una resolución, la 687, que obliga a la comunidad internacional. No digo que los demás estén equivocados, no diré nunca eso, señoría, pero legítimamente se puede manifestar que hay unas condiciones de alto el fuego. Usted me dice que el Consejo de Seguridad tiene que juzgarlo y al mismo tiempo que no presente una resolución, pero es que estamos en el Consejo de Seguridad y allí tendremos que juzgar si se está cumpliendo o no. Usted dice que sólo le vale que diga que se está cumpliendo. Pues yo le indico, señoría, que de todos los datos, incluidos los de los inspectores, no puedo llegar a la conclusión de que se esté cumpliendo. Le diré más, me gustaría muchísimo llegar a la conclusión de que se está cumpliendo, **(Un señor diputado: ¡Muy bien!)** Me gustaría poder decir que no hay armas de destrucción masivas, que no hay terrorismo ni riesgo ni amenazas, me gustaría muchísimo, así como decir que se respeta la legalidad internacional, pero no puedo decirlo, ya que estaría engañando al país y a los ciudadanos españoles. **(Aplausos.)**

¿Usted piensa que para la paz y para la seguridad de España no tiene nada que ver lo que allí pasa? Pues yo creo que sí, porque nos va mucho en el presente y en el futuro que se mantenga el sistema de relaciones internacionales en torno a Naciones Unidas. Nos va mucho en ello, señoría. Le vuelvo a decir que yo no voy a ser de los que juegan a dividir el Consejo de Seguridad. Sé muy bien quién lo hace, pero yo no voy a jugar a eso, no voy a jugar a fracturar el Consejo de Seguridad o la Alianza Atlántica. No volvamos a jugar a eso, señoría. Creemos en la importancia que para la seguridad de todos tiene la Alianza Atlántica y creemos en la importancia que tiene el mantenimiento del Consejo de Seguridad como punto de referencia central. ¡Ojalá podamos conseguir el mayor acuerdo posible en el marco del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, señoría! Nosotros no hemos fracturado nada, salvo que S.S. diga que lo que es europeo, vuelvo a repetir, es lo que dice uno o lo que dicen dos y los demás no tenemos derecho de opinión o lo que decimos es sospechoso se diga lo que se diga. No me puede contar S.S. el cuento de los números, porque, si dos deciden lo que es Europa, 18 también podrán decir algo. Sin embargo, no estamos en eso y, porque no estamos en eso, forjamos un consenso europeo, del cual S.S. no quiso formar parte. No me venga a decir ahora que nosotros rompemos aquello que S.S. ha negado porque no tiene credibilidad a estas alturas para decirlo.

Espero y deseo que el Consejo de Seguridad no se vea superado, señoría, pero quiero recordar una cosa, porque también es mi obligación: el Consejo de Segu-

ridad se vio superado en Kosovo. Solamente lo recuerdo. Antes he hablado de lo que ocurrió allí, señoría, por lo que le vuelvo a hacer la misma pregunta, ya que S.S. me habla de razones morales: ¿Hay distintas razones morales en Kosovo que en Irak? ¿Son de distinta naturaleza o de inferior condición las víctimas iraquíes que las víctimas kosovares? ¿Son de diferente condición? Señoría, esta es una cuestión que hay que plantearse. No he sido yo el que ha hecho grandes discursos —ni siquiera pequeños, ni largos ni cortos— diciendo que el sistema de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas impedía un orden internacional razonable. No lo hemos dicho. Espero que ningún país utilice el derecho de veto y espero que ningún país occidental utilice el derecho de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, porque me parece mucho más importante la solidaridad occidental que otro tipo de relaciones u otro tipo de amistades, señoría, sobre todo, porque no quiero que el Consejo de Seguridad se vea superado o se vea limitado en su credibilidad. Por eso, señoría, planteamos el borrador de una nueva resolución que en este momento se está hablando, que en este momento se está discutiendo y que en este momento se está negociando. De lo que se trata en esa nueva resolución, señoría, es de reafirmar la posición del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. A partir de este momento, le tengo que preguntar a S.S.: ¿Cuántas veces —vuelvo a preguntar— hace falta que sea la última oportunidad? ¿Cuántas? Su señoría dirá. Manteniendo el principio de credibilidad del Consejo de Seguridad, ¿cuántas veces? ¿Infinitamente? ¿Por la eternidad? ¿Veinte años, cinco años? Llevamos doce. Luego no nos quejemos de que la credibilidad de Naciones Unidas no es la que a todos nos gustaría. Esto es como cuando hablábamos en el último debate sobre la política de seguridad europea. Es difícil defender la política de seguridad europea y negarse a todo lo que luego significa eso. Con la credibilidad de Naciones Unidas pasa lo mismo. Si las resoluciones no se cumplen, es muy difícil hablar de la credibilidad de Naciones Unidas. Estas son las cosas, señoría, por las que hay que contestar. Por tanto, no hemos fracturado nada. Nos hemos dedicado a buscar el máximo consenso dentro del respeto a la legalidad internacional y ahí nos gustaría haber visto el apoyo de algunos grupos en esta Cámara. No lo hemos conseguido, ¡qué le vamos a hacer!, pero no será por no haberlo intentado, señoría. Lo seguiremos intentando, manteniendo lo que significan esos principios y ese respeto que me parece fundamental.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA:** Muchas gracias, señor presidente.

Señor Anasagasti.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA:** Gracias, señora presidenta.

No se trata aquí de comparecer muchas o pocas veces, sino de que en esas comparecencias tengamos elementos de juicio para que podamos opinar y saber a qué atenernos. A pesar de que usted nos lanza a los grupos de la oposición las preguntas que considera oportunas, aquí ninguno de los grupos parlamentarios de la oposición estamos gobernando ni tenemos responsabilidad ninguna en el Consejo de Seguridad. Nuestra política es la que es y es pública, pero queremos saber la suya. En el supuesto caso de que haya un país que plantee un veto, queremos saber si usted va a apoyar el planteamiento que hace Estados Unidos porque Estados Unidos va a ir a la guerra. De eso estamos absolutamente convencidos. En el siguiente debate que se celebre en esta Cámara hablaremos de los efectos colaterales de la posible guerra. Por tanto, este es un debate que nos parece muy oportuno, pero indudablemente la respuesta no la tiene que dar ningún grupo de la oposición, porque en todo caso la tiene que dar usted.

Señor presidente, usted habla de que las víctimas pueden ser de diferente calidad. Indudablemente, todo ser humano al que se le quita la vida es igual. Indiscutiblemente no es igual para su familia, pero desde el punto de vista del concepto moral y humanitario es igual. También es igual en los kurdos que son gaseados y no solamente por Sadam Husein, sino por el Gobierno turco de los militares y de esta pseudodemocracia turca. También habría que hablar de esto. Los kurdos nunca han encontrado ninguna ubicación política y si quiere también podríamos hablar en este caso de la calidad de las víctimas.

Yo no he venido aquí a darle a usted ninguna lección moral, en primer lugar porque no tengo autoridad moral para hacer ese tipo de planteamientos, pero sí puedo decirle, como portavoz de un grupo parlamentario que tiene una larga trayectoria de acción política en este Parlamento, cuando le ve a usted en el Vaticano besándole el anillo al Papa —que indudablemente ningún jefe de Gobierno lo hace— que eso puede ser una muestra de respeto y también un mensaje a un electorado español muy importante que está muy inquieto porque está viendo un doble mensaje que se está cruzando: el del político que usted representa y el de de la Conferencia Episcopal, de Rouco Varela, del Papa y de los obispos de Mondoñedo y de todas partes; es decir, aquí hay algo que no está funcionando. Cuando yo le he planteado lo del no matarás usted me ha salido por peteneras. Yo sabía que iba usted a llevar el planteamiento al tema vasco. **(Rumores.)** Lo hemos dicho por activa y por pasiva. El no matarás es no matarás. ¿Qué está usted diciendo? ¿Que el PNV está haciendo algún tipo de planteamiento de matarás? Usted, cuando ha habido una alusión del Grupo Socialista y de Izquierda Unida, ha dicho: es una bajeza moral y no deseo bajo ningún concepto que nadie ponga en duda que nosotros

no queremos la guerra. Pues le digo lo mismo: es una bajeza plantear que el PNV poco menos que está propiciando la muerte de seres humanos, porque en su insinuación había una carga de profundidad que indudablemente fue aplaudida por su grupo parlamentario, y si surge ETA en el año 60, surge indudablemente del PNV en aquellos años de dictadura oprobiosa, donde no había ninguna posibilidad de acción política, pero incluso cuando asesinan al presidente del Gobierno Carrero Blanco hay muchos demócratas que saludan aquello y es el PNV quien incluso ante el asesinato de Carrero Blanco protesta por la muerte de un ser humano. Por tanto no nos dé lecciones de moralidad. Nosotros creemos que el fin no justifica los medios, sino que los medios dignifican el fin. Otra cosa es que haya gente que tenga unos fines que indudablemente no son los suyos, y me gustaría incluso saber qué fines tienen, pero con esa argumentación de fines y medios usted quiere confundir al personal y enviar un mensaje subliminal: ¡estos tíos, predicando la moral, y son altamente sospechosos! Pues no señor; no somos altamente sospechosos. Somos un partido político democrático que propicia la paz y que bajo ningún concepto toleramos que en una situación conflictiva mundial como la que se está planteando se tenga ese doble lenguaje hablando del acuerdo del Consejo Europeo, pero luego yendo al rancho de Bush y haciendo un planteamiento distinto y saliendo poco menos que diciendo: cuidado, presidente, de momento, no vayamos a la guerra, pero si hay guerra, veremos lo que hace España. Indudablemente, veremos lo que hace España y lo que hace el Gobierno español, que va a ser apoyar las acciones bélicas que se van a producir en Irak. Esto va a quedar en el «Diario de Sesiones» y lo va a poder comprobar usted.

Señor presidente, usted me ha lanzado una pequeña carga de profundidad respecto a México. Usted, en esa conversación que ha tenido con el presidente Fox, se ha enterado de no sabe qué cosas en que andamos nosotros. Yo lo único que sé de México es que el Gobierno vasco quiere abrir una delegación. Si ese es un problema, imagínese. En su planteamiento en Bruselas hubo un recurso ante el Tribunal Constitucional y prosperó, de manera que hay una delegación del Gobierno vasco en Bruselas. Si usted quiere plantear que hay etarras dormidos y que nosotros poco menos que les estamos apoyando, eso es mentira. Cuando vino el presidente Fox hizo aquella afirmación de que había recibido presiones del Partido Nacionalista Vasco porque el presidente Fox será muy amigo suyo, pero del tema vasco no tiene mucha idea. Habló de Navarra y habló de ayuntamientos navarros, e indudablemente no era el PNV, era Herri Batasuna quien estaba haciendo esos planteamientos. Por eso no fue un insulto sino una puntualización muy clara. Nosotros dijimos que el PNV no había hecho ningún tipo de presión al presidente de México, sino que nosotros siempre propiciamos acciones policiales, colaboración y cooperación internacio-

nal y diálogo político, distensión política. Seguimos hablando de diálogo político y de distensión política y en esta escena internacional seguimos hablando de diálogo político para acabar políticamente con Sadam Husein, pero no para acabar con 300.000 personas con daños colaterales, que ese es el meollo fundamental de la cuestión de la que estamos hablando. Eso es lo que nosotros estamos propiciando políticamente. No me haga preguntas sobre si nosotros no hemos apoyado un acuerdo del Consejo Europeo, porque si usted de aquí en adelante va a traer las resoluciones del Consejo Europeo a esta Cámara, indudablemente se abrirá una brecha muy interesante y pondremos en cuestión aquellas cosas que no nos gustan. En aquel debate, con aquellas propuestas de resolución en las que fundamentalmente todos los grupos de la Cámara propiciábamos un no como una casa a la guerra teníamos que delimitar claramente los campos de acción.

Finalmente, señor presidente...

La señora **PRESIDENTA**: Señor Anasagasti, termine por favor.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Sí, señora presidenta.

Usted me dice que la ideología de la Unión Europea no la van a fijar ni catorce, ni quince, ni diecinueve países. Por supuesto que no, porque en el Consejo de gobierno de la Unión Europea también hay intereses, pero sí le puedo decir una cosa: la idea europea está sustentada en una ideología y en unos padres de Europa que fundamentalmente eran democristianos, De Gasperi, Schuman, Monnet. Eso es lo que nosotros propiciamos, una Europa federal, con una política exterior común con personalidad, con un ejército europeo y con una acción muy coordinada y no enviando cartas de apoyo a Estados Unidos rompiendo la Unión Europea, como usted ha hecho, señor presidente. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Anasagasti.

Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Gracias, señora presidenta.

En primer lugar S.S. me pregunta por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y qué es lo que va a hacer España en dicho Consejo. Vamos a hacer lo que estamos haciendo, señorita. Lo que estamos haciendo es intentar buscar el mayor acuerdo posible en torno a una nueva resolución. Eso es lo que estamos haciendo y eso es lo que vamos a seguir haciendo. Si en otro momento tenemos que tomar otras actitudes, ya lo diremos, señorita, pero lo que estamos haciendo es esto y por lo que estamos comprometidos es exactamente por esto, señorita. ¿Qué es lo criticable de esa posición? ¿Que es mejor que no haya nueva resolución? ¿Qué significa que no haya nueva resolución? Las obligaciones de

desarme siguen siendo las mismas si no hay nueva resolución. Las condiciones de alto el fuego siguen siendo las mismas si no hay nueva resolución. La nueva resolución tiene un elemento fundamental, que es incrementar la presión para que se coopere definitivamente como dicen las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y se produzca el desarme, esa es la nueva resolución. ¿Que no se quiere eso? ¿Que se piensa que las fórmulas políticas sin presión pueden funcionar? Pues le quiero decir que eso no lo piensa nadie. No lo piensa el secretario general de Naciones Unidas, no lo piensa la Unión Europea, no lo piensan ni siquiera los países que usted cita, no lo piensan Francia ni Alemania. El presidente Chirac acaba de decir hace 48 horas que si algo se ha movido en Irak ha sido gracias al despliegue militar de los Estados Unidos, cosa que en esta Cámara algunos nunca habrían dicho, incluso los más acérrimos defensores de todo lo que está haciendo el Gobierno francés, pero él lo acaba de decir, señorita. El Gobierno alemán ha facilitado desde su territorio el despliegue del ejército norteamericano. ¿Quién no defiende que haya presión? ¿Quién defiende que sólo con buenas palabras se puede solucionar esta situación? Eso es lo que está haciendo el Gobierno de España, señorita.

Hablamos de las víctimas que quiera, evidentemente, y todas las víctimas son iguales. No todas duelen lo mismo, señorita. Hay que hablar de las víctimas de aquí y tengo que decir que me gustaría ver posiciones mucho más activas hablando de las víctimas del terrorismo aquí, porque yo sí creo que el terrorismo es una amenaza, en España y fuera de España, y justamente mientras España tenga un problema de terrorismo, señorita, yo no le negaré nunca ni apoyo ni ayuda a nadie que se enfrente al terrorismo en el mundo, nunca, mientras tenga la responsabilidad de hacerlo, nunca **(Aplausos.)**, porque no quiero, señorita, que nadie pueda negar a España cooperación, ayuda o apoyo cuando tiene que luchar contra el terrorismo, nadie. **(Aplausos.)** No lo haré en ningún caso, señorita, y mantendré siempre una posición de apoyo activo porque creo, y lo he dicho en mi discurso, que el terrorismo, las armas de destrucción masiva y los Estados que no cumplen son la mayor amenaza en este momento para el mundo y porque nosotros tenemos aquí una de esas amenazas, que es el terrorismo, y porque no quiero que el terrorismo tenga armas de destrucción masiva y porque conozco la utilidad de la cooperación internacional en materia de lucha contra el terrorismo, señorita. Justamente por eso entre otras cosas nunca negaré yo ayuda a quien la necesite o a quien la pueda tener en ese sentido. Es verdad que la historia del mundo con el terrorismo cambia a partir del 11 de septiembre, aunque nosotros ya sabíamos lo que significaba el terrorismo. Esas lecciones también hay que saber aprenderlas, señorita, y hay que saber extraer sus consecuencias.

Su señoría ha vuelto a un discurso que siempre hace, que es ejercer el victimismo, convertirse en víctima de algo que supuestamente los demás hemos dicho. No, señoría. Su señoría ha citado con reiteración en su discurso a Su Santidad el Papa, el valor moral y las referencias políticas y yo digo que cuando se habla del no matarás hay que acordarse todos los días de aquellos que en nuestro país caen víctimas del matarás; todos los días, señoría. No estoy diciendo nada más que eso: todos los días. **(Aplausos.)** Eso pasa, en mi opinión, por no criticar la cooperación internacional cuando un país como México, hable su presidente de Navarra o del País Vasco, expulsa o extradita terroristas a España; o por no criticar cuando se pone o se quiere poner fuera de la ley al entramado político de la organización terrorista; o por no criticar cuando se toman decisiones judiciales que ponen fuera de la ley a los que hacen apología del terrorismo utilizando determinados medios, por cierto con subvenciones públicas. Todo eso, señoría, es lo que quiero decir. **(Aplausos.)** Su señoría insiste en el consenso europeo y le repito que nosotros no lo hemos roto, pero, sobre todo, el que no apoyó el consenso europeo fue usted. No lo apoyó. Usted me puede decir: es que usted trae aquí. Yo traje aquí la declaración y las conclusiones de un Consejo Europeo y usted dijo que no estaba de acuerdo con ellas y que no las iba a apoyar, y no ha explicado todavía por qué, señoría, no porque nadie lo haya roto.

En relación con las cuestiones planteadas respecto al cumplimiento o no de lo que significa la legalidad, señoría, nuestra posición va a permanecer en ese sentido invariable. Vamos a pedir que se cumpla la legalidad internacional. Vamos a escuchar el informe de los inspectores. Nos gustaría muchísimo que nuestra posición pudiera ser la de decir que no existen problemas, ni amenazas, ni riesgos para el mundo. Sin embargo, le puedo decir, señoría, que no jugaremos ni frívola ni electoralmente ni por razón de oportunismo en ningún caso. Jugaremos con lo que entendemos que es básico y fundamental para la paz y la seguridad del mundo y también para la paz y la seguridad de los españoles.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA:** Muchas gracias, señor presidente.

En nombre del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria tiene la palabra el señor Mauricio.

El señor **MAURICIO RODRÍGUEZ:** Gracias, señora presidenta.

Señoras y señores diputados, señor presidente del Gobierno, es verdad que hemos tenido a lo largo del último mes una serie muy importante de debates sobre el conflicto de Irak. Esto se produce, primero, por la preocupación que tiene la sociedad española y la sociedad mundial por las consecuencias y los efectos que puede tener ese conflicto, que pueden ser muy graves

para el mundo. Esto también tiene un peligro y es que nos hemos repetido una y otra vez insistentemente y, sin embargo, hoy estamos como ayer ante un auténtico diálogo de sordos. Las posiciones están muy cerradas y muy bloqueadas. El Gobierno tiene una posición fija y los restantes grupos de la Cámara tenemos en general una posición contraria a la necesidad en este momento de la intervención militar. Todo el mundo sabe que estamos a punto de entrar en guerra. Ya anunciaba aquí hace un mes —lo advertí en el debate del *Prestige*—, que nos acercábamos en el tema de Irak a una situación muy peligrosa y que deberíamos de prevenir. Hoy una vez más nos estamos encontrando con la amenaza y con la posibilidad de que haya una guerra en un plazo no más allá de dos o tres semanas.

La cuestión que se plantea es que siempre un poco antes de una guerra todos los países usan lo que llamamos la guerra de propaganda. La guerra de propaganda tiene siempre la primera víctima, que es la verdad. Todo el mundo cuenta y manipula los hechos, adaptándolos a sus justificaciones. Al final se intenta justificar una posición u otra desde la manipulación de las opiniones públicas a base de contar, exagerar o deformar los hechos. Por tanto mi grupo no tiene mucha confianza. Nosotros sabemos cuál es la posición del Gobierno. Nosotros no estamos de acuerdo con ella, se lo hemos repetido insistentemente, pero voy a hacer un esfuerzo por resumir la posición de mi grupo, Coalición Canaria, para que quede clara y quede constancia de ella en este importante acto parlamentario.

El debate de lo que está ocurriendo no es sólo el problema de Irak; es todo un problema que abre las relaciones, las alianzas estratégicas internacionales para las próximas décadas. El último Consejo Europeo dijo que según cómo se resuelva el conflicto de Irak condicionará el futuro del mundo de las próximas décadas. Cuando ocurrió el atentado del 11 de septiembre hubo analistas de todo el mundo que dijeron que ese era un acontecimiento histórico que cambiaba la historia y prefiguraba el orden mundial para el siglo XXI. Es verdad que el orden mundial lo estamos construyendo y el cómo se intervenga o se resuelva el conflicto de Irak condicionará ese nuevo orden mundial, que se construye desde dos posiciones: cómo crear una legalidad internacional, una justicia y una paz y quiénes son los organismos encargados de velar por ella, y qué experiencia histórica tenemos del siglo XX que nos obligue de alguna manera a crear y a construir ese orden internacional.

Creo que el primer problema a plantear es que una Administración republicana, que había ganado las elecciones americanas por escasísimos votos, incluso con dudas y con un debate que duró hasta el último momento, utilizó el clima emocional que se creó el 11 de septiembre, de una importante solidaridad internacional con Estados Unidos por lo que había sido una auténtica agresión al pueblo americano, en primer lugar, para la

guerra de Afganistán, para la gran alianza antiterrorista. Hay que decir que se produce una guerra y, a bombarzo limpio, las redes terroristas de la famosa Al Qaeda no han sido descompuestas de ninguna manera. La primera experiencia que tenemos es que la guerra, la acción militar, no es siempre la mejor forma de luchar contra el terrorismo. Entonces, la Administración republicana, contradiciendo todo lo que había sido la elaboración de la Administración demócrata americana anterior, del presidente Clinton, plantea toda una forma de gestionar los nuevos conflictos y un problema que nadie subestima, la proliferación. Es decir, después de haber acabado con la guerra fría y de haber vivido durante décadas con la amenaza de una guerra nuclear que creaba una situación terrible en el mundo, cuando se acabó con la guerra fría y cayó el muro de Berlín —lo ha explicado el presidente Aznar en el día de hoy— se generó una esperanza de que podíamos construir un nuevo orden internacional basado en Naciones Unidas, en la legalidad, en el equilibrio de las posiciones internacionales, en la cooperación y en el desarrollo. Sin embargo, el 11 de septiembre produce un impacto emocional en el país más fuerte del mundo y el presidente Bush, después de la guerra de Afganistán, elabora la famosa teoría, la doctrina estratégica que presenta en el debate del estado de la Unión —que no comparte la Administración demócrata anterior de Estados Unidos ni la comparte la Unión Europea en sus tradiciones de construir el orden mundial—, basada en los siguientes puntos: a través de una guerra preventiva, podemos intervenir sobre cualquier país que pensemos que significa un peligro para el orden mundial. Naciones Unidas es como la Sociedad de Naciones. Es una institución no suficientemente operativa y no garantiza, a través de su Consejo de Seguridad, el orden y la paz mundiales. Nosotros tenemos el derecho, antes de que nos ataquen de nuevo, a intervenir en el país que pensamos que puede poner en peligro la seguridad de nuestros habitantes. Una vez definida esa doctrina estratégica, que expresó de una manera muy clara el señor Rumsfeld —el señor Aznar ha pedido al presidente Bush que hable menos el señor Rumsfeld y más el señor Powell—, la Unión Europea saca resoluciones que hablan de otra cuestión. Hay que buscar la forma de prevenir conflictos en un mundo muy peligroso, donde ya no existe la guerra fría, donde la amenaza nuclear ha descendido, pero donde el nuevo peligro son los Estados fuera de la legalidad internacional, tipo Irak, Corea del Norte, Irán, Siria, etcétera, que por tener armamento y tecnología de carácter químico, biológico o nuclear pueden poner en peligro el orden mundial. Ese peligro ningún grupo de la Cámara lo subestima, nadie piensa aquí que no lo hay, lo hay, y desarmar a esos países es muy importante y decisivo para la paz mundial.

La Unión Europea tiene una larga experiencia de guerras y de intervenciones a lo largo del siglo XX, que

la hemos vivido todos, y cree que la prevención de conflictos y la gestión de crisis se hace, primero, desde la legalidad internacional y, segundo, a través de métodos pacíficos hasta agotarlos y dar la última oportunidad. La utilización de la fuerza es el último recurso, pero siempre dentro del marco internacional. Esa es la posición de la Unión Europea, distinta claramente a la que define la Administración republicana. La Administración republicana decide, primero en septiembre del año pasado y después de las elecciones de noviembre, que hay que atacar al eje del mal, y el eje del mal no es sólo Irak, cita también a Corea del Norte, a Irán y a otros países que vendrán después, países peligrosos, Estados malvados que pueden desencadenar, a través de instrumentos de destrucción masiva, grandes matanzas en el ámbito internacional. Estados Unidos decide que va a intervenir y todos los medios de comunicación norteamericanos y las declaraciones de sus dirigentes nos anuncian que a finales de febrero o en marzo se producirá la intervención y que previamente hay que convencer a la opinión pública mundial de que esa intervención es necesaria. Aquí viene lo que yo llamo guerra de propaganda: primero, generar en la propia sociedad norteamericana la sensación de que hay un peligro de nuevo ataque terrorista y están cada semana anunciando que va a haber un ataque con ántrax o con no sé que otra cosa. En la sociedad americana hay una sensación impulsada por el 11 de septiembre de un clima de miedo y de terror creado y fabricado en gran parte desde el Gobierno norteamericano actual para conseguir un apoyo mayoritario de su opinión pública a la intervención en Irak. Sin embargo, en los países europeos, con una opinión pública menos manipulable, donde la gran mayoría de la población tiene una cultura de paz fabricada a través de nuestra historia europea del siglo XX, con dos guerras mundiales y una guerra fría terrible, donde ha habido graves peligros, con el ejército nazi y las matanzas de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial, hay una cultura de paz y de creer que la legalidad internacional debe aplicarse para la gestión pacífica de la crisis. Es Europa, con algún miembro de la Administración norteamericana, la que impone la Resolución 1441.

Ante las preguntas que me va a hacer el presidente Aznar le doy mi primera contestación. Nuestro grupo está íntegramente a favor de la resolución 1441; lo que pasa es que la resolución 1441, que se aprueba por unanimidad en el Consejo de Seguridad, no dice que las resoluciones 678 y 687 y todas aquellas que se dictan con motivo de las agresiones a Kuwait en 1990 le conceden 12 años a Irak. A Irak se le ataca, se le gana la guerra, se acusa a Sadam Husein y el ejército norteamericano, con sorpresa de todos nosotros, no llega a Bagdad. No aplica las resoluciones, entre otras cosas, porque la historia tiene que servir como enseñanza para todos nosotros. La historia no empieza en 1990, como he oído esta tarde; la historia empieza en los países ára-

bes cuando los Estados Unidos utilizan a Sadam Husein cuando el gran peligro del Estado del mal en 1980 era Irán, cuando la revolución de los ayatolá y del famoso Jomeini. Entonces Irak es un instrumento de la política norteamericana, como el señor Bin Laden es un instrumento en Afganistán contra los rusos. Lo que nos preguntamos hoy aquí es lo siguiente. En ese mundo árabe, en el que España tiene una enorme responsabilidad de cara al futuro, ¿vamos a seguir resolviendo los problemas a bombazos? ¿Es que el fundamentalismo árabe no es un peligro para la paz mundial? ¿Es que el fundamentalismo árabe no ha crecido en gran parte por el apoyo de Estados Unidos a las dictaduras corruptas que hay en el mundo árabe como Kuwait, Arabia Saudí y otras? ¿Es que mantener ese apoyo a esas dictaduras corruptas y el apoyo a Israel contra Palestina no genera un mundo árabe frustrado que no llega a la modernización, que se agarra al fundamentalismo y donde hay decenas de miles de jóvenes enfermos de rencor, rabia y odio que están convirtiéndose en instrumentos del terrorismo internacional, porque son capaces de entregar su vida para producir muerte? Ese problema no lo atajamos con guerras sino con una actuación que empiece por resolver el problema de Palestina y de Israel, donde está el origen y el foco del terrorismo internacional en el mundo árabe, en segundo lugar, ayudando a la modernización y la democratización de esos países y, en tercer lugar, desarmando a Sadam Husein y a otros países árabes que ponen en peligro la estabilidad mundial. Una parte de los países europeos, con los que coincidimos, cree que es posible hacerlo a través de las resoluciones de Naciones Unidas. La Resolución 1441 resume todas las anteriores y es verdad que Irak tiene la última oportunidad, lo ha dicho el presidente Aznar varias veces, pero ¿quién decide que es la última oportunidad? ¿Unilateralmente Estados Unidos o el Consejo de Seguridad? ¿Quién debe decidir cuándo es la última oportunidad? El informe de los inspectores. La Resolución 1441 autoriza a unos inspectores, que tienen que demostrar que no avanza el desarme de Sadam Husein de una manera clara, en cuyo caso el Consejo autorizará el uso de la fuerza.

El señor Aznar ha preguntado aquí a los grupos de la oposición: y si el Consejo de Seguridad autoriza la fuerza, ¿ustedes qué dirán? Nosotros acataremos lo que diga el Consejo de Seguridad, que es la legalidad internacional, pero el Consejo de Seguridad no puede ser desprestigiado, señor presidente del Gobierno, con todos los respetos, diciendo que si no actúa ahora, en el momento que deciden Estados Unidos y Reino Unido con el apoyo de España, va a perder su legitimidad. ¿Quién ante un tribunal donde una parte hace de fiscal dice que si no le da la razón a la parte acusadora el tribunal queda deslegitimado? Nosotros acatamos las resoluciones del Consejo de Seguridad, acatamos la Resolución 1441, y si la semana que viene el señor Blix

informa de que no puede avanzar en el desarme de Irak y el Consejo autoriza el ataque, nosotros acataremos esa resolución. No podemos ser acusados porque lo estamos diciendo en este último mes todas las veces necesarias. Sin embargo, ustedes tampoco contestan. Nos han hecho esa pregunta y nosotros ya se la hemos contestado, lo que merece que ustedes nos contesten a la nuestra. ¿Y si el Consejo de Seguridad, como han anunciado hoy Francia, Rusia, Alemania, etcétera, dice que no a una nueva resolución? No acepto lo que ha dicho aquí el presidente señor Aznar y es que nadie use ese veto. La legalidad internacional está estructurada así. Si hay que cambiarla, refórmenla, tomen su posición en el Consejo, pero si se usa el veto como anuncian Rusia, Alemania, Francia y probablemente China, es de legalidad internacional que no se puede intervenir por la fuerza y Estados Unidos no está autorizado a intervenir por la fuerza y aunque tenga 250.000 soldados desplegados y diga que después del 15 de marzo, en los idus de marzo, va a intervenir, España podrá defender su posición hasta que el Consejo de Seguridad autorice o no autorice. El Gobierno tiene todo el derecho porque es lo que dice la resolución que se aprobó en el Congreso de los Diputados, pero si el Consejo de Seguridad no lo autoriza, España tiene que condenar cualquier intervención militar. Ese es el mundo que queremos construir. La Administración republicana no es Estados Unidos. La Administración republicana americana no está respetando lo que otras administraciones americanas sí han respetado. El señor Aznar ha dicho aquí con una gran contundencia, y me agarro a eso: nosotros haremos lo que diga el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nosotros también, pero eso le compromete a usted y a nosotros, a todos los grupos. Si el Consejo de Seguridad aprueba su resolución, usted habrá ganado, pero si la vetan o pierde, usted tiene que someterse a la legalidad internacional y no puede romperla debido a que el presidente Bush o quien sea quiere agredir a un país como Irak. **(Aplausos.)** Ese es el debate y todo lo demás son florituras.

Reconozco que el presidente Aznar es un brillante y un polemista extraordinario y ha cogido a todos los grupos de la oposición y los ha arrinconado, haciéndoles la pregunta de si están con las conclusiones del Consejo Europeo. Esas conclusiones dicen: Hemos oído la voz de los ciudadanos europeos y creemos en la resolución pacífica del conflicto. Dice también: El Consejo de Seguridad debe decidir si le dan medios y recursos para seguir las inspecciones. Y si esas inspecciones no dan resultado, Irak tiene su última oportunidad. ¿Ratificamos todo eso? Yo estoy de acuerdo con eso. Toda la Cámara lo ratificaría. Pero es que el Consejo de Seguridad no va a aprobar la propuesta de ustedes.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Mauricio, le ruego concluya

El señor **MAURICIO RODRÍGUEZ**: S la aprueban, nosotros habremos perdido el debate.

Aquí lo que está en cuestión es que el Gobierno, con una habilidad que a mí me asombra, que yo no soy capaz de tenerla, echa unas cortinas de humo sobre el fondo del debate. El fondo del debate es que mi grupo está con la Resolución 1441, que autoriza inspecciones. Cuando los inspectores digan que no es posible seguir con el desarme, entonces está autorizada la fuerza, y la fuerza la tiene que apoyar el Consejo de Seguridad con los mecanismos que actualmente tiene, no con otros, no deslegitimando. No puede haber una intervención de la ministra de Asuntos Exteriores, que yo he visto con sonrojo el otro día en el Consejo de Seguridad diciendo: O autorizan ustedes la fuerza o quedan deslegitimados como la Sociedad de Naciones.

Es que estamos construyendo un mundo en paz, donde hay que atacar al terrorismo; pero el terrorismo tiene que ser la concatenación, la coordinación de los servicios de inteligencia, como ha ocurrido hace unos días en Pakistán.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Mauricio, le ruego termine.

El señor **MAURICIO RODRÍGUEZ**: Ya termino.

Con una intervención militar, las fuerzas militares americanas están desplegadas en Filipinas, van a desplegarse en Irak. Con un protectorado militar americano en Irak, ¿creen ustedes que van a frenar un nacionalismo terrorista de carácter árabe, donde un puñado de fanáticos, como ha dicho el señor Aznar, con unos gramos de ántrax pueden poner en peligro el mundo? Hay que dar ejemplo y hay que desarmar a esos países.

Esta situación que tiene el mundo árabe empezó en 1956, porque la experiencia del siglo XX de la que se ha hablado aquí no la debemos olvidar. En 1956 Francia e Inglaterra quisieron intervenir sobre Egipto, que había nacionalizado el Canal de Suez. Estados Unidos vetó en el Consejo de Seguridad esa intervención y con eso consiguió una influencia y un control de los países árabes, y ese control e influencia lo ha administrado horriblemente, ha creado terrorismo y un conflicto internacional.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Mauricio, le ruego termino definitivamente.

El señor **MAURICIO RODRÍGUEZ**: Cuando el señor Aznar me conteste, seguiré con lo que quería decir a continuación.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias.
Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Gracias, señora presidenta.

Señor Mauricio, tiene S.S. toda la razón cuando dice que hay que concentrarse en lo esencial, y no se extrañe por lo tanto de las preguntas que nosotros podemos hacer porque lo esencial es la Resolución 1441, lo esencial son todas las demás, y la Resolución 687 de abril de 1991. Además de estar de acuerdo en que la Resolución 1441 es lo esencial, por favor, dígame qué ocurre si no se cumple la misma.

Used me dice: Eso lo tienen que decidir los inspectores. Y yo le digo: Su señoría está profundamente equivocado. Los inspectores no pueden decidir si la legalidad se cumple o no se cumple, esa es la misión de los Estados que están en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Los inspectores tienen que certificar un desarme, no son detectives, no son arqueólogos, no se puede meter a los inspectores la presión que hay que meter sobre el régimen de Sadam Husein porque no es su tarea, ni puede ser su tarea, y sería absolutamente irracional que fuese su tarea. Si los inspectores van a decidir si Irak cumple o no la Resolución 1441, ¿para qué vale el Consejo de Seguridad? Cuénteme. ¿Pero es que piensa usted que hay algún inspector en el mundo que vaya a asumir esa responsabilidad? El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas está para eso, para asumir las responsabilidades que derivan de la Carta de Naciones Unidas.

A los inspectores no se les puede pedir lo que no pueden dar. No desvirtuemos ni invirtamos la lógica de lo que existe en este momento. La responsabilidad de determinar si Irak cumple o no la Resolución 1441 es de los Estados miembros del Consejo de Seguridad. He dicho claramente hoy que me gustaría poder decir que, en mi opinión, se cumple. Y no lo puedo decir, porque creo que no se cumple. Los inspectores tienen la tarea de certificar el desarme de Irak y hasta ahora no lo han podido hacer. Lo único que han conseguido los inspectores se ha producido por la presión sobre el régimen de Sadam Husein desde hace 12 años. A partir de ese momento S.S. está en el punto esencial: qué ocurre en el Consejo de Seguridad y qué ocurre para la legalidad internacional si no se respetan las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Su señoría pregunta: ¿qué pasa si alguien veta? Yo he dicho que no deseo que nadie vete. He dicho por lo que está trabajando España: porque exista el mayor acuerdo posible y porque exista una mayoría en el Consejo de Seguridad. Permítame, señoría, que le haga una pregunta, y luego me la contesta si quiere o no. ¿A S.S. le parece bien o mal que la comunidad internacional haya intervenido en Kosovo? ¿Le parece bien o le parece mal? Si sigo al pie de la letra la argumentación de S.S., entonces tendría que estar usted condenando sin paliativos la intervención en Kosovo. ¿Por qué? Porque hubo un país que vetó, y la intervención se produjo. No creo que eso sea bueno para el Consejo de Seguridad,

por eso no deseo que se produzca. Si S.S. me lo dice con la tajante afirmación con que ha expuesto aquí, yo le pregunto: Y ahora, ¿está de acuerdo o no con esa intervención? Las relaciones internacionales, la lógica política, las cuestiones de seguridad y también salir al paso de lo que significan determinadas actuaciones tienen sus decisiones, y esas decisiones no las va a tomar ningún inspector. Esas decisiones corresponden a los Estados y a los dirigentes políticos.

Podemos estar de acuerdo en que hay muchos asuntos que habría que solucionar, pero no se le podrá decir a este Gobierno ni a mí que no ha puesto todo el empeño posible en la cuestión árabe-israelí. Estamos absolutamente de acuerdo en que ese es un tema que hay que afrontar y que hay que procurar resolver, como he dicho, sobre la base de convivencia en dos Estados con derecho a la seguridad y democráticamente.

Creo que la unidad de acción es necesaria y que la falta de esa unidad ha dado oxígeno y ha dado posibilidades a Sadam Husein. Yo no quiero, como decía recientemente un europeo, que estalle la guerra, pero sé que sólo con desear que no estalle la guerra no la evitará, señoría. Hay que cumplir con las leyes y hay que cumplir con la legalidad. Creo que la impunidad y la inacción es muy arriesgada, y hemos elegido la solidaridad y aumentar la presión. Creo que hubiésemos avanzado mucho más si se hubiese producido una unidad mucho más fuerte de la que se ha producido. Creo que si la presión se hubiese aumentado hubiésemos tenido más posibilidades todavía de sacar las cosas adelante, como intentamos aún de una manera pacífica. A partir de ese momento podemos tomar muchas decisiones y se podrán hacer los juicios que se quieran de las administraciones. La expresión eje del mal no es nueva en la Administración norteamericana. Reagan, que no era un presidente muy popular precisamente tampoco en Europa, ya la utilizó para referirse a la Unión Soviética. Recuerde usted las polémicas para definir y desplegar los misiles *Pershing* y los misiles *Cruise* en Europa. Al final aquello desapareció.

Usted omite una cosa, aunque la cita, y son las consecuencias del 11 de septiembre. ¿Piensa usted que las reacciones de la Administración actual norteamericana hubiesen sido diferentes con otra Administración después del 11 de septiembre? Yo creo que no. El 11 de septiembre pone de manifiesto que lo que era un riesgo y una amenaza se convierte en una realidad, y por eso cambia la historia de la humanidad, cambian las cuestiones y el modo de ver la seguridad en el mundo, y por eso es muy importante que las cosas se puedan hacer en el marco del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Le ha faltado ese pequeño detalle en su intervención, y es que se ha producido el 11 de septiembre; y es que el 11 de septiembre los Estados Unidos de América fueron atacados sin ningún tipo de declaración, sin ningún tipo de resolución. Eso, guste o no, cambia las cosas y las pone en lo que significan las

amenazas reales del terrorismo, de las armas y de los Estados que infringen la legalidad internacional.

A partir de ese momento los esfuerzos del Gobierno son encaminar todo eso a que lo siga gestionando Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y a que nadie pueda amenazar impunemente. Vamos a hacer ese esfuerzo hasta el final, espero que lo podamos conseguir y que nadie bloquee el Consejo de Seguridad.

Esta es nuestra propuesta y nuestro deseo. Espero que se entienda y que S.S. también lo pueda entender y reflexione, porque creo que es bueno para todos, es bueno para España y también, por supuesto, es bueno —si usted me permite la mención geográfica— para el archipiélago canario. A mí las divisiones en el Consejo de Seguridad, en la Alianza Atlántica o el debilitamiento de lo que significa la OTAN, señoría, pensando justamente en la ubicación geográfica de las islas Canarias, le aseguro que no me hacen ninguna gracia, y haré todo lo posible para que ese debilitamiento no se produzca, aunque eso me cueste pagar un precio, y es que algunos no entiendan que para mantener la seguridad de Europa la Alianza Atlántica sigue siendo una herramienta absolutamente esencial.

Gracias, señora presidenta. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA:** Gracias, señor presidente. Señor Mauricio.

El señor **MAURICIO RODRÍGUEZ:** Gracias, señora presidenta.

Señor presidente, yo sinceramente no esperaba que usted utilizara o una manipulación de mis palabras o un truco. **(La señora Montelongo González: De eso nada.)**

La señora **PRESIDENTA:** Señora Montelongo, guarde silencio.

El señor **MAURICIO RODRÍGUEZ:** Descuente-me el tiempo, y si quiere usted puede intervenir.

Usted ha dicho que mi planteamiento es que los inspectores deciden la legalidad internacional. Eso no lo he podido decir, eso es una tontería. Lo que he dicho es que el Consejo de Seguridad ha encargado a unos inspectores que digan si avanza o no el desarme, y oído ese informe es el Consejo de Seguridad el que decide. Yo le he preguntado, si el Consejo de Seguridad con el mecanismo que tiene, incluyendo los vetos, no autoriza el uso de la fuerza, ¿el Gobierno de España apoyará o no la intervención militar norteamericana? Esa es toda la pregunta. Ustedes intentan arrinconar a la oposición diciendo: ustedes no apoyan la Resolución 1441. Nosotros sí, y las inspecciones.

La segunda cuestión que nos plantean es: el Consejo de Seguridad tendrá que tomar una decisión. Nosotros estamos de acuerdo, ahora o cuando sea. Lo decidirá el Consejo de Seguridad por el mecanismo legal estable-

cido, pero lo que no vale son declaraciones como las que están haciendo dirigentes norteamericanos que, diga lo que diga el Consejo de Seguridad, no quedará legitimado si decide no intervenir, porque entonces el tema es el desarme. Nosotros decimos que el desarme tiene una vía pacífica y agotada es cuando se interviene de otra manera, porque si no habrá que hacerlo con Irán y con otros países que tiene problemas muy serios en esa área. Entonces el señor Aznar para cubrirse nos dice: ¿Qué opina usted de Kosovo, si me quiere contestar? Europa estuvo totalmente unida en esa intervención, ahora no lo está.

El debate de fondo, señor Aznar, es que Europa, la Europa que está creciendo y que va a ser una potencia en el escenario internacional, tiene una concepción de cómo resolver las crisis, que está basada en un fundamento común de valores y de concepción democrática y de la legalidad internacional que no es exactamente la de esta Administración republicana influida, sin duda, por el famoso 11 de septiembre. El 11 de septiembre no atacó Irak, sino unos terroristas que fueron, a su vez, aplastados en Afganistán. No fue Irak. Uno no se puede tomar la justicia por su mano, tiene que preservar la legalidad internacional. Nosotros creemos en un mundo en paz. Me ha hecho una cita el señor Aznar a ver si me coge por detrás. De una tierra como Canarias la doctrina estratégica del ejército español, de las Fuerzas Españolas, salió la campaña que nosotros hicimos en 1986. Canarias, puente de paz. La mejor manera de defenderse es la cooperación internacional. La mejor manera de defenderse es llevarse bien con los vecinos. Nosotros sabemos que además nos cubre un Estado como España y nos cubre la Unión Europea y la Alianza Atlántica. Lo que nos produce una situación insostenible es la incertidumbre económica que se está creando. Y en una tierra que vive del turismo, si quiere usted decirlo, señor Aznar, el 85 por ciento de la población canaria está en contra de la guerra y de la incertidumbre económica que está creando un año de titubeos sobre si se interviene o no. Y no hay que intervenir.

Por último, ¿han observado ustedes, señores del Partido Popular, dónde se han producido las mayores manifestaciones del mundo? El señor Blair apoya la intervención militar, en Londres salen cerca de dos millones de personas. El señor Berlusconi apoya la intervención militar, en Roma salen un millón y medio de personas. El Gobierno de España apoya la posición americana a favor de la intervención militar, en Madrid, en Barcelona, en Zaragoza, en Canarias salen millones de personas. Es donde hemos apoyado la intervención donde nace la nueva cultura democrática de la paz. Lo que yo pregunto es si vamos a ser un país fuerte si la mayoría social no está de acuerdo con esa política exterior.

Vamos a vivir un año de elecciones, señores del Partido Popular. Tenemos unas en mayo, otras en octubre o noviembre en Cataluña y probablemente en Andalu-

cía y otras en marzo del año que viene. Me gustaría tener, en un mundo como el que vivimos, un Gobierno de España sólido y fuerte que no necesite de demasiados apoyos. Sin embargo, no han sabido explicar su política, porque no la entiendo ni yo ni millones de ciudadanos españoles. Que ustedes están a favor de la paz y que están haciendo un esfuerzo, a lo mejor, es verdad, pero no me lo saben explicar y nadie lo entiende. El peligro que ustedes tienen es crear un gobierno débil y que los próximos cuatro años este país se gobierne débilmente, porque no va a haber mayorías. Ustedes tienen con toda legitimidad la mayoría absoluta, pero el margen que permite la mayoría absoluta para cualquier político es escaso. No crean ustedes que se puede gobernar una sociedad en contra de la mayoría social. Decía la ministra el otro día que ustedes no saben explicarse. Pues siguen sin saber explicar su política

La señora **PRESIDENTA**: Señor Mauricio, le ruego concluya.

El señor **MAURICIO RODRÍGUEZ**: Si el próximo día, el viernes de la semana próxima semana, después del informe de los inspectores, hay una intervención militar y no hay un apoyo claro del Consejo de Seguridad, España no puede estar en la posición de la guerra, porque sería violar la legalidad internacional y hacer un flaco favor al futuro del mundo.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Mauricio.

Señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señoría, hacemos todo lo posible por explicar nuestra posición, pero es bien sabido que nosotros siempre tenemos problemas de comunicación. Estoy seguro que nos esmeraremos y procuraremos hacer un esfuerzo también en este sentido. La posición del Gobierno de España es el respeto a la legalidad de Naciones Unidas y es el respeto a la 1441, a la 687 y a todas las demás. No es la que S.S. ha dicho, es exactamente esa. Y no vale decir o, mejor dicho, no me parece razonable decir: claro que el Consejo de Seguridad tendrá que decidir en su día. ¿Cómo que en su día? En algún momento tendrá que decidir. ¿Cuándo piensa usted que puede ser el día para decidir?

Es decir, cuando estamos doce años intentando que se desarme Sadam Husein decimos: Mire usted, no, ya en su día decidiremos. Señoría, es que no se puede hacer eso, en algún momento habrá que decidir. Si no se va a decidir en ningún momento, ¿para que se aprueba la Resolución 1441? Habrá que decidirlo, señoría, habrá que tomar decisiones. El problema es que a veces tomar decisiones y asumir responsabilidades no gusta, y eso es comprensible. El problema es que los gobiernos, al menos los gobiernos responsables, deben ser capaces de asumir responsabilidades y deben ser capa-

ces de tomar decisiones, sobre todo si en ello le va la paz y la seguridad en el mundo y sobre todo si ello también entiende que responde a un interés nacional desde el punto de vista de la paz y la seguridad, lo cual incluye también a las islas Canarias.

No espero y no deseo que eso que usted llama la nueva cultura democrática de la paz consista exactamente en la impunidad. Espero que no sea de esa manera. Y consiste en la impunidad si se dice que en su día habrá que decidir sobre lo que el Consejo de Seguridad aprueba y además respetar las decisiones del Consejo de Seguridad. Me parece que eso no es así.

Yo le he hecho una pregunta que S.S. no puede contestar, y es si ahora le parece mal que la comunidad internacional haya actuado en Kosovo. Esa pregunta S.S. no la puede contestar. Lo que le puedo decir es que el Gobierno de España seguirá haciendo todos los esfuerzos para que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no se bloquee, porque eso me parece que, pensando en la seguridad de todos, es lo mejor que puede pasar.

Muchas gracias. (Aplausos.)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

En nombre del Grupo Parlamentario Mixto, en primer lugar, señor Vázquez.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: Gracias, señora presidenta.

El señor presidente vuelve a comparecer en esta Cámara para argumentar su posición de apoyo incondicional a las tesis del Gobierno norteamericano acerca de cómo resolver el contencioso de Irak. Ayer lo hizo el señor vicepresidente y sin embargo siguen sin convencernos, sin convencer a la inmensa mayoría de la opinión pública claramente contraria a que este contencioso se resuelva, como ustedes proponen, a través de la guerra. ¿Y por qué? Porque, señor presidente, sus razones, sus argumentos, calcados de los que usa la Administración Bush, no son creíbles porque son débiles, cuando no falsos; quizá sirvan para convencer a una parte de la sociedad norteamericana, pero evidentemente no sirven para convencer a una buena parte de la opinión mundial. Ustedes parten de premisas falsas y llegan, por tanto, a conclusiones erróneas. Hoy ha dado un nuevo argumento: la resolución del conflicto israelí-palestino se resolverá tras la destrucción del régimen iraquí. ¿Pero a quién quiere engañar, señor presidente? ¿No hicieron esa misma promesa en el año 1991? ¿Qué hay de esa promesa 12 años después?

Nos dicen que hay que desarmar al régimen de Irak porque es un peligro para la región y para el mundo, algo que ni siquiera comparten muchos de sus vecinos como Siria, Irán o la propia Turquía, más preocupada por la posible creación de un Estado kurdo indepen-

diente en el marco de esta crisis. Menos aún puede compartirlo un ciudadano del Estado español. ¿Habrá alguno que hoy se sienta amenazado por Irak? Nos dicen que hay que cumplir las resoluciones de la ONU sobre Irak; nosotros lo compartimos, desde luego, pero mientras tanto cierran los ojos ante el incumplimiento sistemático de las resoluciones por Israel. Nos hablan de vinculaciones de Irak con el terrorismo sin que aporten ninguna prueba convincente; nos hablan de la defensa de los derechos humanos mientras permiten que se conculquen incluso por aquellos que dicen ir a la guerra en defensa de estos derechos. Por eso, señor Aznar, su posición no es creíble.

Nosotros creemos que las resoluciones de la ONU deben cumplirse por todos; los derechos humanos deben respetarse por todos; el desarme debería avanzar en todos los Estados, incluidos los Estados Unidos, pero estamos seguros de que estos objetivos no se van a alcanzar a través de guerras unilaterales o preventivas. Nosotros, por ejemplo, nunca hemos pedido que se bombardee Israel para hacer cumplir las resoluciones de la ONU. Ustedes, aunque por otros motivos, tampoco. ¿Por qué en este caso sí? En este punto estamos, señor presidente. En este contencioso existen dos posiciones: los defensores de la guerra preventiva para solucionar este conflicto, entre los que está usted, y los que creemos que la guerra preventiva no sólo vulnera la legalidad internacional, sino que en este caso hoy sería absolutamente desproporcionada. Nosotros explicitamos con claridad nuestra posición: No a la guerra. Ustedes deberían hacer lo mismo. Digan la verdad a los ciudadanos y no se oculten tras una máscara pacifista que no es real.

Señor Aznar, no pregunte insistentemente a la oposición, conteste usted a las preguntas que se le hacen: ¿qué compromisos ha alcanzado con el señor Bush para apoyar su ataque militar? ¿Va a apoyar al señor Bush en un ataque militar aún sin resolución de la ONU? Si esta segunda resolución que ustedes dicen copatrocinan no llega a aprobarse en el Consejo de Seguridad, ¿apoyarán también la guerra? ¿Qué coste han calculado que pueda tener para las arcas públicas su implicación en esta guerra? Díganselo a todo el mundo con claridad, se lo agradecerán. Si no contesta a estas preguntas, señor Aznar, tendrá usted que comprender que nosotros pensemos que algo tiene que ocultar y que, por tanto, no está diciendo aquí todo lo que piensa realmente.

Señor Aznar, a pesar de su mayoría parlamentaria, no tiene derecho a meternos a todos en una guerra que no deseamos. No le han votado para que nos implique en un conflicto militar; no confunda sus propios deseos con las necesidades de todos. Usted aspira a pasar a la historia como un estadista de talla mundial, aspira a estar entre aquellos que deciden. Pues muy bien, dígalo así, pero está utilizando el camino equivocado.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Vázquez, vaya terminando.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: Concluyo, señora presidenta.

Haciendo de recadero y de correveidile del poderoso no le van a respetar más. Su política, señor Aznar, es profundamente equivocada, aunque tuviese un aparente éxito a corto plazo: contribuye a que esta guerra sea posible; impide que Europa pueda jugar cualquier papel relevante para poner un punto de cordura, un cierto contrapeso a los deseos no disimulados de la potencia imperial; contribuye —se lo tengo que decir así— al desprestigio y al descrédito de la ONU participando en estrategias de presión a aquellos Estados que no comparten las tesis belicistas.

Concluyo diciéndole lo siguiente, y aunque sea inútil insistiré: oigan a la gente aunque no quieran oírnos a nosotros. Cambien de posición. Apuesten por una solución pacífica y razonable para todos, también para el pueblo iraquí, que al final será el único pagano de una guerra innecesaria.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Vázquez, le ruego concluya.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: Termino, señora presidenta.

No se obceque. No es cierto que la gente no aprecie la flexibilidad de un Gobierno, al contrario, lo que probablemente no perdona es la arrogancia, la prepotencia y la inflexibilidad. Su política, señor presidente, sólo es buena para los intereses del señor Bush, y en el mejor de los casos para sus propios intereses...

La señora **PRESIDENTA**: Señor Vázquez, concluya definitivamente.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: Eso es terrible, porque no es para eso para lo que le apoyaron millones de ciudadanos. No es para eso, y de un presidente de un Gobierno, de un Estado soberano e independiente cabe esperar otra cosa. No a la guerra, señor Aznar, ni una gota de sangre por petróleo.

Nada más y muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Vázquez.

Señor Núñez.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Señorías, señor presidente, en este nuevo escenario que dice está construyendo el mundo ¿a dónde nos lleva y por qué? ¿Por qué todos huimos de la tormenta huracanada de la guerra y usted marca el rumbo en esa dirección? ¿Por qué su empeño en ir contra todas las corrientes? Contra la corriente del sentido común, de no aceptar en ningún caso ese nuevo término de guerra preventiva o guerra

por si acaso; contra la inmensa mayoría de la gente que se ha echado a la calle manifestándose en el sentido de que ésa no es la dirección; en un escenario contra nuestros socios siempre permanentes aquí de la Unión Europea; contra nuestros intereses estratégicos tradicionales de los aliados, del Mediterráneo, del mundo árabe o Latinoamérica. Señor presidente, con todos los respetos, me parece que se equivoca. Se equivoca provocando la fractura. Yo no comparto su actitud mesiánica de asumir costos electorales porque está usted seguro de lo acertado del rumbo. En esos pasillos hay dos versiones, o no sabemos por qué, o hay alguna más piadosa. Tendrá el presidente razones que desconocemos porque no puede darlas, pero lleva la razón. Fe ciega en el mando.

Señor presidente, no podemos aceptar la fractura. Los andaluces tenemos además un plus, y es que aparte de nuestra conciencia en nuestra tierra hay dos bases, la de Morón y la de Rota, y cuando hablo de gente y de andaluces, hablo de andaluces de su partido. A lo mejor son fisuras, de ésas que aquí no hay, de andaluces del Partido Popular también andaluz que se manifiestan contra la guerra. Cuénteles a los concejales de Morón su posición de la guerra, a los de Rota, o a los que dicen cuáles son nuestros riesgos con ese último teletipo que parece que llega de guerra rápida de utilizar 3000 misiles o bombas en no sé qué plazo. ¿Dónde está la seguridad de accidentes? ¿Qué está pasando allí? ¿Qué garantías tenemos, señor presidente? Ya que hoy va la cosa de preguntas, le quisiera hacer una pregunta nada más muy sencilla, señor presidente: ¿usted se compromete a que nunca se utilizarán las bases de Morón y Rota para una acción bélica unilateral no corroborada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas? Es una pregunta nada más. Tengo más, pero me gustaría que usted contestara esa para tranquilidad de los andaluces.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Núñez, le ruego concluya, por favor.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Señor presidente, le recomendaría que no se fuese de su cargo, que al parecer es su deseo, dando un do de pecho, sobre todo si es un grito de guerra. Le recomendaría cantar piano, arrojarse en esta Cámara, buscar consenso, porque quedaría bastante mejor la partitura de su acción política.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Núñez.

Señor Puigcercós.

El señor **PUIGCERCÓS I BOIXASSA**: Gracias, señora presidenta.

Señoras diputadas, señores diputados, señor Aznar, señores ministros, señora ministra, se dice que en caso de guerra la primera víctima siempre es la verdad. En este estado agónico de preguerra que estamos viviendo,

es cierto que la primera víctima ha sido la verdad. Usted vino hace apenas 15 días a este hemisferio y se agarró como a un clavo ardiendo, a una resolución unitaria del Consejo Europeo, en la cual se decía que la utilización de la fuerza sería el último recurso. Yo le requerí desde esta misma tribuna qué entendía usted por último recurso, si los gobiernos belga y alemán entendían lo mismo, y no respondió. En pocos días vimos qué quería decir esto, quería decir que ese acuerdo del Consejo Europeo era papel mojado. Usted acudía al rancho del señor Bush para elaborar una nueva resolución, quedando el mencionado acuerdo del Consejo Europeo en papel mojado, señor Aznar. Tampoco dijo, y asimismo esta mañana ha sido incapaz de decirlo el secretario de Estado de Comercio, cuáles habían sido los intereses del Instituto de Comercio Exterior, concretamente de Repsol en la zona. Es verdad, como ha dicho alguien, y estamos todos de acuerdo en que el señor Sadam Husein es un tirano, que ha asesinado a su pueblo y que es un peligro para la estabilidad, pero fíjese que alguien lo ha comparado —usted también lo ha hecho— con Adolf Hitler y no se pueden hacer negocios con Adolf Hitler. Esta mañana el señor Juan Costa ha defendido la legalidad de los acuerdos que se han hecho, el cambio de petróleo por alimentos y medicamentos con el régimen de Bagdad, que seguramente serán legales, no lo ponemos en duda, pero qué falta de moralidad la suya hacer negocios con un personaje como el señor Sadam Husein. Incluso ha manifestado que no se han hecho inversiones y resulta que Repsol —ha aparecido en las portadas de muchos periódicos— hasta hace poco ha intentado negociar, con el apoyo del Instituto de Comercio Exterior, es decir de su Gobierno, con el régimen de Bagdad la explotación de pozos petrolíferos en el sur de Irak. ¡Qué doble moral! Los ciudadanos no entienden esto y se preguntan cuáles son los intereses, cuál es el botín de guerra que se quiere obtener.

También le pregunté hace 15 días si la experiencia de Kuwait sería la misma. Sabemos que la situación no es simple. Usted acusa a las personas que defienden una postura pacifista de utilizar argumentos simplistas, pero también es un argumento simplista creer que después de una guerra, después de un ataque frontal contra la sociedad iraquí y contra el régimen de Irak, después de una guerra y de una catástrofe como esta, se puede edificar una democracia. También es un análisis simplista y la cosa es más compleja, más difícil. Tienen el ejemplo de Afganistán, y la dificultad que está conllevando edificar una democracia allí. Hace 15 días le requerí qué pasaba en Kuwait y me contestó que se instauraría una democracia después de que Sadam Husein retirara sus tropas tras la guerra que tuvo lugar en aquel país. Pues bien, hoy Kuwait sigue conculcando sistemáticamente los derechos humanos, sigue siendo una dictadura y parece que nadie se acuerda de las promesas que hicieron Estados Unidos y sus aliados.

Señor Aznar, si quiere propuestas apunte tres que le voy a hacer rápidamente. En primer lugar, nosotros creemos que lo que toca en este momento y lo que requiere buena parte de la sociedad europea es intensificar las inspecciones y no una nueva resolución. En segundo lugar se debe reforzar el papel de Naciones Unidas, porque no sólo Israel ha incumplido resoluciones, también lo ha hecho Marruecos en el caso del Sahara, lo ha hecho Turquía, que en el último momento y por unas razones que tampoco están muy claras se ha descolgado del acuerdo y de albergar tropas. Turquía ha incumplido muchas resoluciones de Naciones Unidas. Hay que legitimar las resoluciones de Naciones Unidas no sólo para el caso de Irak, también para los demás Estados que las incumplan.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Puigcercós, le ruego concluya.

El señor **PUIGCERCÓS I BOIXASSA**: Gracias, señora presidenta. Acabo.

En tercer lugar, hay que establecer un código internacional de conducta para los asuntos relacionados con el petróleo. Esta es una guerra que huele a petróleo, se lo dije hace 15 días, y es difícil que los ciudadanos se puedan apartar de esta sensación. Cuéntenos la verdad, señor Aznar, díganos la visión real. No nos pueden decir, como dijeron tajantemente hace un mes, que en Barcelona y en las comarcas de Girona fueron detenidas personas relacionadas con una red terrorista internacional de Al Qaeda, porque al final hemos visto que era detergente. Díganos la verdad y díganos en todo momento cuáles son los reales intereses que le empujan a apoyar una guerra de este tipo, más allá incluso a veces de Naciones Unidas.

Gracias, señora presidenta, señoras diputadas, señores diputados.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Puigcercós.

Señor Saura.

El señor **SAURA LAPORTA**: Gracias, señora presidenta.

Señor Aznar, hace cuatro o cinco horas estaba indignado con su intervención. Ahora simplemente estoy preocupado. Creo que su intervención de hoy no ha sido propia de un presidente de Gobierno por el contenido, por el tono y por la forma. Ha sido una intervención manipuladora y difamadora de las intervenciones de los grupos parlamentarios. **(Rumores.)** Lo voy a explicar; cálmense que se lo voy a explicar. Cuando el señor Aznar acusa a determinados grupos de la oposición de que si no se está con la guerra se está a favor de Sadam Husein, ¿qué es esto? **(El señor Gil Lázaro: Eso no lo ha dicho.)** El señor Aznar ha dicho: Si el régimen de Sadam Husein cae yo estaré contento. **(Rumores.)** No sé si el señor Llamazares lo estará.

¿Qué es eso, señor Aznar? ¿Por qué cae tan bajo? Esto sí que es una bajezta moral. (**Rumores.**) El debate aquí hoy no es Sadam Husein sí o no, que es donde usted intenta llevar este debate para desinformar y manipular a la opinión pública. Este no es el debate, señor Aznar; el debate no es si los que estamos por la vía pacífica no queremos ser solidarios con los que luchan contra el terrorismo. Ese no es el debate. Cuando usted intenta hacer este debate —se lo digo—, está manipulando y haciendo difamaciones y acusaciones contra grupos políticos que no de ahora sino desde hace mucho tiempo, hemos practicado solidaridad concreta con el pueblo kurdo, cuando ustedes no se acordaban ni hacían esto, y hoy intenta aparecer usted defendiendo al pueblo kurdo. Señor Aznar, insisto, ¿por qué hace esto? ¿Por qué intenta usted decir que aquí estamos a favor de Sadam Husein? ¿Por qué? Responda. Le voy a responder yo. Porque usted no tiene argumentos y como no tiene argumentos, viene aquí hoy a intentar hacer creer que los que nos oponemos a la guerra somos gente favorable y amigos de Sadam Husein. (**Un señor diputado: ¡Sí, señor!**) Esto es democráticamente muy grave. Esto no es propio de un presidente de Gobierno. Hay razones políticas de fondo que no comparto — como hace Blair— para defender la guerra; pero lo que no se puede hacer es intentar poner el sello de amigos de Sadam Husein para sacarse a la oposición de encima y aparecer como el único que lucha contra Sadam Husein.

Acabo diciéndole lo siguiente: su tono también ha sido de falta de respeto, belicoso y guerrero, porque, señor Aznar, cuando usted habla de paz rebosa guerra. La comunicación no verbal que usted hace contradice sus palabras incluso cuando dice guerra. Termino. Su intervención de hoy me ha hecho recordar tics de la vieja derecha. No me gusta. Estoy seguro que esto lo van a pagar ustedes electoralmente, pero necesitamos una derecha que se mueva hacia el centro, no una derecha que vuelva con los tics de la vieja derecha.

Nada más y muchas gracias. (**Aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Saura.

Señora Lasagabaster.

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: Gracias, señora presidenta.

Señor presidente, le supongo contento por el apoyo recibido ayer de sus diputados. (**El señor Albendea Pabón: Tiene motivos.**) Mi pregunta es: ¿Para qué le va a servir ese apoyo y qué va a hacer con ese apoyo? Es la gran pregunta que todavía no nos ha contestado. (**El señor Albendea Pabón: Para seguir gobernando.**) De sus palabras no podemos sacar grandes cosas, pero sí de sus hechos, al menos de los que hasta ahora conocemos. Los hechos que hasta ahora conocemos nos indican poco a poco, primero el camino de apoyo

al nuevo orden mundial que pretende el presidente Bush, y segundo que apoyará una intervención militar con o —incluso me atrevo a decir— sin resolución, con la Resolución 1441, con la nueva o sin ella, es decir que estará dispuesto a apoyar una guerra preventiva. Por tanto, lo que se desprende de sus hechos y no de sus palabras es que estará dispuesto a apoyar una guerra preventiva. A esto usted tiene que responder en esta Cámara.

Nos dice a la oposición que no sabemos plantear ninguna propuesta, cuando hay una propuesta muy clara, que le podrá parecer una copia, pero que realza bastante lo que dicen Francia, Alemania y otros países, a saber: Presión internacional, aumento de investigaciones e inspecciones y dotar de más medios materiales, humanos y de tiempo. Hay propuesta. Ridiculizan ustedes la no propuesta, con lo cual y hasta cierta manera sus diputados he creído entender que también lo hacen de otros países que tienen la misma propuesta. Cuando no dicen eso dicen que como no estamos con ustedes y al parecer con Bush, estamos legitimando el régimen o al señor Sadam Husein, cosa que nos preocupa y sobre todo nos enfada más, porque nunca, ni ahora ni antes los hemos legitimado; al revés, hemos combatido al régimen del señor Sadam Husein. ¿Vulnera la legalidad internacional? Cierto. Lo puedo decir más alto, pero no más claro. ¿Viola los derechos humanos? Cierto. Lo puedo decir más alto, pero no más claro. Pero ¿hay que violar la legalidad internacional para ir en contra de esa violación? Esa es la pregunta. Si todo vale entramos en una dinámica y en un orden mundial que no nos gusta demasiado. La pregunta es la siguiente: Al día de hoy, ¿es proporcional a los medios o los medios que ustedes quieren emplear son proporcionales? ¿Es proporcional una guerra para resolver el conflicto? Nosotros creemos que al día de hoy no lo es. ¿Por qué? Porque Irak no está en la situación que estaba hace cinco o seis años —lo dicen los inspectores—, porque no se puede rearmar, porque se está desarmando. Es verdad que hay armas químicas, pero lo que dijeron los inspectores es que no había armas nucleares destructivas, pero que sí podía haber armas químicas, aunque no se había probado. Distingamos las cosas. La pregunta es clara: ¿Pueden los artículos 42 y 51 de la Carta de Naciones Unidas permitir la utilización de la fuerza, prohibida expresamente salvo condiciones muy estrictas de interpretación? Nuestra respuesta al día de hoy es: por ahora desde luego, no.

La señora **PRESIDENTA**: Señora Lasagabaster.

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: Señora presidenta, termino.

Creemos que se puede resolver el conflicto, y lo dice mucha gente, de manera pacífica. No nos gusta vulnerar la legalidad internacional —habrá que cambiar las instituciones internacionales—, pero al día de hoy es lo

único que tenemos. ¡Claro que estamos en contra de las dictaduras, de todas! Hoy y en el pasado. ¡Claro que estamos en contra del terrorismo! Aquí y en cualquier lugar, pero no todo sirve, señor Aznar; no todo sirve.

Gracias. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señora Lasagabaster.

Señor Labordeta.

El señor **LABORDETA SUBÍAS**: Gracias, señora presidenta.

Señor Aznar, desde mi perspectiva en los sillones del hemiciclo, la ovación unánime y cerrada de sus diputados en la noche de ayer me transportó a otras imágenes donde también los diputados ovacionaban a su líder, jefe o lo que fuese, con el mismo ímpetu. Las últimas imágenes que me venían eran las del Parlamento de la antigua Yugoslavia, donde Milosevic recibía la bendición de los suyos. **(Rumores y protestas.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **LABORDETA SUBÍAS**: Aquí anoche se abrió el camino a la guerra, y uno que ha estado en las calles de este país contra todas las guerras y la dictadura... **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **LABORDETA SUBÍAS**: Quien ha estado contra las guerras y la dictadura lleva en el fondo un ansia de paz que no se la salta un torero, por muy curristas que sean algunos de sus ministros.

Toda esta divagación viene, señor presidente, porque a estas alturas de la película ya no sé qué decirle, sobre todo cuando usted, aprovechando todos los canales mediáticos que controla, en donde por cierto a algunos nos confunden y mezclan con opciones radicalmente opuestas a nuestra concepción de la política, se dedica a llamarnos oportunistas, mentirosos y gentes de baja moral. Se dedica a decir que nos va a colocar entre los grandes países. ¿No lo son China, Rusia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo Francia? ¿Sólo lo son Estados Unidos y Gran Bretaña?

Señor Aznar, estas intenciones norteamericanas ya estuvieron recogidas en un libro del año 1992, con el título de *Proyecto para un nuevo siglo americano*. En él se preveía que Irak sería el primer paso y a partir de ahí seguirían Irán, Siria, Pakistán, Corea del Norte e incluso China. Lo redactó el señor Wolfowitz, actual vicesecretario de Defensa, y era tan bruto y tan brutal que el propio padre del señor Bush detuvo esta avalancha. Este imperialismo de nuevo cuño se mezcla con las palabras del señor Bush pronunciadas tras el 11 de septiembre: Hoy han muerto unos americanos buenos, víctimas inocentes del mal que han tenido que derramar su sangre, pero nosotros prevalece-

remos, estamos junto a Dios. Un integrismo cristiano se añade al integrismo árabe y judío, un nuevo caos se añade a todo el caos que nos invade. Señor Aznar, me he criado en la lectura de Walt Whitman, de John Dospassos, de Faulkner y de Steinbeck, me he emocionado con Billy Wilder y guardo en lo más íntimo de mí a Bob Dylan y a Janis Joplin. No es por tanto mi actitud una actitud antiamericana, sino antiadministración Bush, que anda convencida de su capacidad para salvar el mundo, llorando de emoción por este protagonismo cada domingo en sus iglesias provincianas, y usted alineándose con esta América reaccionaria y devastadora. Señor Aznar, lamentable. **(Aplausos.—Protestas.—Un señor diputado: Te habrás quedado tranquilo.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Labordeta.

Señor presidente. **(Rumores.)**

Señorías, guarden silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señorías, contestaré con mucho gusto a las intervenciones de los distintos representantes del Grupo Mixto, procurando no ahondar en argumentos tantas veces repetidos a lo largo de esta sesión que ya dura cinco horas, y de las sesiones anteriores.

Señorías, he dicho y mantengo que la presión sobre el régimen de Sadam Husein es muy importante para el cumplimiento de nuestros objetivos, que es el desarme, y que es muy importante para salvar las esperanzas y las posibilidades de solucionar esta crisis pacíficamente. Afirmo que no mantener la presión es un gravísimo error y que lejos de alejar las posibilidades de una intervención, lejos de incentivar el cumplimiento de la legalidad por parte del régimen iraquí, lo alejan. Dicho de otro modo, cuánta menos presión haya más incumplimiento habrá; cuánto más incumplimiento haya más riesgo habrá, y evidentemente más lejana estará una solución pacífica del conflicto. Eso es lo que he dicho y lo mantengo, señorías.

He dicho que la falta de unidad en muchos sitios, la falta de unidad en el Consejo de Seguridad o en la Alianza Atlántica, que la falta de entendimiento en la Unión Europea no es buena y no ha sido objetivamente buena para esto. He dicho y mantengo que la presión es algo en lo cual se puede estar formalmente de acuerdo. He contado a esta Cámara que el secretario general de Naciones Unidas insiste mucho en el mantenimiento de la presión. Acabo de decir que el presidente de Francia ha dicho que la presión y el despliegue militar norteamericano es absolutamente indispensable. Acabamos de discutir sobre resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Unión Europea en las que se habla de la presión. Lo que yo digo es que hay que extraer las consecuencias de eso, y si al final se quiere resolver una situación, el mantenimien-

to de la presión es absolutamente fundamental. Si no se mantiene la presión, se quiera o no se quiera, guste más o guste menos, recibe oxígeno aquel que tiene que cumplir las condiciones establecidas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Cuánta menos presión vean, cuánta más división pueda haber, cuánto más enfrentamiento pueda haber, tanto mejor para él, señorías. Eso es lo que digo. No hace falta reflexionar mucho, señorías, para darse cuenta de que eso es exactamente a lo que juega. ¿Por qué después de doce años, si no es justamente por la presión y por mantener una división, aparecen milagrosamente cosas que antes nunca habían aparecido y se negaba que se tuvieran, señorías? Esto, que antes era o podía ser una sospecha para algunos —que había armas de destrucción masiva— y que es una realidad que se conoce desde el año 1990 ó 1991, es una certeza en este momento. Se ha reconocido que se ha mentido y engañado en declaraciones no solamente ante el Consejo de Seguridad, sino en las demás manifestaciones que han negado eso. ¿Cómo piensa que se puede cumplir si la presión no se mantiene? Evidentemente eso no significa tener simpatías o no tener simpatías por un régimen, significa jugar o no jugar a determinados juegos a los que juega este régimen de Sadam Husein.

Señorías, esto lo quiero dejar muy claro. A mí me gustaría también escuchar algunas cosas y supongo que tengo el derecho a decirlo. He escuchado denuestos contra el imperialismo norteamericano de la manera más furibunda por parte del representante del Bloque Nacionalista Gallego, pero no le he escuchado una palabra de Sadam Husein, ni una sola palabra. Aquí de lo que se trata desde el año 1991 es de desarmar a Sadam Husein, señoría. Uno podrá decir que Estados Unidos y Naciones Unidas son culpables, pero diga también por favor la responsabilidad que tiene Sadam Husein que es el que tiene que cumplir la ley, que es el que ha amenazado, el que ha gaseado, es el que ha asesinado y es el que ha invadido países, señoría. Supongo que algo tendrá que decir.

Agradezco mucho las preocupaciones electorales del representante del Partido Andalucista, aunque no comparto algunas de sus posiciones. Quiero decirle que no creo que nadie tenga derecho a apropiarse de los sentimientos en favor de la paz, señorías. Tampoco creo que haya exactamente la necesidad o el derecho de hablar en nombre de todos los andaluces, tampoco lo creo. Se puede hablar en nombre de lo que se representa, señoría, y se lo digo con todo el respeto; pero naturalmente hay unos cuantos andaluces aquí que también tienen derecho a tener su posición y su planteamiento de las cosas, señoría, y que sinceramente no están de acuerdo con lo que usted dice. **(Aplausos.)** Tampoco dicen que lo que ellos piensan lo piensan todos los andaluces, porque sería un poco exagerado por nuestra parte decir eso y un poquito más exagerado decirlo por la suya. Por eso nosotros no lo decimos, y le ruego que a la hora

de valorar los deseos o las voluntades de paz de todos seamos suficientemente prudentes para no juzgar esas cosas.

Me sorprende todavía que haya personas que utilizan la expresión o el riesgo de guerra preventiva. En primer lugar espero que no haya guerra, espero que no haya conflicto; pero, señorías, llamar preventivo a esto que lleva desde el año 1990 es como para sorprenderse a estas alturas. ¿A quiénes acusan ustedes de unilateralismo? ¿A los que van al Consejo de Seguridad? ¿Qué es lo que estamos discutiendo en este momento? No estamos discutiendo una acción unilateral; llevamos meses discutiendo en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, señoría. ¿Cuál es la acusación? ¿Que se discute en el Consejo de Seguridad? ¿Que hay guerra preventiva, cuando no hay guerra preventiva ni no preventiva y ojalá no la haya? ¿Que hay una acción unilateral? ¿Qué es lo que se quiere, señoría? Lo que se está en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Al señor representante de Esquerra Republicana de Cataluña le tengo que decir que España no tiene básicamente intereses económicos en Irak. Por tanto, cualquier planteamiento en relación con esa cuestión huelga; no existen intereses económicos prácticamente en Irak, ni creo que tenga que decirle, señoría, que siendo una zona muy sensible no se trata en este caso de planteamientos ni de intereses económicos ni mucho menos por supuesto personales.

No le voy a pedir al representante de Iniciativa per Catalunya, señor Saura, que respete la verdad porque probablemente sea una cuestión bastante difícil. Sin embargo, le digo que no impute acciones o intenciones al Gobierno y que no haga esos juicios de intenciones que S.S. suele formular y que ha vuelto a hacer esta tarde. La posición del Gobierno es clara, conocida y S.S. la conoce. Sin embargo, sube a esta tribuna y no respeta la posición del Gobierno, sino que simplemente juega con ella o se la inventa.

Estoy de acuerdo con la señora Lasagabaster cuando me dice que los hechos son los que deben contar. Efectivamente, los hechos son los que cuentan en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y no las declaraciones. Los hechos del Gobierno están bien reflejados aquí en esta Cámara en el «Diario de Sesiones». Efectivamente, si estamos en lo esencial extraigamos la consecuencia que es el cumplimiento de las resoluciones y que es el respeto a la legalidad. Eso es lo esencial y es lo que hay que hacer con hechos y no con buenas palabras, sino con hechos. Esa es la responsabilidad que tienen que tener los dirigentes políticos, cada uno donde le toque, en el Gobierno o en el escaño de S.S., que evidentemente —y yo no se lo voy a recordar— sabe que tiene una responsabilidad también en este asunto.

Por último, quiero referirme al señor Labordeta. El señor Labordeta ha dicho que una votación en el Parlamento democrático de España le recordaba a una vota-

ción del Parlamento de Milosevic. Simplemente, señorita, no le voy a contestar. Y le digo: tómese esto como quiera, pero no le voy a contestar. Ni siquiera me voy a molestar en despreciar sus palabras, simplemente no le voy a contestar, señorita (**Aplausos.—Un señor diputado: ¡Muy bien!**). Me parece tan gratuito, tan injusto, tan grave, tan ofensivo, lo que usted ha dicho que, simplemente, prefiero no contestarle.

Por último, señorita, hay responsabilidades, sin duda hay muchas responsabilidades, y cuando se está al frente del Gobierno, sin duda, hay muchas responsabilidades que atender, pero yo creo que hay una responsabilidad, la primera, la más importante, la fundamental: pensar, sobre todo, en la seguridad de los ciudadanos, que es lo que procuro hacer todos los días.

Gracias. (**Aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, miembros del Grupo Mixto. Saben que en este turno de réplica se pactaron tres minutos, con un máximo de cinco, con lo cual va a ser muy difícil que todos puedan intervenir, salvo que lo hagan estrictamente por un minuto, y al minuto cortaré la palabra. Y les ruego que lo hagan desde el escaño.

¿Cuántos van a intervenir? (**Pausa.**) Todos. Pues un minuto cada uno.

Señor Vázquez.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: Agradecidísimo, señora presidenta.

En estas condiciones, como comprenderá, ejercer el derecho de réplica no deja de ser una fantasía. En todo caso, señor presidente, usted habla de que la presión es indispensable para hacer cumplir las resoluciones, pero la pregunta es, ¿por qué presión es igual a guerra y por qué esa presión no hay que ejercerla sobre otros Estados incumplidores de las resoluciones de Naciones Unidas? Y usted, señor presidente, sigue sin contestar a las preguntas. Usted vuelve a lanzar preguntas a la oposición, pero la pregunta es, ¿qué va a hacer usted ante esta crisis? ¿Va a apoyar al señor Bush con o sin resolución de Naciones Unidas? ¿Qué va a hacer? Porque tendrá que entender, entiéndalo, que si usted no responde en esta Cámara sobre cuál es su posición real, tendremos que pensar que algo está ocultando sobre esa posición. Tenemos que pensar eso.

Por último, nos habla usted de que el Bloque Nacionalista Galego no dice nada de Sadam Husein. Mire, si quiere, le hablo del problema kurdo, si quiere, le hablo de eso. Si quiere, le puedo preguntar a usted si apoya, por ejemplo, la independencia del Kurdistán para defender los intereses de esos kurdos oprimidos...

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Vázquez.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: Concluyo, señora presidenta.

Está llevando otra vez el debate a donde no es, se escapa del debate, señor presidente. El problema no es si el régimen de Sadam Husein es bueno o es malo, el problema es si hay que hacer una guerra preventiva para acabar con un peligro que ustedes dicen que es tan grande y que nadie comprende que sea tan real. Ese es el problema.

Nada más. Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Vázquez.

Señor Vázquez, con respecto a las condiciones del debate, son las que vienen fijadas en el artículo 75 del Reglamento, que prevé taxativamente que por parte del Grupo Parlamentario Mixto no intervengan más de tres miembros. A lo largo de toda la legislatura, y dadas las especiales características de la composición del Grupo Parlamentario Mixto, se está permitiendo intervenir a todos, pero usted entenderá que no por más tiempo que al resto de los grupos.

Señor Núñez.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Muchas gracias.

Señor presidente, solo, pero con voz andaluza. Y una pregunta muy clara, una pregunta de un portavoz andalucista que hoy escuchan no sólo estos diputados sino millones de personas: ¿Usted va a autorizar el uso de las bases de Morón y Rota para una acción bélica unilateral de Estados Unidos en esta guerra? Yo lamento que en vez de una respuesta haya escuchado aplausos de diputados andaluces a un presidente que no contesta a un andaluz. A lo mejor algún día hay otros diputados que exigen respuestas andaluzas a un presidente de España, respuestas concretas. Señor presidente, ¿se van a usar estas bases o no se van a usar estas bases, sin el arropo del Consejo de Seguridad? Y como todos hemos escuchado esta tarde, no nos vale lo de que hay que aumentar la presión, en lo que, señor presidente, estoy totalmente de acuerdo.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Núñez.

Señor Puigcercós.

El señor **PUIGCERCÓS I BOIXASSA**: Gracias, señora presidenta.

Señor Aznar, qué débil es la verdad y qué relativa es. Usted hoy mismo se ha referido a la violación de los derechos humanos en Irak, que todos podemos estar de acuerdo, y se ha basado en informes de Amnistía Internacional. Esta misma tarde Amnistía Internacional ha dado un comunicado de prensa donde dice que la verdadera y auténtica catástrofe sería que un pueblo en el que han sido dañados básicamente sus derechos humanos fundamentales se viera atenazado por la guerra. Esto es de Amnistía Internacional. Sería mucho peor

para la sociedad iraquí. Tendría que reflexionar. Los informes de Amnistía Internacional y su opinión sirven para todo, para denunciar al régimen de Bagdad pero también para evitar una guerra.

Gracias, señora presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Puigcerdós.

Señor Saura.

El señor **SAURA LAPORTA**: Gracias, señora presidenta.

Señor Aznar, de verdad que no he hecho juicio de intenciones; he reflexionado sobre su discurso, su tono y su contenido, y se puede leer en el «Diario de Sesiones». Pero, señor Aznar, hoy más que nunca esta guerra es injustificada e injusta. Ha acabado su intervención diciendo que quiere velar por la seguridad de los ciudadanos. Señor Aznar, en su conversación con Bush, ¿le preguntó cuántos miles de muertos tiene previsto el ejército americano que se van a producir con la guerra? ¿Es esa la seguridad de la gente que padece a Sadam Husein, bombardearlos y matarlos? Responda: ¿cuántos muertos cree usted que va a producir esta guerra? ¿Merece la pena, cuando hoy el desarme se está empezando a efectuar?

Nada más. Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Saura.

Señora Lasagabaster.

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: Gracias, señora presidenta.

Señor presidente, ¿está dispuesto a apoyar o iniciar una guerra cuando la mayoría de los países, especialmente los europeos, consideran que hay medios para resolver el conflicto, aumentando las inspecciones y la presión internacional y que no es necesaria una guerra? Conteste, por favor.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señora Lasagabaster.

Señor Labordeta.

El señor **LABORDETA SUBÍAS**: Señor Aznar, voy a echar mano otra vez de los poetas y en este caso de Blas de Otero. Yo sigo pidiendo la paz y la palabra.

Nada más. (Aplausos.)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias.

Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Discrepo del representante del Bloque Nacionalista Galego. No puede decir que trato de escapar del debate, menos mal que sólo llevo cinco horas y diez

minutos intentando escapar. Realmente no he podido contestar a más cuestiones.

Respecto a los riesgos que plantea el representante del Partido Andalucista, los niego terminantemente. España tiene sus acuerdos con Estados Unidos de América y son unos acuerdos que respetan. Todo lo que está ocurriendo en este momento en las bases españolas de utilización conjunta está dentro del límite de los acuerdos y así seguirá siendo en el futuro.

Me he limitado a citar Amnistía Internacional como punto de referencia a la hora de evaluar más de 100.000 desaparecidos en Irak en los años 1987 y 1988. Creo, de memoria, que esa ha sido la cita.

Nosotros estamos en el consenso del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, lo que queremos es que se respete la legalidad y es lo que quiere la inmensa mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea y del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, así como la mayoría de los europeos.

Todos queremos la paz, lo que pasa es que para defender la paz no hace falta injuriar en ningún caso a los demás.

Muchas gracias. (Aplausos.)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

En nombre del Grupo Parlamentario Popular, el señor De Grandes tiene la palabra.

El señor **DE GRANDES PASCUAL**: Señora presidenta, señorías, permítanme al empezar que exprese el honor que significa para mí representar al Grupo Popular. Siempre lo es, pero especialmente en esta ocasión y después del ejemplar comportamiento de ayer en esta Cámara.

Ayer, el portavoz socialista, señor Caldera —que siento que se ausente—, se atrevió a tergiversar una cita, y no de cualquier autor. Señor Caldera, comprendemos que es propio de su conducta habitual, pero es temerario hacerlo con un autor tan leído, y más temerario es hacerlo con el *best seller* más importante de la historia universal. Nosotros preferimos la auténtica cita, con la que S.S. nos quería exigir una conducta. La cita de verdad es: la verdad os hará libres. Porque es desde la libertad y la verdad desde donde partimos para defender nuestras ideas. Buscamos la paz y la seguridad y en modo alguno mantenemos ningún tipo de entusiasmo por la guerra, señor Zapatero. Lo que es cierto es que nos produjo una explicable alegría ver y contemplar al alguacil alguacilado. Y es más cierto que las llamadas a la conciencia tuvieron éxito. Nuestro grupo supo entender que nunca más que ahora era preciso dar a los españoles una señal clara de la seriedad de nuestros planteamientos y la unidad en torno a nuestras convicciones frente al todo vale y al oportunismo político.

Señorías, conforme se desarrolla la crisis provocada por Irak los acontecimientos están dando la razón al Partido Popular y al Gobierno de España. Parece evidente que la posición mantenida por España desde el inicio de esta crisis internacional se ha venido confirmando y consolidando. Las encuestas de opinión, que no vamos a negar, están mayoritariamente contra la guerra, pero señorías como lo estamos todos nosotros, todos y cada uno de los diputados de este grupo, miembros del Gobierno y del Partido Popular. **(Aplausos.)** Las encuestas, digo, señalan, sin embargo, que una mayoría de españoles creía, incluso antes de las evidencias de este fin de semana, que Sadam Husein escondía armas de destrucción masiva, que tiene conexiones con grupos terroristas y que es una amenaza para la paz y la seguridad mundial e incluso para España. Todas estas afirmaciones las hemos venido reiterando una y otra vez a lo largo de todas las intervenciones del Gobierno y del Grupo Popular.

Señorías, mi grupo cree que la paz es posible. Mi grupo está convencido de que la salida a esta crisis sigue hoy por hoy, aunque no de manera indefinida, en manos de la voluntad de Sadam Husein. Estamos claramente convencidos de que es la actitud de firmeza y de convicción la que ha construido con solidez una posición internacional, a la que hemos contribuido, por cierto de manera importante, que ha hecho creíble la voluntad internacional de proceder a un completo y efectivo desarme, que sea además verificable y creíble. Es la presión política y diplomática que ha venido construyéndose de forma paulatina, además de responsable, desde el mes de julio del año pasado hasta hoy y es la que ha logrado la vuelta de los inspectores y los tímidos avances de Sadam Husein que ha permitido que se produzcan. No es lógico pensar que un régimen como el de Sadam Husein, armado y peligroso, pueda ser razonablemente encapsulado como con cierta ligereza se ha afirmado, ignorando sus antecedentes y su agresiva actitud.

El fin de semana pasado ha sido pródigo en noticias. Se ha podido saber que Irak ha comenzado a destruir algunos de sus misiles Al Samud 2, mientras que al parecer renuncia a deshacerse de la totalidad. Igualmente, parecen recordar las autoridades iraquíes que tienen arsenales no convencionales y, ¿dónde tienen las pruebas de los que dicen haber destruido? Han tardado, señorías, desde noviembre hasta hoy, en reconocer que tenían éstos y otros elementos. No parece que sea una señal muy alentadora que permita creer en su buena fe. Sin embargo, señorías, es importante subrayar que si el régimen iraquí ha cedido en alguna medida, aunque siempre insuficiente, es porque existía la amenaza del uso legítimo de la fuerza como horizonte final de la presión diplomática. Sin ella no habríamos llegado ni tan siquiera a lograr que aceptaran el regreso de los inspectores de Unmovic. Señorías, como ya dijo el presidente del Gobierno, Sadam es un espejo en el que se

miran muchos dictadores del mundo, pero muy especialmente aquellos que reconocen tener armas no convencionales o que las esconden. Si ahora no culmináramos nuestra tarea de desarmar a uno de los regímenes más sanguinarios de la historia reciente de la humanidad, habremos cedido ante la presión del chantaje político y militar y habremos aceptado la rendición quizá irrecuperable de la legalidad internacional.

El respeto a la legalidad internacional, señorías, no puede ser parcial. Si se acepta la posibilidad de que cualquiera la violente estaremos dando el primer paso hacia la ley de la selva. Hemos creído muchas veces que la paz sin la seguridad es un bien utópico. Tampoco vamos a cambiar lo primero por lo segundo. Creemos que el equilibrio de paz, libertad y seguridad es el ideal por el que debemos y podemos trabajar y que cualquier tentación de limitar alguno de esos factores esenciales supondría la destrucción del orden internacional en el que vivimos, como ustedes mismos dicen muchas veces, desde la Segunda Guerra Mundial. Es ignorar esto y proceder a la dilación indefinida de la solución de los problemas, lo que nos lleva de manera inexorable a la ruptura del orden internacional que el mundo se dio tras el horror de la Segunda Guerra Mundial.

Señorías, la posición del Partido Popular y de este grupo parlamentario ha sido de una total coherencia. Hemos defendido desde el principio lo mismo que defendemos hoy en esta tribuna; ni uno sólo de los puntos que se han convertido en la política del Gobierno de España y del grupo mayoritario que lo apoya, se han caído de nuestra lista de prioridades y, para que no quede ninguna duda, señorías, los voy a volver a repetir. Estamos trabajando para lograr una paz y estabilidad con seguridad, sólida y duradera, sin parches ni remiendos, buscando cerrar uno de los focos de conflicto e inestabilidad más importante de los últimos 60 años. Actuamos en defensa y reforzamiento de la legalidad internacional, apoyando el cumplimiento completo de las resoluciones de Naciones Unidas y de los principios del derecho internacional, para que ningún tirano, dictador o grupo terrorista pueda alterar la convivencia internacional como hoy lo está haciendo Irak. España lo ha hecho en este conflicto y ha exigido el total cumplimiento íntegro de las resoluciones de Naciones Unidas en otros, aunque la naturaleza del problema sea distinta.

Señorías, el Gobierno de España, respaldado por mi grupo parlamentario de forma inequívoca, ha creído necesario, indispensable, fortalecer el protagonismo central de Naciones Unidas y de su Consejo de Seguridad, para que se conviertan en el centro de discusión y de solución de las crisis internacionales. Por eso mismo hemos impulsado un proyecto de nueva resolución y estamos trabajando de manera intensa para que se produzca un consenso lo más amplio posible en el seno del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional,

como ya lo hicimos en el seno de la OTAN y de la Unión Europea, porque las conclusiones del Consejo Europeo del 17 de febrero pasado, señorías, contienen todos nuestros postulados, cuya vigencia subrayamos y reafirmamos. No, señorías, no se trató entonces, como no se trata hoy, de un truco, como algún portavoz ha querido señalar, se trata de un esfuerzo real, sólido y bien intencionado de España y otros países para reconstruir el consenso en la Unión Europea, siendo necesario recordar que la negociación y la búsqueda del acuerdo están en el corazón y en la esencia de Europa. El fin que buscamos es la paz y la estabilidad a través del desarme, en cumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas y de la lógica que indica que un régimen como el de Sadam Husein, con los antecedentes de todos conocidos, no es la fórmula más sensata para evitar conflictos y confrontación en la región más delicada del planeta. Siempre hemos mantenido que el recurso a la fuerza sería la última opción, sin embargo sería de una irresponsabilidad incalificable que renunciáramos de antemano al uso de la misma, puesto que así ni Sadam Husein ni otros dictadores de su misma catadura moral, armados y peligrosos, tomarían en serio la firme voluntad manifestada por la comunidad internacional. Si hubiéramos manifestado desde el principio que bajo ningún concepto aceptaríamos el uso de la fuerza para desarmar a Irak, como algunos de los grupos de esta Cámara han señalado, ni habrían vuelto los inspectores ni se habría destruido un solo misil, ni Irak habría reconocido la existencia, aunque sea de manera parcial e incompleta, de precursores químicos, agresivos y material bacteriológico. Si hubiéramos hecho eso, señorías, hoy estaríamos mucho más cerca de una guerra regional no convencional en Oriente Medio, de consecuencias absolutamente desastrosas.

Quienes afirman con una sorprendente frivolidad que hay que evitar el desarme pacífico o por la fuerza de Irak, porque esto daría excusas al terrorismo ignoran, señorías, una realidad tozuda y a nuestro juicio evidente. Que el terrorismo doméstico o internacional, islamista, radical o de otro tipo, no necesita excusa alguna para atacar, atentar, sembrar el caos, la desolación y la inestabilidad, puesto que lo hará siempre que pueda contra el objetivo que tenga más fácil y más a mano y sin importarle ni los avances ni los esfuerzos por la paz en nuestros terrenos. Eso es pura y simplemente una construcción carente de toda base lógica.

Señorías, el señor Zapatero repite estos días que el Gobierno se ha quedado sin argumentos y que cuando se queda sin argumentos recurre a la descalificación. Sin embargo, señorías, el desarrollo de la crisis, las manifestaciones del régimen de Sadam Husein, sus declaraciones y actitudes y muy especialmente las revelaciones del pasado fin de semana, dan la razón al Gobierno de España y al Grupo Parlamentario Popular que lo apoya, puesto que demuestra la manifiesta falta de voluntad del régimen iraquí a desamarse, demuestra

que ha mentido reiteradas veces, demuestra que ha intentado continuar engañando a la opinión pública internacional, a la comunidad internacional y a Naciones Unidas, y que sólo cede un poco cuando la presión aumenta mucho, que sólo acepta las condiciones que debió cumplir hace 12 años cuando nos ponemos serios. Su táctica, señorías, se centra exclusivamente en tratar de ganar tiempo para explotar las diferencias legítimas, pero contraproducentes, que existen entre los aliados y dentro de los países aliados. Señorías, más parece que cuando los hechos tozudos y claros corroboran nuestras tesis la oposición se dedica a hacer desgaste del Gobierno y sin argumentos, tratando de aprovechar una coyuntura favorable en la opinión pública, y haciendo oídos sordos a la responsabilidad y el equilibrio del que debe hacer gala un partido que ha sido Gobierno y que aspira a volver a serlo.

En este punto, señor Anasagasti, reclamo su atención. En todas sus intervenciones S.S. ha prometido que me recordará una frase por mí muy querida y que, además, sigo manteniendo: decir que entiendo que la democracia es un régimen de opinión pública, y lo mantengo. Es cierto que no se puede ignorar ni despreciar lo que la gente opina en la calle y yo no lo hago, pero quiero recordar que la expresión más sublime de la opinión pública es el voto y espero de su trayectoria que no incurra en las deslegitimaciones que hacen algunos de sus socios en el País Vasco, que niegan el sistema representativo y dicen que lo que representa es la calle y no esta Cámara. Por cierto, señor Anasagasti, ayer incurría S.S. en una temeridad que espero que fuera en broma. Dijo ante los medios de comunicación que le constaba que parte del consejo de dirección, incluido yo mismo, manteníamos un criterio distinto al del Gobierno. Parece que predecía S.S. algún voto. Espero que fuera en broma, pero por si fuera en serio, le agradezco mucho su voto de ayer. **(Aplausos.)**

Señorías, esta es una cuestión demasiado seria, demasiado importante —y con consecuencias a medio y largo plazo que, si ustedes no son capaces de ver, malo, y si ustedes habiéndolas visto las ignoran, peor—, como para que se dediquen ustedes a explotar lo que les parece hoy un rentable filón electoral que puede acabar volviéndose en su contra. Me gustaría ver, señorías, cómo les explican ustedes a las generaciones del futuro que no supieron o no quisieron ver las dramáticas consecuencias que podrían derivarse de un adecuado manejo de una situación tan grave. El Partido Popular y el Gobierno de España, actuando desde la responsabilidad y la coherencia, saben que a la larga nuestra opinión pública, la opinión pública europea y la opinión pública de Oriente Medio y del mundo entero, sabrá apreciar aquellos gobiernos que, aun a riesgo de tener que atravesar situaciones complejas, complicadas, delicadas, incómodas, e incluso afrontar, por qué no decirlo, algún coste electoral, asumieron su responsabilidad de gobernantes serios, con visión, no rehuye-

ron sus obligaciones en su deber para con la paz, la estabilidad y la seguridad de sus ciudadanos, de los ciudadanos de Europa y del mundo en su conjunto.

Esa es, señorías, y concluyo, nuestra posición. No hemos cambiado ni un milímetro en nuestras convicciones y en nuestro análisis, como tampoco lo hemos hecho en nuestro compromiso con la paz. Señorías, paz sí, a través del desarme, con actitud responsable y no caigamos en el maniqueo simplismo de guerra no, porque resulte rentable o popular. Eso no, señorías.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor De Grandes.

Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, para dar las gracias al Grupo Parlamentario Popular y al Partido Popular por su apoyo. **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Sí, señorías, quiero dar las gracias al Grupo Parlamentario Popular y al Partido Popular por su apoyo, y quiero decirles que les agradezco muy especialmente que tengan el coraje de defender nuestras convicciones en favor de la paz, de la seguridad y de la libertad, y les puedo decir que no nos equivocamos. Merece la pena hacerlo.

Gracias. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

PREGUNTAS.

— **DEL DIPUTADO DON GASPAR LLAMAZARES TRIGO, DEL GRUPO PARLAMENTARIO FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA, QUE FORMULA AL SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO: ¿EN QUÉ GRADO PARTICIPARÁ ESPAÑA EN LA POSIBLE GUERRA CONTRA IRAK? (Número de expediente 180/001757.)**

La señora **PRESIDENTA**: Punto VI del orden del día. Preguntas.

En primer lugar, preguntas dirigidas al señor presidente del Gobierno. Pregunta número 8 que formula el diputado don Gaspar Llamazares Trigo.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Vayamos al grano, señor presidente. Acaba de comparecer Colin Powell y las cosas ya están claras sobre la mesa.

Señor presidente, ¿qué compromisos tiene usted con la guerra de Irak? **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Llamazares.

Señor presidente, al objeto de contestar a la pregunta cuyo tenor figura en el orden del día.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señoría, como he dicho antes, y como he repetido en muchas ocasiones, España está trabajando con todos los medios a su alcance para que esta crisis se resuelva de modo pacífico en el marco del Consejo de Seguridad.

Gracias. **(Un señor diputado: Muy bien.—Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

Señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Señor presidente, hace unos minutos me ha preguntado cuándo nos íbamos a ver con la oposición iraquí. El próximo día 14, está invitado, vamos a vernos con la oposición democrática que, entre otras cosas, no quiere la guerra, no quiere ninguna guerra en Irak.

Quiero recordarle, señor presidente, que en 1998, año en que estaban todavía en vigor las resoluciones de Naciones Unidas, usted se reunía con Tarek Aziz y hablaba de que había sido una reunión fructífera en términos comerciales. Por tanto, señor Aznar, yo le reconozco la posibilidad de cambiar de opinión, de convertirse camino de Damasco o camino de Texas, pero, en definitiva, en estos momentos está usted al frente de la estrategia de la guerra. La cuestión es saber —cuando ya todos sabemos que la guerra va a ser al margen de Naciones Unidas, porque ustedes no tienen mayoría y, por otra parte, va a ser una guerra no solamente por el cumplimiento de las resoluciones, sino también por el petróleo o por el poder, es decir, por cambiar el régimen de Irak— qué va a hacer realmente su Gobierno. ¿Va a sumarse a una guerra ilegítima e ilegal? ¿Va, además, a poner medios militares y seres humanos españoles en esa guerra de Irak? Dirá usted: ya se lo diremos cuando lo hagamos; no tenemos nada comprometido. Pero es que hasta ahora usted ha venido engañándonos, señor Aznar, porque al final por las bases militares han pasado fuerzas militares norteamericanas, también se han movido fuerzas militares españolas, no sabemos muy bien hacia dónde, y nos gustaría que anuncios como los de que hay un hospital cerca de Madrid que se va a poner en marcha para futuras acciones de sanidad militar, no signifiquen lo que todos pensamos que significan. Como usted no da información a la Cámara nos tenemos que guiar por el rumor.

Al final, señor Aznar, ¿va a participar esta Cámara en la definición, no solamente de la línea que va a seguir usted en el Consejo de Seguridad, sino también en la posible participación de España en la guerra? ¿Va